The background of the cover is a grainy, black and white photograph of a large crowd of people, possibly at a protest or rally. Overlaid on the upper half of the image are four red, hand-drawn shapes that resemble stylized hands or fingers pointing upwards. The title 'EL LIBRO NEGRO DE VICTORIA' is printed in large, bold, white capital letters, slanted diagonally across the middle of the cover. Below the title, the authors' names 'Mariano Guindal' and 'Juan H. Giménez' are written in red, slanted capital letters. At the bottom right, the publisher's name 'EDICIONES 99' is printed in red capital letters.

# EL LIBRO NEGRO DE VICTORIA

Mariano Guindal  
Juan H. Giménez

EDICIONES 99











1.977 - Ma Carmen San José

EL LIBRO NEGRO DE  
VITORIA



EL LIBRO NEGRO DE  
VITORIA

© Mariano Guindal y Juan H. Giménez.  
Ediciones 99, S. A. Madrid, 1976.  
López de Hoyos, 36. Madrid-6. Teléfono 261 53 03.  
Depósito Legal: 10.325 - 1976.  
I. S. B. N.: 84 - 7116 - 027 - 7.  
Impreso por Gráficas Rey, S. A. San Gervasio, 6. Madrid - 21.



MARIANO GUINDAL  
JUAN H. GIMENEZ

EL LIBRO NEGRO DE  
V I T O R I A



EDICIONES 99 S.A.



MARIANO GUINDAL  
JUAN H. GIMENEZ

# EL LIBRO NEGRO DE VITORIA

El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria  
El libro negro de Vitoria



EDICIONES 28 SA



## PROLOGO

**"El Libro Negro de Vitoria"** es un libro escrito con furor, frustración. Sus autores Mariano Guindal, un joven y brillante profesional, jefe de información de la revista "Guadiana", y Juan H. Giménez, corresponsal en España del periódico sueco "Dagens Nyheten", han vivido hora a hora lo sucedido en Vitoria el día 3 de marzo de 1976. Golpeados por lo que vieron han escrito de un tirón un libro, que, hay que reconocerlo, no es un libro sereno. Y no es sereno porque lo que pasaba en Vitoria no era una lección de serenidad y la sangre de los cuatro obreros muertos ha pesado sobre los autores del libro, que han sentido como propia la vergüenza ajena. Estos no dan ninguna interpretación personal de los acontecimientos. Se limitan a contarlos, a reconstruir el proceso que llevó hacia ese trágico 3 de marzo. Presentan testimonios y documentos, conjugan la información pura y simple con una visión propia, subjetiva, de los hechos. Hay algunas cosas que no se cuentan, pocas, porque creemos que estas omisiones —en personas que demuestran conocer tan bien los hechos— se deben a que consideran más útil que el libro llegue a las manos de sus lectores antes de que acabe durmiendo en el cajón de un censor. Porque han pretendido, lo consideran su principal obje-



tivo, hace oír la voz de los que hasta ahora han tenido mayor dificultad en hacerlo.

En la vida de los profesionales de información llegan tarde o temprano situaciones en las que los periodistas nos planteamos lo que estamos haciendo. Por encima de nuestra capa de cinismo, de muchas ilusiones rotas, de cierto escepticismo, en la mayoría de nosotros existe un ideal de poner nuestra profesión al servicio de la sociedad.

Servir a la sociedad a través de la información es la base en la que se fundamenta la deontología de nuestra profesión. Este ideal no siempre se puede realizar. Sin embargo, hay ocasiones en que hay que romper ese círculos de miserias que comienza en la autocensura y acaba en la mordaza. La tragedia de Vitoria es una de estas ocasiones. Así lo han hecho los autores del "Libro Negro". El proceso de esta tragedia, que culminó con la muerte de cuatro obreros, debe ser conocido por todos los españoles. Con los datos que se aportan en este libro los lectores podrán contestar fácilmente a la pregunta ¿Quiénes son los responsables de lo sucedido en Vitoria? A los autores del libro todos tenemos que estarles agradecidos por el valor y el coraje que han tenido al escribirlo. Que Vitoria sirva de lección a los pueblos que para bien o para mal conviven en la Península. Lo ocurrido en Vitoria no debe repetirse.

JOSE ANTONIO NOVAIS



## 1. MORIR EN VITORIA

"X-X, X-X, Charlie a J-1. Cambio."

"Charlie, J-1 está hablando por teléfono con el teniente coronel."

"Oye, pues dile a J-1, dile a J-1, que necesitamos urgentemente munición. Que necesitamos urgentemente munición. Que no tenemos nada: estamos blancos. Cambio."

"Procedo a cumplimentar la orden."

"Charlie a J-1. Cambio."

"Adelante, Charlie para J-1."

"Tengo a la compañía parada delante de la vieja iglesia de San Francisco sin una gota de munición. Cambio."

"Charlie para J-1..." "Charlie para J-1..." "Charlie para J-1..."

"Vamos a ver, Charlie; dime qué tipo de munición necesitas. Cambio."

"Pues necesito cartuchos, necesito botes y necesito pelotas. Cambio."

"De acuerdo. Lo que pasa es que toda tu munición la tienen los de Valladolid, que ni siquiera han pasado por aquí. Yo, si te mando botes y te mando pelotas, te los mando sin cartuchos. Cambio."

"No; eso es como si me enviases una flauta y no sé tocar, ¿sabes? O sea, que tengo dos secciones y



media paralizadas. La otra media todavía tiene unos poquitos. Por cierto, que aquí ha habido una masacre. Cambio."

"De acuerdo, de acuerdo. Cambio."

Eran las cinco de la tarde del día 3 de marzo, Miércoles de Ceniza. A través de la frecuencia modulada de sus radios, miles de vitorianos seguían paso a paso el desarrollo de una tragedia que costaría cuatro muertos y más de un centenar de heridos.

Suena el teléfono en el cuartel de bomberos de Vitoria. Una voz excitada grita: "¿Bomberos?" "Sí." "Vengan, vengan al barrio de Zaramaga. ¡La iglesia está ardiendo! ¡Y está llena de gente a reventar!"

No, la iglesia de San Francisco de Asís no estaba ardiendo. Lo que las distintas personas que avisaron a los bomberos tomaron por un incendio lo que no era otra cosa que los gases que la fuerza pública había arrojado al interior del templo, con objeto de desalojar a los cuatro mil obreros que en él estaban celebrando una asamblea.

Tras una mañana plagada de incidentes, la huelga general era total en Vitoria. Hacia las cuatro de la tarde, habían comenzado a acudir numerosos obreros a la iglesia de San Francisco de Asís, en el barrio de Zaramaga. Allí va a celebrarse la asamblea que hace la **número 241** de las celebradas durante una huelga que dura ya dos meses. La policía ocupa los alrededores de la iglesia.

"Hay unos mil en el barrio de Zaramaga. En la calle Vitoria. Van persiguiendo a un tío que va en un 4-L y que ha saltado una barricada. Le quieren limpiar el forro. Cambio."

(...)

"Oye, Charlie, me llama la Guardia Civil y me dicen que eso es en un sitio que le llaman la torre de Zaramaga. Está entre la calle Laguardia y Vitoria, y, por lo visto, a ese tío lo están linchando."

"¡Leñes! ¿Y qué hace la Guardia Civil?"

"¡Ah, no sé! Me imagino que les han llamado."

"Enterado, enterado, vamos para allá."

(...)

"Charlie a J-1. Hemos llegado y no hemos encontrado enemigos. Cambio."



"Bien, bien. De acuerdo."

(...)

"V-1 a Charlie. Cerca de la iglesia de San Francisco es donde más grupos se ven."

"Bien, enterado..." "Charlie a J-1. Al parecer, en la iglesia de San Francisco es donde más gente hay. ¿Qué hacemos?"

"Si hay gente... ¡a por ellos!"

"Pero ten en cuenta que se meterán dentro de la sacristía. Cambio."

"Claro, lo que pasa es que no tenemos todavía esas órdenes. Pero de todas formas, tal como están las cosas, **se puede entrar**. Cambio."

"Bueno, si tú lo dices... ¿De acuerdo?"

"De acuerdo."

"**¡Vamos a por ellos!**"

"Charlie a Charlie-1. Desaloja todo lo desalojable."

"Charlie a J-1. Me dispongo a entrar en la iglesia."

"De acuerdo."

(...)

"Charlie a J-1. Pide autorización, porque ahora se nos esconderán sin tirarnos nada. Cambio."

"De acuerdo. Pero ¿cuánta gente hay?"

"No lo sé. Los estoy rodeando ahora. Cambio."

"Bueno, de todas formas espera un poco, que yo hablo con el jefe, a ver qué dice."

(...)

"J-1 a J-3. Diríjase al punto 10 para recoger unos oficios que tiene que haber allí, precisamente para entrar en las iglesias."

"De acuerdo."

"Cuando llegues al punto 10 te entrevistas con el secretario general, que te dará los sobres. De ahí, cuando los tengas, te diriges a los alrededores de San Francisco de Asís para ver a Charlie. Cambio."

"J-1 a Charlie. He mandado a J-3 al Gobierno, a por los papeles. Y cuando los tenga irá a verse contigo. Dime en qué lugar te encuentras para no andar perdiendo el tiempo."

"En este momento estoy en..."

"De acuerdo; yo te los mandaré para Reyes de Navarra."

(...)



"V-1 a Charlie. Charlie, en la iglesia de San Francisco se han metido todos. ¿Qué hacemos?"

"Muy bien. Permanezca en la puerta, sin entrar dentro. Ya entraremos, no te preocupes."

"J-1 a Charlie. Charlie, a ver si necesitas ahí a J-2."

**"Envíalo para aquí para que cubra la espalda de la iglesia."**

(...)

Son las 4,40 de la tarde. Una riada humana se dirige hacia el templo para participar en la asamblea. No se les permite el paso. La iglesia está ya completamente rodeada. Según informes fiables, en Vitoria no hay más de 300 policías, más un grupo venido de Valladolid. Llegan refuerzos de Logroño.

"J-1 a J-2. ¡Vamos a ver! ¿Estás en contacto con Charlie dentro de su dispositivo?"

"Sí; ya estamos en contacto, y me ha dicho que esté a su lado. El se ha ido a la calle Reyes de Navarra."

"Charlie a J-1. Estoy en Reyes de Navarra, casi al final. Entonces resulta que aquí hay una manifestación bastante gorda. He dejado a la derecha la iglesia de San Francisco, y entonces, claro, los tengo enfrente, aunque están retrocediendo en estos momentos. Me interesa que J-3 entre por la parte de atrás de la manifestación."

Son las 4,50. La policía ha entrado en la iglesia con pañuelos blancos. La gente les abuchea. Les dicen que entren sin armas. El párroco les dice que "la gente no está alterando el orden ni faltando al respeto debido al lugar en que se encuentran; por ello no hay razón para desalojar el templo".

"Charlie a J-1. Me interesa que me desalojen el portal de Villarreal. Precisamente los tengo enfrente."

"Pero, bueno, ¿cómo tienes distribuida a la gente? Dime qué unidad te interesa que se mueva para ir adonde estás tú."

"Una sección."

(...)

"J-3 a J-1. Estamos en la iglesia. **¿Entramos o qué hacemos?** Cambio."

"Vamos a ver. ¿Qué gente tienes ahí?"

"Tengo a J-2 y a J-3. Pero si se va J-3, no podemos hacer nada."



"De acuerdo. Esperad a ver si se puede entrar dentro de un momento."

(...)

"J-1 a Charlie. Vamos a ver, Charlie. ¿Dónde están los tres Charlies? Es que me estoy armando un lío."

"Los tengo conmigo."

"De acuerdo. A ti lo que te pasa es que tienes una barricada y no puedes pasar. Entonces, lo que te interesa es que los cojan por detrás."

"Exacto."

(...)

"J-1 a J-2. Haga lo que le había dicho (acudir en ayuda de Charlie en Zaramaga)."

**"Si me marchó de aquí, se me van a escapar de la iglesia."**

"Charlie a J-1. Oye, no interesa que se vayan de ahí, porque se nos escapan de la iglesia."

"Vamos a ver, Charlie. En la puerta de la iglesia está la orden de desalojo. Si tú estás en condiciones, acércate con gente y desalojáis la iglesia primero."

"Si está ahí tu amigo, J-2."

(...)

Son las cinco de la tarde.

"J-1 a J-3. Procedan a desalojar la iglesia. Cambio."

"Vamos a proceder entre J-2 y J-3."

"Recibido. Cambio."

(...)

"Es una gran muchedumbre por todas las calles que nos tieran piedras a mansalva, pero es lo de menos porque no nos llegan, pues los estamos ahuyentando con gases. Cambio."

"... aquí, si no podemos hacer nada en San Francisco. Mándenos refuerzos, si no, no hacemos nada; si no, nos marchamos de aquí. Y han salido con un cura, pero resulta que no es el párroco; entonces aquí, ya hemos entrado dentro, pero esto está muy malo. Si no..., si no..., si no nos..., **si no vamos a tener que emplear las armas de fuego.**"

"Vamos a ver, ya envío para allí un Charlie. Entonces, el Charlie que está allí, J-2 y J-3, desalojen la iglesia como sea. Cambio."

"No... podemos desalojar, porque entonces, entonces... **¡Está repleta de tíos!** Repleta de tíos. Entonces



por las afueras tenemos... ¡Rodeados de personal! Vamos a tener que emplear las armas. Cambio."

**"Gasead la iglesia. Cambio."**

"J-2 llama a J-1. Cambio."

"Adelante J-2. Cambio."

"Interesa que vengan los Charlies, porque estamos rodeados de gente y al salir de la iglesia aquí va a ser un pataleo. Vamos a utilizar las armas. Seguro, además... ¿eh?"

**"Charlie a V-1. Rodeadlos sin entrar en ningún sitio."**

"Recibido, Charlie."

(...)

La policía intenta entrar. Las puertas están cerradas.

Son las 5,05. Se rompen algunos cristales. Caen las primeras bombas de humo dentro de la iglesia. Por los altavoces del templo llaman a la calma. Dan instrucciones de tirarse al suelo y taparse la boca con pañuelos. Algunas mujeres toman tiestos y otros objetos y los utilizan para romper más cristales para evitar la asfixia.

(...)

"Charlie a J-1. ¿Ha llegado ya la orden de desalojo a la iglesia?"

"Sí, sí. La tiene J-3 y ya han procedido a desalojar, porque tú no estabas allí."

**"Muy bien, enterado. Y lástima que no estaba yo allí."**

(...)

Por las ventanas rotas siguen cayendo más botes de humo. El ambiente es irrespirable. Las casi cinco mil personas que se encuentran en el interior del templo aúllan. Estalla incontenible el pánico. Los que están afuera creen que el templo está ardiendo y que sus compañeros corren el riesgo de quemarse vivos. Muchas personas que contemplan la escena desde los balcones se echan a la calle. Millares de personas se lanzan de forma irresistible contra el cordón policial que rodea el templo. Llegan los bomberos. Ello acrecienta en la gente la idea del incendio.

La policía carga contra la gente de fuera, interpretando su actitud como agresiva. De pronto se abren las puertas de la iglesia y una muchedumbre presa del



pánico se lanza al exterior. Se producen escenas dantescas. La confusión es general.

"¡J-1 a J-3! ¡J-1 a J-3! ¡J-1 a J-3!"

"Charlie a J-1. ¿Qué pasa?"

"Intento comunicar, pero nadie contesta. **Deben estar en la iglesia arreándose como leones.**"

"J-1 a V-47. ¿Qué lío tenéis ahí?"

"V-47 a J-1. Estamos sacando a todos de la iglesia en este momento."

"¿Estáis cargando o qué?"

"Estamos a tope."

(...)

Se han congregado unas dos mil o tres mil personas fuera de la iglesia, rodeando el dispositivo policial. Son las 5,15. El impulso de la gente que huye de la atmósfera irrespirable de la iglesia lo arrolla todo. La policía les hace frente con porras, pero los que quedan dentro en su desesperación empujan a los que salieron primero. **Suenan las primeras ráfagas de metralleta.**

"J-3 para J-1. Tenemos heridos y estamos **acorralados** por todos los lados. Los de la iglesia... Y por todos los lados nos tienen **acorralados.**"

"Recibido, Recibido."

(...)

Romualdo Barroco Chaparro, de diecinueve años, trabajador de la empresa Agrator, **ha caído con un balazo en la cabeza.** Los policías están impresionados. Un charco de sangre crece a la puerta de la iglesia. El número de heridos es muy grande. Hay gente herida en el suelo. El pánico es absoluto.

"J-3 a J-1. ¡Está toda la iglesia de San Francisco derruida! En fin, manda aquí personal como sea, porque esto es la hecatombe."

"De acuerdo; van para allí los otros Charlies y una sección de Valladolid."

(...)

A las 5,20 la confusión ha aumentado. Algunos policías están dentro de la iglesia. El humo es tan fuerte que se teme la asfixia de los que aún están dentro. Se dispara con fuego real. Pedro María Martínez Ocio **cae muerto por una ráfaga que le alcanza en el hígado.** Algunos de los allí presente, a causa del humo denso y de síntomas de asfixia, pierden el sentido de la orientación y entran de nuevo en el templo.



"J-3 a J-1. Comuniquen rápido a V-0 que venga rápido, porque es una batalla campal. Para que lo sepa él."

"Ya ha salido V-2."

"Recibido. Va a hacer falta."

(...)

"¡J-3 para J-1! ¡J-3 para J-1! Manden fuerza para aquí. **Ya hemos disparado más de dos mil tiros.**"

"J-1 a J-3. ¡A ver ese fuego! ¿Ha sido al aire?"

(...)

Francisco Aznar Clemente, de diecisiete años, **cae muerto instantáneamente por una ráfaga a quemarropa.** La policía intenta replegarse hacia sus vehículos. Algunos siguen disparando desde los coches. La gente, que empieza a comprender la magnitud de la tragedia, se dirige hacia los coches de la policía.

"Charlie-3 a J-1. **Esto es una guerra en pleno.** Se nos están acabando las municiones y se están liando a pedradas que no hay quien pueda con ellos. Estamos aquí, en San Francisco."

"De acuerdo. Llega allí otra sección de Valladolid. Creo que Charlie-1 y Charlie-2 también van para allí."

"J-1 a Charlie. Quería saber si estás ya en la iglesia de San Francisco, que creo que hay una batalla campal."

"Charlie para J-1. Sí. He estado hablando con un compañero y me ha dicho que hay heridos a manta. Pero no estoy aún allí porque me encuentro en la parte de atrás. Hay una barricada que me está obstruyendo."

"Mira a ver si encuentras la manera de llegar, que aquello debe estar muy mal."

(...)

Son las 5,35. Como un reguero de pólvora —en parte gracias a las estaciones de radio de la policía— la población se entera de lo que está ocurriendo en la iglesia. La gente se lanza a la calle por millares, presa de una especie de psicosis colectiva. Las barricadas surgen por doquier. Los enfrentamientos se multiplican. En la clínica del Hospital General la policía carga. Los gases lacrimógenos se filtran hasta los mismos quirófanos, sobrecargados. El personal sanitario de Urgencias es afectado por los gases.



"V-3 a J-1. Hemos venido en dirección a la iglesia, y antes de llegar ya nos estaban esperando y han comenzado a tirarnos piedras. Hemos actuado. Hemos tirado botes a diestro y siniestro, para un lado y para otro; hemos pegado cargas, y aún está la gente por ahí."

"¿Hay heridos?"

"De momento, **nuestros no hay ninguno.**"

(...)

La policía termina de desalojar el templo. Mucha gente sale medio asfixiada. La iglesia está embadurnada de sangre.

"J-3 a J-1. ¿Qué hacemos? Estamos aquí, en la plaza de Salinas, y tenemos varios heridos. En fin, ¿qué hacemos?"

"¿Qué pasa? ¿Tienes la sección en condiciones o tienes heridos?"

"Varios heridos."

"¿Cómo está por ahí el asunto?"

"Te puedes figurar, después de tirar más de **mil tiros y romper toda la iglesia de San Francisco**. Te puedes imaginar cómo está la calle y cómo está todo."

"Vamos a ver. En este momento, ¿seguís cargando y seguís con lío?"

"Bueno, en estos momentos, no."

"¡Muchas gracias, eh! ¡Buen servicio! Espera un momentico por ahí, a ver si os podéis dirigir al punto cero."

"Adelante, Charlie para Charlie-2. A ver, ¿dónde te encuentras? Cambio."

"Estoy en la plaza Salinas, **que hemos contribuido a la paliza más grande de la historia.**"

(...)

Hay sangre en el suelo, formando charcos. Los coches particulares conducen a los heridos al hospital. La situación había cambiado cualitativamente en el momento en que se hicieron los primeros disparos con fuego real. La gente que salía despavorida de San Francisco se encontró con una muralla de fuego. Los policías no podían retroceder, ya que se lo impedía la muchedumbre que estaba fuera de la iglesia. Estaban literalmente presos entre dos masas humanas.

Esa es la situación objetiva. ¿Cómo se llegó a ella? Esa es la cuestión a investigar. ¿Es lícito descargar toda la responsabilidad en los ejecutores materiales? ¿Qué lleva a una situación de violencia extrema?



A partir de ahora, las 5,35, Vitoria va a verse inmersa en un caos de violencia. La policía, venida de sitios tan distantes como Valladolid, se enfrentará repetidamente a millares de manifestantes.

"Adelante, adelante ese equipo de Valladolid para J-1. Cambio."

"Como esto está resuelto de momento, las otras unidades se han ido. Dígame qué procedo yo a hacer, adónde me voy o qué hago. Cambio."

"Vamos a ver. Patrullen un poquito esa zona antes de dirigirse a otro punto, que ya me avisarán. Cambio."  
(...)

"Vamos a ver V-3. Si ha oído lo que me decía V-0, cojan circunvalación desde el cruce de Abechuco en dirección a Madrid para coger a un grupo que hay entre V-0 y ustedes. Cambio."

"Vale, vale. Cambio."

"Charlie a J-1. Cambio."

(...)

"Mira, yo he mandado a un coche a V-2 y a V-3 ahí, a la calle La Paz con Olavide; me imagino que será ese punto (...). Me decía que allá, pero tengo un coche pinchado ya y no lo voy a dejar solo aquí porque hay gente. Cambio."

La jornada de violencia se prolongará con enfrentamientos esporádicos. Hacia las nueve de la noche, en los barrios periféricos, **hubo disparos**. También sobre esa hora se produjo un **atentado contra el Gobierno Civil**. El inspector de policía señor Losada resultó gravemente herido a consecuencia de la explosión de una granada de mano. Investigaciones posteriores permitieron determinar que se trataba de una granada reglamentaria del ejército.



## 2. AL DIA SIGUIENTE

**Día 4, jueves, 6,30 de la mañana**

El tren se para en Miranda. En la cantina la gente intenta calentarse con su café y su copa. Empleados de la Renfe con su signo de militarizados. Obreros que echan el primer trago de la jornada. Alguien juega al billar electrónico. Pedimos un ponche caliente y un café.

Un hombre gordo y aterido, con pasamontañas y guantes de lana, entra voceando la **"Gaceta"**. Aparenta indiferencia. La gente pide su ejemplar. El titular dice: **"Vandálica jornada en Vitoria"**, y con letras aún más grandes: **"Dos muertos y cuarenta y cinco heridos"**. Ninguna fotografía. En informaciones de las páginas interiores se habla de los conflictos laborales. Dos meses en huelga. Una jornada de lucha que desembocó en dos muertos y cuarenta y cinco heridos. La **"Gaceta"** no explica si los muertos lo fueron por armas de fuego. Todos en la cantina leen, pero nadie comenta nada.

Llega el tren de cercanías que nos llevará a Vitoria. En el compartimento se nota la neblina que precede a un día que posiblemente sea soleado. Chicos con aire de estudiantes y algunos obreros tiritan solidariamente



con nosotros. Dos leen el periódico. Uno de los obreros exclama:

—**¡Ahí va, muertos!**

—No, si esto tiene muy mala pinta. Yo lo estoy viendo muy mal.

Uno de los estudiantes interviene:

—**¡Pero no te vayas a creer que esto es de palos! ¡Es de tiros!**

—No, si cuando llegaron los primeros piquetes a la fábrica ya vi yo que las cosas es estaban poniendo feas.

—Y esto no acaba aquí. Lo de ayer fue muy gordo...

El obrero parece encogerse sobre sí mismo.

—Pues a mí que no me joroben, que yo me vuelvo hoy mismo a casa.

De pronto parecen ponerse de acuerdo para darse cuenta de nuestra presencia y cambian de tema. **Los obreros empiezan a hablar del partido de fútbol del Madrid en Alemania.** Los estudiantes se muestran interesados por el paisaje.

En la estación de Vitoria la gente se apiña junto a los radiadores de calefacción. El frío es intensísimo y los andenes están prácticamente vacíos de gente. Corremos a la cantina, que huele a humo.

—**Si esto sigue así nos matarán a todos** —dice alguien.

La discusión es más nerviosa que acalorada. Los teléfonos públicos están todos atascados. No hay posibilidad de llamar a nuestros supuestos contactos locales. Decidimos esperar a que salgan los periódicos de la ciudad para enterarnos por ellos de sus direcciones. Por fin entra alguien con "**El Correo Español**". Corremos al quiosco. Nos topamos con cuatro guardias civiles armados con fusiles automáticos. "**El Correo**" titula: "**Violenta jornada en Vitoria.**" Dos fotografías de barricadas y farolas retorcidas. Como si un huracán hubiera pasado por allí. En "**El Correo**" no se habla de conflictos laborales, sino de una asamblea en una iglesia. No entra en detalles sobre las muertes.

Confortados con un café de fonda de estación nos vamos hacia la redacción del "**Norte-Exprés**".

—**Esto ha sido una vergüenza.**

El colega de "**Norte-Exprés**" fuma su cigarrillo a chupadas largas y nerviosas.



—Esto hay que contarlo todo. Tremendo. Vamos, hombre, que casi!... **¡Ha sido tremendo!** El hecho más violento en la historia de la ciudad.

Parece como si las palabras se atropellasen por salir de su boca. Le proponemos irnos a una mesa para que nos cuente todo desde el principio.

—No. Si yo sólo he vivido lo de la iglesia, porque estaba dentro. Vamos abajo, a los talleres, y así entre todos te contaremos mejor la historia.

Agarra un periódico y lo manosea, enfurecido.

—**Si es que es una vergüenza. ¡Nada! ¡No cuentan nada!**

Los talleres son pequeños. Alrededor de una docena de trabajadores están comentando los acontecimientos. Nuestro amigo les impone silencio.

—¡Callad un momento! Estos vienen de Madrid, periodistas, y van a contarlo todo. Trabajan en una revista y ahí sí que se pueden decir las cosas.

Todos empiezan a hablar al mismo tiempo.

—Por favor, un momento. Contad cómo empezó el día. Cómo empezó la cosa...

Hacia las ocho de la mañana los piquetes que se habían formado en los barrios empiezan a recorrer todas las fábricas pidiendo solidaridad con la huelga. Sobre las nueve habían parado todas las fábricas grandes, menos **Michelin, Tuboplast y Campsa.**

Es después, cuando la gente vuelve a sus barrios, cuando empiezan a organizarse grupos para manifestarse. En el barrio de Mandazu se llega a formar una manifestación muy grande. La policía tiraba con balas de goma y utilizaba las porras. Hasta entonces los manifestantes iban de forma ordenada, gritando: "**Somos obreros. ¡Unete!**" y "**Despidos-readmisión**".

Había muchas obras por allí. **Algunos cogían piedras y las tiraban contra la policía.**

**"La gente estaba lanzada y no se echaban atrás. Cuanto más fuerte pegaba la policía, respondían más y con más piedras."**

El enfrentamiento duró quince minutos. El grueso de la manifestación se dispersó, pero un grupo de unos dos mil se reagrupó y dirigió al centro de la ciudad. Allí, a eso de las diez y media, se reprodujeron las cargas de la policía, quizá con más fuerza todavía. Bombas



de humo, balas de caucho... La confusión fue tremenda. Los comercios cerraron.

"Esto calienta más a la gente. Pero como en el centro no hay piedras, la gente utiliza coches aparcados para impedir a los «jeeps» avanzar."

Grupos de jóvenes se unen a la manifestación. Los profesores no numerarios están en huelga y los estudiantes no tienen clase. Lo mismo ocurre con los alumnos de E.G.B.

Los choques se hacen más y más violentos. Algún grupo de miembros de las fuerzas del orden está a punto de ser copado por los manifestantes una vez agotadas sus municiones.

De los barrios periféricos acuden nuevos grupos de manifestantes, por lo que las fuerzas policiales se ven obligadas a dividir sus efectivos. Sobre las 11,15 consigue la policía disolver la manifestación. El número de contusionados es alto. Han sonado los primeros disparos al aire.

En ciertos puntos de la ciudad las fuerzas del orden reclaman nuevos envíos de material antidisturbios por radio. Los huelguistas multiplican las barricadas para impedir la llegada de refuerzos.

Sobre esa misma hora unas trescientas mujeres se manifiestan con capazos vacíos y piden a las tiendas aún abiertas que cierren sus puertas. De nuevo se producen las cargas.

**"Eso sí que no. Nosotros podemos aguantar, pero pegar a una mujer..."**

Se habla de ocho mujeres fuertemente contusionadas.

"Ahí terminó de jorobarse la cosa."

La noticia, **más o menos desorbitada**, de que la policía había cargado contra las mujeres, resultando algunas heridas, recorre la ciudad.

Se convoca una asamblea a las 12,30 en la iglesia de los Angeles. La ciudad hierve de rumores. La tensión, que no ha dejado de crecer, alcanza un nivel insostenible cuando se produce el desalojo de la parroquia de los Angeles.

**"Pegaron al cura.** Le pegaron porque dejó que la gente se escapara por la sacristía. Dicen que cuando la policía le exigió que expulsara a los de la asamblea, él dijo que sí, que bueno, pero que sólo si ellos (los



agentes) le prometían que el desalojo se haría por vía pacífica. Entonces, mientras iban a preguntar por radio, el cura les hizo salir por detrás. Y, claro, pegar a un cura después de lo otro... Además, gente que les ha oído hablar por radio dice que de jefatura les dijeron que sí, que bueno, que le dijeran al cura que aceptaban y que no cargasen hasta que los de dentro estuviesen a cincuenta metros de la iglesia."

La situación se agrava por momentos. La herida leve recibida por el párroco de los Angeles (una brecha en la cabeza) aumenta de gravedad a medida que las versiones se multiplican. Los asistentes a la asamblea llevan la noticia a sus barrios respectivos. Todos esperan a la asamblea convocada para las cinco en la iglesia de San Francisco de Asís, en el barrio de Zaramoga. Se trata de una asamblea plenaria, casi institucionalizada. Hace la **número 241** desde el comienzo de la huelga. La gente acude a ella como a una especie de foro; se trata sobre todo de temas relacionados con el conflicto, pero también de cosas tales como las necesidades de escuelas, la ayuda a los que más lo necesitan... Se decide poner en el orden del día la cuestión de las lesiones sufridas por el párroco de los Angeles.

Al parecer, comienzan a escasear las balas de goma que la policía ha venido utilizando como medio disuasorio hasta ese instante. Se repiten los disparos al aire. Sobre las dos de la tarde, un grupo de jóvenes infunde sospechas a una patrulla de la Policía Armada. Al estar los jóvenes en una gasolinera, los agentes piensan que pudieran estar preparando cócteles "**Molotov**", por lo que les dan el alto. Los jóvenes amenazan pegar fuego a la estación de servicio si la policía carga. A título de advertencia se efectúa un disparo al aire. Suena un grito.

Los agentes se vuelven. Los jóvenes miran hacia arriba. Una empleada del hogar que contemplaba la escena desde una ventana cercana resulta herida en un hombro. La sorpresa es grande. Algunos jóvenes inician la huida. Despavoridos intentan correr. Tras dar el alto, los agentes disparan a las piernas y cuatro caen heridos. **Los cuatro primeros heridos de bala.**

La Policía Armada recibe órdenes en toda Vitoria de retirarse a sus acuartelamientos. Según fuentes cercanas a la policía, los efectivos presentes en Vitoria



resultaban insuficientes para hacer frente a la situación. Los medios antidisturbios de disuasión estaban prácticamente agotados. Se mantienen tan sólo algunas patrullas en vehículos circulando a toda velocidad.

Entonces se produce uno de los hechos más sorprendentes de la crisis. **La calma vuelve a la ciudad.** Resulta paradójico —a primera vista— que los manifestantes, que se habían convertido en dueños de la calle, no intentasen aprovechar la situación. La gente se fue tranquilamente a sus casas a comer. Todos sabían que la consigna estaba dada: "A las cinco, en San Francisco."

\* \* \*

Al salir de los talleres de "Norte-Exprés" nos dirigimos en busca de un dirigente sindical. Un miembro de la U.G.T.

Son las nueve de la mañana. Va a ser un jueves soleado en Vitoria. Lo más notorio de la ciudad es el ominoso silencio de sus calles. Una soledad insólita recibe al forastero. La Florida, el paseo de Vitoria, sin escolares, sin soldados, sin chachas, era el lugar más animado.

Nos abre la puerta una mujer morena, joven. Nos saluda con una amabilidad ausente. Su marido espera sentado en un sofá moderno.

—Pasad, sentaos...

Parece cansado, con falta de sueño.

—Estoy deshecho. Ayer ha sido el día más largo que hemos vivido.

Un niño juega dentro de un parque y nos contempla con una sonrisa feliz...

—La culpa es de los empresarios. No se puede forzar a nadie a mantener una huelga de dos meses... Todos nosotros queríamos negociar, llegar a un acuerdo. Si hubiesen readmitido a los veintidós despedidos de **Forjas** no habría pasado esto.

Llega un joven militante del P.S.O.E. Unos veintidós años. También presenta un aire de fatiga.

La huelga empezó el 9 de enero. Desde entonces cerca de **6.500 obreros han estado en paro. Al principio se aplaudía a la fuerza pública, ya que se abstenía de intervenir.** El paro afectaba principalmente a **Forjas Alavesas, Aranzábal, Mevosa, Cablenor, Bombas Ugo,**



**Cremalleras Crenor, Areitio, Orbegozo, Industrias Gállicas, Olazábal y Huarte y Apellaniz.**

—Esta empresa vive de suministrar mobiliario al Ministerio de Educación y a otros centros oficiales. Sabemos que han gozado de ciertos privilegios para que se pudieran mantener en su postura de no ceder. Adelantos, prórrogas en los plazos y demás. Así podían permitirse el lujo de no ceder a las peticiones de los obreros y anunciar oficiosamente que harían una reorganización qu supondría que **cuarenta obreros quedarían sin trabajo de una plantilla de ciento cuarenta**. Esto exasperó más a la gente.

El recién llegado ha cogido una silla y se sienta a nuestro lado. La mujer empieza a dar la papilla al niño.

—Es una huelga cuya característica más importante es que se desarrolla por completo al margen de los sindicatos oficiales. La gente nunca ha querido saber nada de la Organización Sindical. Hicieron dimitir a los jurados.

El joven del P.S.O.E. interviene:

—Es una huelga típica de principios de siglo, cuando los obreros empiezan a organizarse. Esto ha puesto de manifiesto que aquí no existe un sindicato.

—Pero ¿cómo es posible mantener una huelga de dos meses en esas condiciones?

El anfitrión queda silencioso un instante antes de contestar. Parece como si quisiera ordenar todo un cúmulo de recuerdos que ahora han adquirido una nueva perspectiva.

—Nosotros nos damos cuenta de que si salimos de la huelga, fábrica por fábrica estaríamos en condiciones de inferioridad a la hora de negociar. Por ello intentamos llegar a una plataforma reivindicativa común para todas las empresas. Esto era importante a la hora de pedir un aumento lineal de cinco o seis mil pesetas, pero aún más cuando se trata de pedir la readmisión de los despedidos. Pero, bueno, para mantener una huelga de esa duración es necesario poner en marcha todo un sistema. Elegir un comité por fábrica. Elegido en asamblea, por supuesto. Cada fábrica tenía una iglesia para reunirse en asamblea los obreros. Las asambleas eran al menos dos veces por semana. Entonces los comités elegidos se reunían en San Francisco. Esas reuniones se llamaban de la **Coordinadora**. Coordina-



dora Obrera de Trabajadores en Huelga. En la Coordinadora se intercambiaban informaciones de cada empresa, lo que ha ofrecido la patronal, etcétera. Después se pasa a un análisis crítico de lo que se ha hecho y a plantear lo que procede hacer. El sistema de votación es curioso; se ponen dos carteles en la iglesia: uno que dice **SI**, y otro, **NO**. La gente sale entonces de la iglesia y vuelve a entrar, colocándose los que están a favor de la propuesta en el lado del **SI** y los que están en contra en el lado del **NO**. Las decisiones se toman por mayoría de tres cuartos.

Nuestros dos interlocutores parecen sorprenderse cuando les planteamos la cuestión económica de la huelga.

—Pero ¿cómo se mantenían los huelguistas y sus familias? Dos meses sin cobrar es mucho tiempo...

La respuesta viene de la mujer, hasta ahora silenciosa. Cortante y rotunda:

—**Pasando hambre.**

Su marido matiza la respuesta:

—Se recoge dinero para las cajas de resistencia entre toda la población. Los trabajadores de artes gráficas imprimieron unos adhesivos al estilo de los de la fiesta de la banderita. Entonces la gente sale con huchas por la ciudad a pedir para la huelga. **Algo llega también de fuera, tanto de España como del extranjero.** Pero, claro, todos tenemos que apretarnos el cinturón. Por eso indigna cuando la prensa ha llegado a decir que si aquí se cobraban seis mil pesetas por día de huelga o disparates por el estilo. Aquí nos conocemos todos y todos sabemos que no hay nadie que no las pase putas.

La mujer dice que va a ver si coge la media hora que abre el mercado para ir a comprar algo. El frigorífico está desenchufado. No hay nada que meter en él. Es el segundo día de huelga total.

—¿Qué incidencia han tenido las organizaciones políticas en la huelga?

—Bueno; hay que decir que aquí el sentimiento unitario ha funcionado en todo momento. Las consignas, por ejemplo la de huelga general, se han lanzado siempre sin firma. Nadie ha sacado nada para apuntarse el tanto como se suele decir. Los únicos que han lanzado un panfleto firmado fueron los de la O.R.T. En la Coordinadora había gente de la L.C.R.-E.T.A. VI, de ten-



dencia trosquista; de la O.R.T., de la U.G.T. (socialista) y del Movimiento Comunista, pero sobre todo de la C.O.A. Es una organización muy particular. C.O.A. significa Comisiones Obreras Anticapitalistas y son una escisión de E.T.A., de su frente obrero. Ideológicamente se situarían en la izquierda del Partido Comunista de Euskadi.

—**¿El partido comunista no ha participado?**

—El P.C. no quiere hoy por hoy que haya huelgas demasiado largas. Su táctica es no quemar sus cuadros situados en puestos de la O.S. Sin embargo, cuando el P.C. comprende que la situación es irreversible se integra y colabora en la misma medida que los demás.

Son las 11,15 del día 4. Hay algunos corrillos de obreros en la calle, buscando el sol. Charlan en voz baja. Un observador superficial podría pensar que es domingo. Un domingo cualquiera por la mañana. La presencia de la gente en la calle en los barrios periféricos contrasta con la desolación del centro urbano.

Nos dirigimos en coche hacia la iglesia de San Francisco. El barrio de Zaramaga es el típico barrio nuevo de una ciudad que crece demasiado de prisa. No es una maravilla urbanística. El coche tiene que pasar por la acera para sortear algunas barricadas. Hay gente poniendo vigas y bloques de cemento en algunas de ellas, al parecer la mayor parte de los materiales de las barricadas provienen de las obras cercanas.

En las inmediaciones de la iglesia los escaparates están acibillados a balazos. Unos niños intentan sacar los proyectiles incrustados en las paredes con la ayuda de un clavo. Un helicóptero describe círculos en el cielo y la gente levanta la mirada. Las calles están llenas de restos heterogéneos. Cristales rotos, coches volcados con impactos de bala en la carrocería...

Llegamos ante la iglesia. Hacemos algunas fotos. Es un edificio de líneas modernas, de ladrillo y cemento. Todas las ventanas están rotas. La gente se congrega a nuestro alrededor. Una señora mayor nos interpela:

—**¿Son periodistas?... Pues miren, miren aquí.**

Nos muestra un reguero de manchas oscuras de unos treinta metros de largo.

—**¡Pues es sangre! ¡Sangre de uno de los que mataron a tiros ayer!**



En la parte más gruesa del reguero, donde sin duda vaciló Pedro María Martínez Ocio, obrero de Forjas Alavesas, sus compañeros escribieron con su sangre derramada la palabra **"Justicia"** sobre las baldosas de la acera. Son trazos irregulares y patéticos, como todo esto. La sensación de pesadilla e irrealidad, que ha ido creciendo en nosotros desde nuestra llegada, alcanza un punto culminante cuando vemos la cruz. Está hecha con dos ramas atadas con un cordel. Se sostiene en pie por una botella de plástico. Al lado de la cruz la gente del barrio ha puesto velas y una especie de cuadrado también de ramas. Un bote con monedas para la caja de resistencia.

—**¿Van a decir ustedes la verdad? ¿La van a decir?**

Es la obsesión general: la verdad.

Parece que se han ocupado de arreglar la iglesia. Alguien ha barrido el suelo, según nos dicen nuestros cicerones improvisados. Las paredes muestran los impactos de las balas y su sucesión permite imaginar el arco descrito por las metalletas al disparar. Nos sentamos en un banco. Un banco de iglesia. En un rincón hay una tarima con un micrófono. Desde ahí deben leer el Evangelio los domingos. Desde ahí también hablarían los que intervenían en la asamblea número 241 de la huelga de Vitoria. Queremos imaginarnos lo que ocurrió aquí aún no hace veinticuatro horas.

Recordamos el cartel escrito en una cuartilla que han fijado a la puerta de la iglesia:

**A causa de los dolorosos acontecimientos de la tarde de ayer, que costaron varios muertos y muchos heridos, hemos suspendido la misa de esta tarde.**

## **EL PARROCO**

De pronto se oyen unas sirenas. El sonido cortante resuena en las paredes de la iglesia vacía. Hay una desbandada general. Toda la gente se precipita hacia sus casas. Nos lanzamos a la calle y en breves momentos comprendemos que nos hemos quedado solos. El barrio ha quedado desierto. Por el final de la calle hacen su aparición los primeros coches de la policía. El helicóptero sigue dando vueltas en el cielo. Las luces azules de los coches-patrulla giran enloquecidas.



Son muchos. Dos autocares. Siete "jeeps" y algún microbús. Nos hemos vuelto a meter en el interior del templo y contemplamos la escena por una de las ventanas. Oímos gritos. **La gente desde los balcones insulta a una patrulla que ha retirado violentamente las velas y la cruz.** También recogen la lata del dinero, que llevan consigo. Nos sorprendemos cuando vemos a dos paisanos, uno vestido con un traje de vaquero y otro con cazadora de ante, **armados con sendas metralletas.** Tras ellos aparecen otros cinco o seis más.

Con nosotros estaban Ander Landáburu y otra colaboradora de "Cambio 16". Ander exclama:

—¡Ostis, guerrilleros!

La idea nos produce escasa alegría y empezamos a pensar en los indignados editoriales que publicarán nuestras respectivas revistas en caso de que algo nos ocurriera. Sin duda no dejarán de enviar las correspondientes coronas. Los paisanos armados se apostan, arma en ristre, tras las esquinas. Con cortas carreras en zig-zag se desplazan de un refugio a otro.

De repente se oyen disparos. Alguien está tirando en dirección a los balcones. Sin duda para amedrentar a los abucheadores. Uno de nosotros murmura algo de que él no es corresponsal de guerra. Aprovechando que la atención está fija en los balcones y que nadie se fija en nosotros, salimos y sin correr nos dirigimos a otra iglesia cercana, la de Belén.

Al llegar a la iglesia de Belén, alguien dice que le parece que nos han visto salir de San Francisco y que nos siguen. Nos presentamos a un sacerdote. Miramos por la ventana.

—¡Ahí vienen!

Dos miembros de la Policía Armada y dos paisanos con metralleta se dirigen hacia la puerta de la iglesia. Apareció una señora. Explicamos al sacerdote que somos periodistas. Llamamos a la puerta de la sacristía. Corremos a la nave del templo y nos escondemos —poco gloriosamente— detrás de unas cristaleras. Oímos el chirrido de la puerta de acceso a la sacristía. Dejamos de respirar. **Aparece un paisano con metralleta.** Echa un vistazo y se va. Hemos tenido suerte. Los minutos nos parecen horas, pero ninguno se atreve a salir del escondrijo. Alguien comenta que tiene mucho miedo, que "esto no es ninguna tontería". Al cabo de una me-



dia hora, tras esconder las máquinas de fotos, decidimos salir. Nos acercamos a la puerta de la sacristía y oímos voces. Ander dice que él no sale. Pensamos que las voces pueden ser del cura hablando con la señora que estaba allí cuando llegamos. Abrimos la puerta. Uno de los paisanos armados se interrumpe en su parrafada y nos mira. El cura y un policía armado se vuelven también hacia nosotros y nos miran con aire de estupor.

—**¡Identifíquense! ¡Policía!**

Entregamos nuestros carnets de identidad.

—¿Dónde trabajan?

Entregamos nuestras respectivas cartas de prensa.

—¿Sabían ustedes que se iban a encerrar o venían ustedes a eso?

Mariano responde:

—¿A encerrar? A encerrar, ¿qué?

Dramáticamente nuestro interlocutor abre otra puerta que da a la parte de atrás del edificio y nos muestra el cuerpo del delito. Un montón de patatas, repollos, varios kilos de beicon, fruta...

—Tenían todo previsto para mantenerse aquí encerrados muchos días.

El tono del agente es acusador. Transpira y parece nervioso. Se vuelve hacia el policía armado y le pide un cigarro. En ese momento llega otro sacerdote, que resultó ser el párroco de Belén, José Luis Brina. Es un hombre joven y tiene un aire de inmenso cansancio. Parece entre sorprendido y asustado por la situación. Habla en un tono mesurado.

—¿Qué desean ustedes? ¿Qué está pasando aquí?

El policía parece que estaba esperando su llegada. Se vuelve hacia el cura. Casi parece sarcástico. Pero no hiriente.

—Así que una encerrona, ¿eh?

El cura responde con dignidad ofendida.

—**¿Una encerrona? ¿Qué encerrona?**

—Bueno, oiga, y ¿esta comida? ¿Qué hace aquí? Además sepa usted que hemos recibido una llamada en jefatura previniéndonos de que aquí se iban a encerrar los de la huelga.



Da la impresión de que se han olvidado de nosotros. Pero de pronto el agente de paisano parece acordarse de que estamos allí.

—Y vosotros, ¿qué? ¿Queréis algo?

—Queríamos hablar con el párroco.

El sacerdote, que nos recibió al llegar nos echa un capote.

—Son periodistas.

—Ah, ya.

—El párroco parece disculparse con la mirada por el mal momento en que hemos venido. Sin embargo, da la impresión de que el hecho de que haya periodistas presentes le da un cierto grado de confianza y se vuelve de nuevo hacia el policía:

—No, esto no es para ningún encierro. Ya hace semanas que la gente no tiene lo más necesario para comer. Esto está aquí para que se lo lleve el que más lo necesite.

El policía mira al párroco con una expresión de incredulidad. El cura insiste.

—Es verdad. Si no me quieres creer...

El ambiente se ha distendido en cuestión de segundos. La forma de hablar del cura, el tuteo sobre todo, indican que no va a llegar la sangre al río.

Entra un policía de paisano, con pinta de progre. Lo único que desentona es la impresionante metralleta que lleva —apuntada al aire— en su mano derecha. Nos espeta a bocajarro:

—**Ustedes, los curas, son los culpables de todo lo que está pasando.** Se vuelve hacia la mujer que estaba en la sacristía y parece sorprendido.

—Y ésta ¿qué hace aquí? Esta es una de las agitadoras. La aludida es una señora de entre cuarenta y cincuenta años. Lleva gafas y aparenta estar francamente asustada.

—¿Quién? ¿Yo? Si soy la encargada de barrer y fregar los suelos ¡Que se lo diga don José Luis?

Al decir esto último, se vuelve hacia el párroco. La tensión ha vuelto.

—Sí, sí —dice el cura—; ella es la que se encarga de hacer la limpieza.

Allí estamos. Nosotros, el policía armado al lado de



la puerta que da a la nave del templo, los otros dos policías y la mujer.

El policía recién llegado se ríe. Se vuelve hacia la mujer:

—Pero ¿tú no estabas ayer en la comisión que fue a ver al gobernador civil?

La mujer queda cortada por un momento.

—¡Sí, pero también soy la que limpio!

—Ya, ya... —sonríe—, pero a tí, cuando desalojamos aquí, **¿no te zurraron la badana?**

—¿A mí? No; no, señor. A mí nadie me ha pegado. De verdad que no me han pegado.

De repente pensamos en Ander que está todavía escondido, en espera de que le avisemos. En voz baja comenta alguien:

—¡Pobre Ander!

Por la ventana vemos cómo los helicópteros siguen en la zona. Algunas personas, desde los balcones, abuchean a unos policías armados que proceden a detener a alguien.

El primer policía de paisano se apoya contra la pared. Tiene aire de fatiga. La metralleta pende flácida de su mano. Mira un momento hacia el techo.

—**A ver si cuentan ustedes también lo que le ha pasado a nuestro compañero ayer por la noche.**

Nos sentimos aludidos. Es como si todo el mundo en Vitoria quisiera que contásemos su versión. Y la responsabilidad se siente sobre las espaldas.

De pronto el policía levanta la metralleta y se queda mirándola como si fuera la primera vez que la ve.

—Este trasto pesa de narices.

Deja el arma sobre la mesa y sacude la mano repetidas veces para hacer circular la sangre. Nos mira. Es una mirada larga y extraña. No hay odio en ella. Tan sólo una especie de vago resentimiento, no necesariamente dirigido contra nosotros en particular. Es como si hablase consigo mismo. O con el mundo en general.

—Es que fue una guarrada. Empezaron a tirar chinitas contra la ventana. Estábamos viendo el partido de fútbol en un televisor portátil que habíamos llevado. Salió Losada. El estaba en otro cuarto de jefatura. Es que a él no le gusta mucho el fútbol.



Hemos quedado pendientes de sus palabras. Habla como ausente. Se nota que en su cerebro se están reproduciendo las escenas de la noche anterior.

—Oímos la explosión... Eran las nueve de la noche. Me acuerdo bien porque estaba a punto de empezar el segundo tiempo. Salimos afuera corriendo. Yo fui el primero en llegar. El olor a trilita me hechó para atrás al principio. Primero creí que el hombre herido era uno que nos había venido a poner una bomba. No pensé en Losada. Me lancé a cogerlo cuando gritó: "Soy Losada. Soy Losada." Uno de nosotros pregunta. Nos hemos olvidado de lo anterior. Aquí hay información de primera mano.

—Creíamos que había sido un cóctel "Molotov"...

—No. **Era una granada de mano, una PO-3 del ejército.** Era horrible. Losada nunca se había visto mezclado en nada. Tenía un ojo vacío. Y el otro parece que lo va a perder. Quedará ciego. El se ocupaba de los archivos..., no se metía en nada. **De verdad, era un hombre que no se metía en nada.**

—Entonces lo de ayer fue tremendo. A nosotros nos llegó la noticia de que Vitoria estaba en estado de guerra.

Por primera vez interviene el hasta ahora silencioso policía armado.

Enarca las cejas para dar énfasis a sus palabras.

—No se lo pueden ni imaginar. Era como una guerra. No, peor. Las balas de goma ya no servían para detenerlos. No había forma de detenerlos. Primero tiramos balas de goma; seguían avanzando. Después tiramos al aire; nada, seguían avanzando. Tiramos a las piernas, caen heridos y siguen avanzando. Fue tremendo. Saltaban por encima de los heridos y seguían adelante. Luego ya hubo muertos... **Fue peor que la guerra.**

El policía de paisano interviene:

—**Peor que en el Ulster.**

Hemos pasado al despacho del párroco. El joven con pinta de progre se ha marchado. El cura se sienta detrás de la mesa y parece concentrado en sí mismo. El policía de paisano nos pregunta si tenemos tabaco. De pronto la mujer estalla en sollozos.



—No hay derecho —grita—. No hay derecho. No se puede jugar con la vida de las personas. ¡Nadie tiene derecho a matar! Ni unos ni otros. ¡Dios mío! ¿Cómo se ha llegado a esta situación?

Intervenimos.

—La vida es muy importante...

Nos damos cuenta de que ha sonado a hueco. En realidad tratábamos de aminorar la tensión. De desviar la atención de un posible intercambio de frases que podría terminar mal.

El policía se indigna.

—Pero ¿vosotros creéis que a nosotros nos gusta hacer esto?

Su sinceridad nos llega. Es evidente que las retóricas han quedado atrás. De repente comprendemos que estamos viviendo una situación poco usual. Pero que lo que aquí se está diciendo es muy importante. Que los actores de este pequeño drama son auténticos portavoces.

Esto no es nuestro cometido. No estamos para guardar los intereses de nadie, como creéis vosotros. A mí me gustaría que se cumpliese lo que han dicho los del gobierno. Que se regulara lo del derecho de reunión. Que las huelgas se resolviesen como en los demás países, sin más problemas. Habría que cojer de las orejas a Fernández Naves y a Aguirre, que es un cabeza cuadrada que hasta su hijo se ha enfrentado con él, y me los llevaría a los calabozos. Uno por permitir una huelga de dos meses y el otro por radicalizar el conflicto.

El párroco salta como un resorte. Le falta tiempo para contestar. Está sofocado. Este hombre ha vivido las cosas desde otro ángulo.

—Oye, ¿es verdad lo que estás diciendo? ¿Eres sincero? Entonces, **¿por qué ayer os liásteis a tiros? ¿Por qué?**

—Es que mira, se vieron obligados. Si la gente los tenían vendidos. Los desbordaban por todas partes. Nosotros habíamos pedido más refuerzos pero la policía que ayer había aquí, en Vitoria, no llegaban ni a trescientos. Si ayer no disparan, se los comen.

El de uniforme, que se mantiene un poco al margen, como intimidado por la presencia del de paisano, se lanza.



—Si no respetaban a nadie. Ni a las ambulancias. Si no quitaban las barricadas ni para dejar pasar a los heridos.

El párroco:

—Eso no es totalmente cierto. Porque yo he visto cómo la gente recogía a los heridos y los metía en sus propios coches para llevarlos al hospital.

Suena el teléfono. El ayudante del párroco coge el auricular.

—Diga... No, no, se equivoca usted.

Sin embargo, nosotros, que estamos al lado del teléfono, hemos podido discernir algunas palabras: "**Tengan cuidado**", "**frecuencia modulada**", "**lo hemos oído**", "**van por ustedes**". El ayudante del párroco tiene aire de cura de pueblo. Desgarbado. Mira a todos los presentes con aire avergonzado y se siente en la obligación de explicarse.

—Oye, otra equivocación.

La verdad es que resulta poco convincente, pero nadie parece tener ganas de investigar en lo que le han dicho por teléfono. Los policías no lo han oído. O, en todo caso, no lo dan a entender.

Uno de nosotros quiere hacer la pregunta final:

—Nos han dicho que hay por aquí grupos incontrolados. **Guerrilleros**, vamos.

El policía de paisano parece más cansado que nunca.

—Bueno, ¡era lo que nos faltaba, que apareciesen esos por aquí!

Entra un chico joven también de paisano.

—Oye, que ha llamado el gobernador y dice que nos retiremos.

—Pero ¿han dado la orden de jefatura?

—Sí, claro.

Nos quedamos a solas con los curas y nos lanzamos a buscar a nuestro compañero clandestino. Ander seguía escondido en la nave.

—¿Se han ido ya?

El párroco lo mira como a un aparecido. Nos mira.

—¿De dónde sale éste?

—No, si yo también soy periodista.

Comentamos la nota que ha dado el obispo. Se la leemos. A medida que la oye —él ya la conoce sin



duda— el párroco es la perfecta expresión de la resignación. Un poco provocativamente le decimos que esta nota apenas dice nada y que recuerda a otras ocasiones en que la Iglesia no ha querido “**mojarse**”.

—Bueno, se está elaborando una nota —responde— en la que se cuenta toda la verdad. Allí quedará bien clara la posición de todos los curas de Vitoria ante lo que ha pasado aquí. Primero se presentará al obispo y después intentaremos hacerla pública.

El párroco se despide de nosotros. El otro sacerdote, su ayudante, nos cuenta que la llamada telefónica que recibió era de alguien que había escuchado la radio de la policía y que les avisaba de que iban hacia allí. Entonces nos enteramos de que en la frecuencia modulada es posible sintonizar las emisiones entre los jeeps y la jefatura. Después veríamos que muchos vitorianos habían seguido los acontecimientos minuto a minuto por este método.

La central de la telefónica de Vitoria está abarrotada. Gente por todas partes. Alrededor del mostrador en forma de U, un enjambre de personas acosa a las telefonistas.

Las cabinas son de tipo moderno, son una puerta de cristal que deja ver a los que están dentro. La gente gesticula y habla a gritos; estos gritos contrastan con el silencio de la ciudad muerta.

—¿Pedro?, sí, soy yo. Sí, estamos todos bien, no nos ha pasado nada...

—¡Que no se te oye nada! ¡Habla más alto! ¿Qué?...

—Sí, que estamos en paro. En huelga, sí. No, no sé cuando se acabará esto. ¿Cómo?... La de Dios, como en la guerra. Sí, de la fábrica han herido a dos. No, mujer, nada, de verdad que no nos ha pasado nada. Jo, que no. Te lo estoy diciendo. No, que no nos metemos en líos. Venga, déjalo ya. Que no, madre, que no pasa nada, que no. Anda, tú tranquila y no te preocupes...

Al cabo de un cuarto de hora conseguimos comunicar con la redacción.

—¿Está Germán? Oye, **que esto es la leche**.

Desde el otro lado del hilo nos llega la voz apresurada.

—Mira, a ver si os las componéis para llegar con las fotos antes del cierre.



—Mira, es un problema, porque habría que enviarlas por avión y me da la impresión de que mañana Bilbao va a estar parado. A este paso no vamos a poder salir de aquí. Los autobuses no funcionan, todo está parado y no se cómo llegar a Bilbao.

—Oye, dicen que han arrasado la ciudad...

—Sí, pero no son las hordas marxistas que dice la tele... bueno, ya veremos.

—¿Cómo está el ambiente? ¿Crees que esto va a seguir durante mucho tiempo?

—Esto tiene muy mala pinta. ¿Qué se sabe de Fraga? Según nos ha llegado la noticia, Willi Brandt no lo ha querido recibir y a Areilza le andan por ahí dando cortes. Solís se ha tenido que venir pitando. Es de locos. En un día se han cargado toda una política.

—No sé cómo te asombras...

—Estamos condenados a no tener política exterior... Oye, si pasa algo importante, llámame luego. Ya sabes que estamos con el cierre.

Salimos y pasamos por "Norte-Expres" a recoger un ejemplar que huele a tinta. **"Luto en Vitoria."** Trae la lista provisional de muertos y heridos. Tres muertos y setenta y tres heridos. Cuatro de pronóstico muy grave, ocho graves. Hay cuarenta y cinco de bala. Los demás por golpes. El periódico sale con muy pocas páginas. Nuestros amigos de los talleres se han limitado a trabajar para sacar información sobre los acontecimientos. La tirada se ha triplicado. Nos cuentan que ha habido un enfrentamiento entre la policía y grupos de obreros que se dirigían al depósito de cadáveres con coronas para sus compañeros muertos. Nos dicen también que ayer hubo ciento cincuenta detenidos. Gente de U.S.O., U.G.T., L.C.R. y del P.C. Sin embargo, a dos de los líderes más conocidos de la huelga, Fernández Naves y Echave, no los han conseguido coger. Por lo visto, algunos dicen que se han ido a Francia con ocho millones. "Pero eso no nos lo creemos. Deben estar escondidos en casa de alguien." Nuestro amigo de la redacción apostilla:

—Eso sólo lo puede creer un ingenuo o un cínico. Nos vamos a comer al restaurante Canciller Ayala.

Nos acompañan a comer unos colegas de "A B C" y otro de un periódico de Bilbao. Acaban de llegar. La



chispa de la polémica salta cuando uno de ellos dice que la tragedia es consecuencia directa del vandalismo que se había cebado en la ciudad. Se nota que no han tenido tiempo de aterrizar. Nos sentimos ya veteranos en Vitoria y nuestros compañeros escuchan con atención nuestras opiniones. Un poco condescendientes les prometemos ponerles en contacto con gente. El de Bilbao dice que él ha seguido el problema de cerca y que ya había pronosticado un final poco feliz del conflicto.

—Mirad, el Fernández Naves es un líder nato. Y la gente se había ido calentando progresivamente. A todo esto, claro, el gobierno sin intervenir. La verdad, yo no veo de qué os extrañáis. La cosa es lógica. No se podía esperar otra reacción.

Se especula sobre la intervención de Comisiones obreras. También sale a relucir el tema de las cualidades de los líderes del movimiento huelguístico. Por fin decidimos despedirnos. Decimos que tenemos que ir a ver a un viejo amigo que trabaja en Mevosa. Nos miran con envidia. Acaban de llegar.

Es una casa burguesa de principios de siglo. Las escaleras, de madera barnizada, tienen una cierta patina nostálgica. Nuestro amigo nos recibe y vemos que ha cambiado mucho. Quizá sea que ha cambiado en estos días. Trabaja como técnico de Mevosa. Su casa está decorada con un estudiado descuido, una aparente desorganización confortable que revela a un hedonista con temperamento artístico.

—Hola, pasad, pasad...

—¿Qué tal Luis?

Buscamos en vano su sonrisa. Su perenne sonrisa. Nos quedamos sin la palmada en el hombro que le es característica. Un simple apretón de manos. Tiene bolsas debajo de los ojos enrojecidos. Parece como si todo él hubiera envejecido.

—Pareces cansado...

—No os podéis ni imaginar. Esta noche no he podido dormir. ¡Esto es horrendo! No se a dónde nos quieren llevar. ¿Habéis venido por el periódico?

—Sí, claro...

—Pues tenéis tela para cortar hasta cansaros. Si es que os lo dejan publicar, claro. Porque yo creo que no, que no os van a dejar. ¿Habéis visto el telediario?



—No, nos ha dado tiempo. Hemos andado de un lado para otro.

—Mejor que no lo hayáis visto. Era un confusionismo premeditado. Verdades a medias y, a veces, ni eso...

Nos da pena. Recordamos su vitalidad cuando nos hablaba de arte. Cuando se le encendían los ojos delante de las telas y sus manos describían de tipo modernista, tapizado con flores. En su mesa de trabajo se apilan los papeles. Carpetas, revistas, croquis.

—¿Qué queréis beber?

Es evidente que él es el que más necesita tomar algo. Se vierte medio vaso de ginebra.

—Mirad, fue lo que tenía que ser. Esto tenía que reventar por algún lado. Y reventó de la peor manera posible. Bueno, os voy a contar que para eso habéis venido...

La habitación da a un mirador acristalado. Oímos voces en la calle y corremos a asomarnos. Son un grupo de muchachas jóvenes acompañadas por una monja. La monja les dice continuamente que se apresuren. Las chicas van de uniforme y el miedo se lee en la cara de las religiosas que mira constantemente para todas partes.

—Bueno, pues como os decía, trabajo en Mevosa. Mevosa quiere decir Mercedes y Volkswagen, S. A. Ya sabéis lo que hacemos. **La empresa tiene mucho capital alemán, pero hay que decir que se han portado mejor que los españoles en todo este asunto.** Bueno, lo que pasa es que son más inteligentes y saben velar mejor por sus intereses. Por ejemplo, en Mevosa la empresa negoció con los de la Comisión. Y todo se hubiera arreglado si no hubiera sido por **Forjas**, que se cerró en banda totalmente.

—¿O sea que se negaron a negociar?

—Buenos, no he querido decir eso. Lo que pasa es que no había voluntad de llegar a un acuerdo. Y eso que **Forjas** va bien económicamente. En todo caso siempre rehusaron reconocer a la Comisión. Además —y ahí estaba el problema— no querían ni oír hablar de readmitir a los despedidos.

—Nos han dicho que les acusaban de sabotaje o algo por el estilo...



—Eso es una chorrada. Una mentira. Y todos lo sabemos. Eso no era más que la excusa. Una mentira y torpe.

—También nos han dicho que algunos del consejo de administración de Forjas querían llegar a un acuerdo.

—¿Sí?

—Sí, pero que había un accionista muy fuerte...

—¡Ah! Aguirre. Sí, bueno, eso dicen. Y parece cierto. Bueno, mirar, yo no he estado en las reuniones del consejo de Forjas, así que no puedo hablar. Lo que sí que creo, porque conozco las empresas, es que no todos podían ser tan brutos como para adoptar una línea de intransigencia que se veía que llevaba a la catástrofe. Dicen que si Aguirre o que si no Aguirre. ¿Ya qué más da a estas alturas?

—Pero si él se hubiese avenido...

—Mira, esto es demasiado grave como para echar la culpa a un solo individuo. Aquí lo que pasa es que el sistema de relaciones laborales lleva en sí la simiente del enfrentamiento violento. Desde el momento que no hay posibilidad de que la gente tenga un sindicato como es debido, que lo tienen en todas partes menos aquí, la cosa siempre termina igual. **A palos, en el mejor de los casos.**

—O sea que tú crees que esto se hubiera podido arreglar pacíficamente.

Su mirada se vuelve hacia el mirador. Suena una sirena. Mirada mortecina.

—Es que es para cabrearse. En todas partes hay huelgas. Pero aquí, nada, huelga equivale a riesgo de motín. ¿En qué cabeza cabe que obreros tengan que reunirse en las iglesias porque no tienen un local sindical? Mejor dicho, tenerlo, lo tienen, pero no les dejan reunirse allí. Luego, lo demás es anecdótico. Que haya algún bestia que ordena disparar gases lacrimógenos dentro de una iglesia abarrotada de gente es trágico, pero más trágico es que a la gente no se la permita resolver sus problemas, reunirse, tener un sindicato libre... en otras palabras, si aquí ayer no matan a tres obreros sino que la cosa termina en que los muelen a palos, aquí no ha pasado nada. Se pueden tirar dos meses de huelga como dos años, que ni caso.

—Pero hubo violencia contra la policía...

—¡Claro que hubo violencia! ¿No la va a haber?;



después de dos meses parados y sin que se vislumbrase una solución pasa cualquier cosa. Mirad, yo no digo que del lado de los obreros sean todos unos santos, ni mucho menos. Pero la inmensa mayoría son gente normal, gente con su familia que mantener y una vida que, como todos nosotros, quieren que sea lo mejor posible. Pero cuando vieron que aquello no se arreglaba, que no había manera, vamos, se empiezan a escalar los medios que se utilizan.

—¿Qué quieres decir?

—Está claro. Si la gente tiene algo que reivindicar, primero van a hablar con la gerencia. Si no hay acuerdo, entonces empiezan las presiones. Dejan de hacer horas extras, hacen trabajo lento... luego, si aun así no hay acuerdo, viene la huelga. Bueno, esto lo he vivido. Ahora, en un país normal, hay un sindicato. Y el sindicato tiene una caja de huelga. La gente lo pasará mal, se tendrá que apretar el cinto, **pero no se mueren de hambre como aquí.**

Lo que ha pasado en Vitoria es simple. Está dentro de la lógica del país en que vivimos. **La gente para.** A los dos meses están pasando hambre, ellos y sus hijos, y nadie les hace ni puñetero caso. Entonces llaman a la huelga general como medio supremo de presión. Insisto, están pasando hambre. Y el hambre es mala consejera. Hay violencia. Sí, pero mirar, yo nunca he visto violencia cuando la policía no ha intervenido.

Cuando salimos de la casa llevamos un sabor amargo en la boca. No hablamos entre nosotros. Ni siquiera nos miramos. **Empezamos a entender que a alguna gente le pueda llegar a doler España.**

En el bar del hotel Canciller Ayala se habla en voz baja. Alrededor de las pequeñas mesas se agrupan periodistas y corresponsales. La lengua más usual es el inglés; haciendo un rápido censo, vemos que hay tres corresponsales extranjeros por cada español. Saludos de unos a otros, comentarios sobre la situación. Algunos, llegados a última hora mendigan carretes fotográficos de sus compañeros más previsores... En la penumbra acogedora los colegas se reencuentran e intentan exprimir unas briznas de información unos a otros. Otros intentan sonsacar al personal del hotel. En la recepción alguien nos ha entregado una nota fotocopiada: "por encontrarse el noventa por ciento de la plantilla



del hotel en huelga... los servicios quedan restringidos al mínimo"... "Igualmente, por falta de suministro de fuel-oil, ha sido suprimida la calefacción y el agua caliente sólo se podrá ofrecer de ocho a diez de la mañana." En el membrete de la nota campean orgullosas las cuatro estrellas del hotel Canciller Ayala.

En el hotel encontramos a Christer, corresponsal de un diario conservador de Estocolmo. Nos cuenta que acaba de llegar con su mujer (los acontecimientos le sorprendieron en plena luna de miel). Lleva a cuestas su eterna máquina de escribir y un paquete de prensa de la mañana.

—¿Habéis tenido problemas para llegar?

Christer está asustado por el despliegue de fuerzas que ha visto a la entrada de la ciudad.

—Tenían fusiles ametralladores, no metralletas. Y eso no es normal, ¿verdad que no? Parece como si fuesen a la guerra, Dios santo. Llega por allí Harry Debelius. Alto y británico, nos saluda con su español impecable y nos presenta a su hijo Cris que viaja con él "para aprender el oficio".

Christer nos invita a un café mientras nos cuenta sus problemas para recoger información.

—Pero, qué voy a hacer si no hay nadie en la calle, si los bares están cerrados. ¡No he podido siquiera comprar tabaco!

La conversación gira alrededor de las consecuencias políticas que pueden llegar a tener estas muertes. Pausadamente, la reunión se amplía con otros periodistas que llegan a Vitoria o que vuelven tras sus infructuosas gestiones a la caza de la información. El tono de los comentarios es pesimista. Cada cual busca una explicación racional a tanta sangre. Alguien entra en el bar y dice que dos de los heridos están en estado crítico y que probablemente morirán en las próximas horas.

Uno de nosotros se acerca a la centralita del hotel para telefonar a la redacción. La muchacha que atiende las comunicaciones telefónicas es rubia y agraciada, aunque sus rasgos están tensos. Se afana pidiendo conferencias a Estocolmo, a París, a Londres. Pocas a Madrid, algunas más a Barcelona. Las líneas están sobrecargadas y hay que esperar. Un inglés maldice su perforadora portátil de telex averiada mientras un grupo de franceses hace su inscripción.



El personal del hotel se mantiene dentro de una actitud de amabilidad, aunque se les nota el nerviosismo a flor de piel. De pronto alguien, vestido con el uniforme del Canciller Ayala les llama desde el dintel de una puerta que, sin duda, da a las dependencias interiores.

—Vamos, dejar eso que tenemos que hablar.

—¿Ahora?

—Sí, que se quede uno en la recepción y en la centralita. Los demás a la reunión.

—Hubiéramos cerrado el hotel —nos dice uno de los empleados— pero como han empezado a venir ustedes, hemos tenido una reunión y decidido dejar un retén para atenderles en lo más imprescindible y que puedan contar la verdad de lo que ha pasado aquí.

**La verdad. Otra vez la verdad...**

En el bar la gente está pendiente de un transistor sintonizado con Radio Nacional de España, a la espera del boletín informativo. La radio transmite música pop.

La calle sigue vacía. De vez en cuando pasa un convoy de Policía Armada. Tres jeps y un autobús rodando lentamente. Hemos decidido salir en busca de un amigo que tenemos aquí para que nos cuente algo. Pocas cosas son tan frustrantes para el informador como el no disponer de fuentes de información. Hoy en Vitoria hay un ambiente hosco y de silencio.

—No, no es que haya miedo —nos dice nuestro amigo— lo que pasa es que la gente está todavía intentando digerir lo que ha pasado, ¿entiendes? **Ha sido una canallada. No tiene otro nombre.**

Nos cuenta cómo durante todo el día anterior se habían ido sucediendo las manifestaciones cada vez con mayor violencia, sobre todo a partir del momento en que fue conocida la noticia de la masacre. Su versión coincide a grandes rasgos con lo que nos contaron los obreros de "Norte-Expres".

—Pero lo que yo digo es que esto nunca debiera haber llegado a ese punto. ¿Sabes lo que son dos meses de huelga? **La gente estaba pasando hambre. Hambre ellos y los hijos, pregúntaselo a quien quieras.** Porque, claro, aquí no había sino lo que la gente daba para los parados, y con eso no había para mucho. Conozco a varios, inmigrantes, pero también gente de aquí, que envió a los hijos fuera de Vitoria, a casa de familiares o así por no tener de qué darles de comer. Así que hay



que ser o muy tonto o muy hipócrita para extrañarse de que la gente estuviera cabreada. Además que lo que la gente sobre todo pedía es que volviesen a ser readmitidos los veintidós despedidos. Pero de eso no quería ni hablar la patronal. Bueno, sobre todo uno que se llama Aguirre, uno que es accionista mayoritario de Forjas Alavesas, que estaba empeñado en acusarles a los despedidos de sabotaje. Eso del sabotaje es puro cuento. Lo que pasa es que quería quitarse de encima a los más combativos de la fábrica.

Está cayendo la tarde en Vitoria. Cada vez hace más frío. Nuestro interlocutor es escritor. Poeta. Joven y apasionado. Sus ojos brillan de indignación.

—Es la rabia de la impotencia. **Esto tenía que pasar, se veía venir.** ¡Qué bonito! Primero se lleva a unos hombres al borde del hambre y de la desesperación; después, cuando explotan se les aporrea, se les asfixia y se les mata porque alteran el orden. ¿Qué orden? ¿Es orden que por culpa de un patrono cerril la gente pase hambre? Porque ese tío es cerril. Dicen que todo el consejo de administración de Forjas estaba contra él; que los otros, con mucha razón, querían llegar a un acuerdo con los obreros. Pero él, nada. Y, claro, donde hay patrón no manda marinero. No, **la culpa no la tienen los infelices que apretaron el gatillo ayer.** La culpa es de los que los sacan a la calle para reprimir a unos hombres que en un país civilizado nunca hubieran llegado a esa situación.

El cenicero se va llenando de colillas. Por la ventana se ve la calle vacía. La madre de nuestro amigo entra con una bandeja con café. Se hace un silencio penoso tras la exaltación anterior. Por fin se reanuda la conversación. De repente comprendemos que nuestro amigo quiere quedarse solo.

— Mirad, lo mejor es que os acerquéis al Obispado. Parece que están allí reunidos más de cien curas para sacar una declaración. Preguntar por el párroco de San Francisco.

Ha caído la noche. Por las calles se oye el ruido del telediario. En todas las casas está puesta la televisión. Vitoria es noticia. La televisión habla de vandalismo. Una voz grave y bien modulada, de locutor profesional, desgrana un rosario de palabras. **“Subversión...” “Orden público...” “Violencia...” “Agitadores...”** Una sen-



sación surrealista; recorriendo las calles desiertas, rodeados del sonido de la voz de la España oficial, sintiendo ya que nuestra implicación con esta ciudad comienza a sobrepasar la del profesional de la información ante un "tema".

El Obispado de Vitoria queda en lo alto de una cuesta. Se llega allí por una escalera vieja de barandilla de hierro. Un caserón oscuro de aire vagamente clerical. Al entrar en el vestíbulo se abre una ventanita a unos dos metros del suelo y aparece el conserje.

— ¿El párroco de San Francisco?... ¿Son periodistas?

Los sacerdotes están reunidos en una habitación sobrecargada por el humo y la tensión. Casi ninguno lleva sotana. Se nos acerca un hombre de unos treinta y cinco años, vestido con un viejo jersey y unos pantalones que debieron haber conocido mejores tiempos. Es uno de los sacerdotes de la parroquia de San Francisco. Le decimos quiénes somos. Se acercan otros compañeros suyos y nos empiezan a acosar. Por un instante revivimos los talleres de "Norte-Expres". El mismo ansia de hablar. De comunicar con el mundo exterior. Y es que Vitoria se ha cerrado sobre sí misma. La prensa, la radio y la televisión, con sus informaciones, devuelven a los que aquí viven una imagen distorsionada de sí mismos. Como los espejos de feria. Y los vitorianos se sienten mudos y aislados.

—Si alguien aquí no estaba de acuerdo con los huelguistas, la televisión española los ha hecho cambiar de idea. Es indignante.

El que habla es un hombre joven que resulta ser religioso. Los demás asienten y no damos abasto a escribir nuestras notas.

—Dicen que ha sido cosa de un puñado de subversivos. **Subversivos los padres de familia que no tienen de qué dar de comer a sus hijos.** Subversivos los hombres que tienen que reunirse en una iglesia porque en otro sitio no les dejan. Subversivos nosotros porque les abrimos nuestras puertas. **Todos subversivos. Todo el pueblo de Vitoria es un puñado de subversivos.**

—Las barricadas las puso la gente para defenderse.

—Hemos oído la radio de la policía. Sabemos lo que han dicho. Sabemos que les han obligado a cargar sobre una multitud indefensa.



—Si hablan de democracia y justicia, aquí pueden empezar a demostrar que no sólo se trata de palabras.

—Aquí, a la hora de la verdad, ya sabemos lo que hay.

—**Sí; como siempre: los tiros. La violencia.**

Un sacerdote mayor no deja de repetir como un autómatas: **"Tremendo, es tremendo. ¡Qué barbaridad!"**

El sacerdote de la iglesia de San Francisco nos hace pasar a una sala pequeña.

—Ahora vendrán algunos representantes de los huelguistas y gente que estaba en la iglesia. También, si queréis, podéis ver los casquillos que hemos recogido dentro del templo.

Nos damos cuenta de que hemos dado con una fuente informativa de primera categoría. Y, por una vez, el sentimiento de la justicia de difundir la verdad se sobrepone al prurito del orgullo profesional. Decidimos telefonar al hotel Canciller Ayala y avisar a los compañeros que haya allí para que vengan y puedan tener acceso a la información. Encontramos a Christer, que queda en avisar a los que pueda. Será ya difícil, porque la mayoría está enviando sus crónicas. La hora de cierre de edición se acerca para la mayoría y Vitoria es noticia a la una en toda Europa.

Los obreros que han venido al Obispado nos hablan de detenciones. De la historia de la huelga. De la solidaridad. Son cuatro o cinco. Se hace difícil distinguirlos de los sacerdotes, ya que éstos van vestidos "de paisano". Nos hablan de privaciones, de promesas, de asambleas.

—Nos entrevistamos con el Gobernador Civil. El nos dijo que, mientras la cosa pasase en locales cerrados, él no tenía nada que decir.

—Lo absurdo es pretender que la gente aguante cualquier cosa. Hay cosas por las que no se puede pasar. Hasta ahora, la actitud de los patronos ha sido la de dejar pudrir el conflicto, pensando **"¡ya se cansarán!"**. Pero no se daban cuenta de que, hoy por hoy, la gente ya no acepta que les digan que los despidos no son negociables.

Llega Christer con su mujer. También viene Harry Debelius y su hijo. Todos traen una cara de tensión. La mujer de Christer especialmente. Christer cuenta la historia.



“Veníamos hacia aquí en coche cuando nos topamos con una barricada. Al lado había una patrulla de Policía Armada. Paramos y se bajó el hijo de Debelius para preguntarles si se podía pasar. Los policías dijeron que sí, pero que entonces debíamos retirar la barricada por nosotros mismos. Cuando Cris volvía hacia el coche para decírnoslo, uno de los policías levantó la metralleta y le gritó que se quedase quieto inmediatamente; que se volviera para enseñar su documentación. Entonces nos bajamos y nos dimos a conocer como periodistas. Así y todo, nos costó salir de allí. La gente que lo vio desde las ventanas, empezó a insultar a los policías. Estaban muy nerviosos y por un momento tuvimos auténtico miedo. Al final, quitamos la barricada y pasamos.”

Un cura entra con una bolsa de tela en la mano. Es una de esas bolsas de tela morada que se utilizan para recoger limosnas en las misas. En la habitación estamos ya unas diez o doce personas. Le abrimos paso hasta la mesa. La bolsa contiene un centenar de cápsulas de armas de fuego de diverso tamaño. El ruido de las cápsulas al caer sobre la mesa nos hizo callar a todos.

—Ahora vendrá un sacerdote que sabe de armas. Estuvo en la Legión durante la guerra.

El antiguo legionario es un hombre fuerte de unos cincuenta y pico años. Con sus manos grandes esparce el contenido de la bolsa y selecciona un espécimen de cada una de las clases.

—Esto es una bala de calibre nueve disparada. Como pueden ver, está aplastada, sin duda porque chocó con alguna de las paredes de la iglesia.

Debelius pregunta: “**¿Dónde recogieron esto?**” Al decirlo mira con visible repugnancia el siniestro contenido de la bolsa.

—Todas estas cápsulas han sido recogidas dentro de la iglesia de San Francisco.

El cura que “sabe de armas” nos muestra sucesivamente casquillos de nueve milímetros —“de pistola o de metralleta”—, casquillos de tipo mauser (al parecer se utilizan para impulsar las balas de caucho) y alrededor de una docena de cartuchos de caza recortados. También vimos unos veinte proyectiles recogidos por el



párroco de San Francisco. La mayor parte son de calibre nueve milímetros, pero también se encontraron unas curiosas bolas de acero pulido de unos diez milímetros de calibre, similares a rodamientos de bolas. Otros objetos recogidos eran espoletas, al parecer correspondientes a bombas de humo o lacrimógenas.

Un ambiente pesado se ha impuesto en la habitación. Los presentes manosean los casquillos y en la mente de todos está el uso para el que han sido utilizados. Debelius mira con sus ojos muy azules y un gesto de asco concentrado. Uno de los obreros tiene los ojos húmedos y un movimiento espasmódico agita su mandíbula.

El párroco de San Francisco es un hombre reposado, con gafas negras. Viste un jersey oscuro y comienza a narrar los minutos trágicos.

—Primero entraron dos policías armados. Vieron lo que había dentro de la iglesia y volvieron a salir.

—¿Sin incidentes?

—No... No pasó nada. Yo ya había dicho a los asambleístas que podían quedarse el tiempo que quisieran.

—Fue entonces cuando se produjo el desalojo...

—No, todavía tardó un rato. Empezaron a tirar cosas contra la puerta. A través de una o dos ventanas tiraron bombas de humo que causaron una confusión indescriptible. Pueden imaginarse: una iglesia abarrotada con unas cuatro o cinco mil personas. **Había niños y gente mayor.** En fin, que hubo una avalancha hacia las ventanas. Las rompieron para poder respirar. Era espantoso.

Fuera, en la calle, se escucha una sirena. Automáticamente se vuelven todos los rostros hacia la ventana. Nos asomamos, pero no se ve nada.

—Entonces, entre la nube de humo y gas, se oyeron los primeros tiros. **Dos ráfagas.** Era imposible ver, pero el pánico fue atroz. Mucha gente cayó al suelo. Bueno, quizá muchos se tiraron de bruces para que no les diesen, porque lo que estaba claro es que estaban disparando. Como decía, la confusión era tremenda. Todos gritaban. Se oían insultos, gritos de dolor...

Alguien entra con unas hojas escritas a mano. En ellas se relata lo ocurrido minuto a minuto. Parece como si de pronto algo estallara en la pequeña habitación.



Alguien ha dejado caer un cenicero y todos nos hemos sobresaltado. Después reímos nerviosamente.

En la sala de "despacho al público" del Obispado hay un largo mostrador de madera renegrida por el uso. En una puerta adyacente se agolpan los curas que no caben en la habitación, donde se está discutiendo el texto de la homilía que será leída mañana en el funeral por los obreros muertos. Seguimos hablando. La mujer de Christer tiene lágrimas en los ojos. Yo los tengo húmedos. Tan sólo Debelius —que debe estar recurriendo a toda su flema británica— deja alto el pabellón de imperturbabilidad. Nos sentimos aturridos y abrumados. Los narradores se relevan, se interrumpen aportándose precisiones unos a otros.

—Ese chico, Pedro María Martínez, le dispararon en la calle. La ráfaga le acertó cuando iba corriendo. El hombre se hechó las manos al vientre y siguió avanzando por el impulso hasta que se desplomó.

Recordamos el reguero que vimos esta mañana. La cruz rudimentaria. El espectáculo de la mesa llena de casquillos de bala.

Hemos dejado a la redacción del periódico el número del Obispado. Un hombre de unos cuarenta años viene a avisarnos de que nos llaman. Apresurado se abre paso hasta donde estamos y apremiosamente nos dice que la redacción está al aparato. Es urgente. El hombre debe creer que toda la redacción está pendiente de lo que aquí pasa. Es alguien que quiere confirmar el rumor de que ha habido más muertos. Hastiados, decimos que no sabemos nada del tema y que llamaremos cuando tengamos noticias.

Noticias. Frases que se hilvanan apresuradamente. Unas cosas son noticia y otras no. Es noticia que haya tres o cuatro muertos de forma violenta. Más noticia si hay farolas tumbadas, cristales rotos, barricadas y violencia. La violencia es noticia. No es noticia el porqué pasan las cosas. Las causas profundas de un hecho violento, la inadecuación de unos cauces de negociación, los oídos sordos al clamor de la gente no son noticia. Nadie hubiese soñado con un titular como: **"Victoria: Dos empresas llevan dos meses en huelga."** Ni tampoco que los huelguistas llevaban **240 asambleas** sin mayores incidentes. Hicieron falta los muertos y un cen-



tenar de heridos para que el mundo se interesase por Vitoria. Para que los telescopios informativos se dignasen dirigirse a una pequeña ciudad de 170.000 habitantes. Posiblemente, para que se solucionase el problema de una vez.

Llega gente que dice algo sobre tiros en la parte sur de la ciudad. Hay que ir a ver qué pasa. Cubrir la noticia. Decidimos separarnos; en el Obispado se quedan todos menos uno, que, tras comprobar que lleva toda clase de carnets y acreditaciones, se lanza a la calle.

Más tarde nos contaría sus impresiones en el hotel:

"Al llegar a la parte sur de Vitoria, se aprecia que ha habido más de un incidente. Los restos de barricadas están por todos los sitios. Parece que todo había terminado cuando llegué; no había ni un alma por las calles. Tampoco policías. Cuando ya me volvía para aquí, me encontré con un chico joven que estaba abriendo la puerta de un portal. Le pregunté si había visto algo. Me dijo que visto no, pero que había oído tiros muy cerca, aunque no podía precisar dónde. Lo que me impresionó fue la naturalidad con que lo dijo. Como si la cosa más natural del mundo fuese que la gente se liase a tiros a dos manzanas de su casa."

El Obispado se ha convertido en una especie de hormiguero. La gente entra y sale sin cesar. Muchos traen rumores, noticias... Parece como si el caserón se hubiese convertido en una sala de Estado Mayor.

El cura de San Francisco de Asís nos presenta a uno de sus colaboradores. Es un sacerdote joven de aire intelectual. "Estaba allí." Volvemos a la habitación pequeña. Los cristales están empañados por la respiración de tantas personas. De una carpeta, el ayudante del párroco de la iglesia de San Francisco saca unas notas. Nos pregunta lo que hemos escrito ya y escucha atentamente sin interrumpirnos una sola vez.

Por fin terminamos nuestra narración inconexa. Improvisando sobre las notas que hemos ido tomando. Todos nos han escuchado y su actitud denota que están valorándonos. Como si quisieran cerciorarse de que nuestras crónicas se ajustarán a lo sucedido. Por fin empieza el joven sacerdote a hablar:



—A grandes líneas, es correcto. Faltan, sin embargo, algunos detalles que son de interés para explicar lo que pasó allí:

- 1.º La asamblea se desarrolló con toda normalidad, aunque la policía estaba fuera.**
- 2.º No hubo ningún intento de desalojo hasta que llegaron refuerzos de Policía Armada.**
- 3.º Hubo tal cantidad de gases dentro de la iglesia que gente que estaba fuera creyó que había un incendio y llamó a los bomberos. Eso da una idea de lo que significan los veintitantos botes de humo que lanzaron a través de las ventanas.**
- 4.º A las 16,50 horas empezaron a golpear la puerta y se oían voces confusas fuera.**
- 5.º A las 17,10 horas acuden más policías. Entran dos, armados de fusiles y enarbolan pañuelos blancos, pidiendo que se desaloje.**
- 6.º Es exactamente a las 17,20 horas cuando se produce el ataque. Este se produce sin previo aviso. Rompen los cristales de las ventanas (no hemos podido precisar si fue una o más las ventanas rotas por la policía). A través de ellas lanzan veintiséis botes de gas.**

Anotamos aplicadamente sus precisiones. Los presentes, de vez en cuando, asienten con la cabeza. Cuando termina, como si hubiera dado una señal, se lanzan todos a hablar a la vez.

—Fue entonces cuando se abrieron las puertas y la gente intentó salir como fuera, porque dentro no se podía respirar.

—También rompimos ventanas para que entrara el aire. Algunos salieron por allí.

—Bueno, hubo de todo. Muchos se metieron debajo de los bancos por miedo a las balas. Porque cuando tiran gases o balas de goma, no se sabe muy bien si es eso o qué disparan.



Aquí alguien dice algo que no nos atrevemos a reproducir. Con vergüenza ajena —**por aquellos que podrían agarrarse a estas declaraciones para impedir la publicación de este libro**— nos vemos en la penosa situación de actuar como censores. Pedimos perdón al lector y al hombre que nos hizo aquellas declaraciones desde lo más profundo de su sinceridad.

Seguimos hablando durante un rato largo. Varios de los que están en el cuarto se van a la reunión de curas. Parece que no terminan de perfilar la homilía. Se habla de si el obispo pondrá pegaso o no.

—Esta barbaridad no puede silenciarla nadie. El obispo está moralmente obligado a hacer oír la voz de la Iglesia de forma oficial. O lo hace o quedará a la altura del barro.

—Bueno —interviene otro cura—, cada cual tiene su cristal particular para mirar las cosas. El obispo tiene el suyo. Y su cristal no es necesariamente el mismo que el nuestro.

—En este caso —dice el primero—, las cosas están suficientemente claras, ha tenido testimonios directos más que suficientes, ¿no?

—Sí, claro. Pero a la hora de la verdad... ya veremos si mañana está allí.

“Allí” es en la catedral. A las 10,30 de mañana es el funeral por los tres obreros muertos. Se pretende que sea presidido por el obispo. Pero todavía no se sabe nada sobre el tema. El párroco de San Francisco se ha ido. Nos dicen que está con el obispo. Nos viene a la memoria una canción de Violeta Parra:

**“Qué dirá el Santo Padre, que vive en Roma,  
que le están degollando a sus palomas.”**

Es tarde cuando nos vamos. Nos despide un cura joven.

—Adiós. Ya habéis oído. Ahora a contarlo, que es vuestra obligación.

No sabe —¿o sí sabe?— cuánta razón tiene. Nos vamos con su imagen. Con la visión de un hombre joven e indignado con fuego en los ojos y en la palabra. El se queda con nuestra simpatía de hombres cansados



y con nuestra admiración por aquellos que creen en algo y actúan en consecuencia

Nos dirigimos al hotel.

Hemos juntado dos mesas y empezamos a cenar. Con nosotros gente de diversos periódicos y revistas españoles y extranjeros. Entre los españoles, la mayoría trabajan para revistas semanales. También están los de las agencias de prensa. En el comedor del Ayala está el Club de Prensa Internacional en pleno, engrosado por una serie de enviados especiales. Según hemos podido comprobar, el hotel Canciller Ayala es el único sitio donde un forastero puede comer hoy en Vitoria. El servicio está reducido a dos camareros que apenas dan abasto. Sus gestos están lejos de la afabilidad.

A la hora de tomar el café se forma una especie de tertulia en el salón. Se cotejan informaciones, se busca sonsacarse unos a otros. Sin embargo, ha habido un sutil cambio desde esta mañana; el ambiente ha perdido esa especie de jovialidad superficial entre colegas. Se diría que la ciudad ha quitado las ganas de bromas a la mayoría. Se habla, se especula con posibles motivaciones políticas de alto vuelo. Algunos llegan a extremos de retorcimiento maquiavélico en sus interpretaciones. Se busca una explicación coherente. Coherente con la situación política general. Fraga está en Bonn dando una conferencia. Areilza en Copenhague. ¿Qué dirán? ¿Qué les preguntarán en las correspondientes conferencias de prensa? Empezamos a sentir la sensación de aislamiento. Necesitamos noticias de fuera. Algo que nos haga volver a esa otra realidad de las declaraciones y de la política de alto nivel. Lejos de esta ciudad que hoy se nos antoja sórdida desde nuestra torre de marfil del hotel Ayala. Decidimos llamar a la redacción a ver si saben algo de lo que pasa en Alemania o en Copenhague. Todavía nada. Nos dicen que llamemos a Reuter o AP, en Madrid.

Un anglosajón de grandes bigotes bebe despaciosamente su café. La discusión se centra en quién será el responsable oficial de todo esto.

—Lo que si está claro es que esto que ha pasado aquí ha hecho trizas el noventa por ciento de la política exterior de Areilza.

Es un inglés quien habla.



—De cara a la oposición, está claro que si no buscan responsabilidades perderán toda posibilidad de que nadie de la oposición entre en el juego.

—Bueno, estas cosas se olvidan. Ya ha pasado antes. Además, yo creo que se trata de un fallo técnico. Lo cierto es que la policía no tenía medios incruentos para disolver a la gente. Se les habían acabado las balas de goma... Además, no olvidéis que hay muchos intereses en Europa que desearían ver cómo el proyecto de Fraga y los reformistas llegaba a puerto. Esto es un abuso de poder a nivel local que no involucra al Gobierno. Podría haber pasado en otros país cualquiera.

El que ha hablado es un hombre de unos cincuenta años. Británico. En sus arrugas se marcan muchos años de profesión y su mirada es una mezcla delicada de cansancio, decepciones y experiencias. Nos quedamos todos un instante en silencio, como digiriendo sus escepticismo. Un chico de barba, un español, contesta. Resulta evidente que hace esfuerzos por no alzar la voz. Por mantenerse dentro del tono mesurado y estudiantemente desprovisto de apasionamiento.

—Yo no lo veo así Hay una opinión pública. Hay muchas promesas incumplidas, muchos desaguizados. La gente quiere libertad y lo único que hacen es prometerles que se la darán, sí, pero en pequeñas dosis. Y cuando las cosas se tuercen, tiros y a otra cosa. A seguir prometiendo.

Estamos cansados. Abrumados. Hartos de dar vueltas al mismo tema sin encontrar un camino viable que nos lleve fuera de este laberinto dialéctico. Es entonces cuando nace la decisión de intentar llegar al fondo de lo ocurrido. Y de contarlo después.

Las horas pasan despacio. Decidimos irnos a la cama. En la recepción nos acogen con preguntas: **“¿Cómo les ha ido?” “¿Han visto la iglesia?” “¿Qué van a decir?”** No estamos de humor, pero la conversación se traba. Llega un hombre grueso con aire preocupado. Está sudoroso y viene maldiciendo desde las cabinas telefónicas del hall.

—Pues en Pamplona también se está armando. No se puede entrar ni salir y han armado barricadas de fuego a base de gasolina.

Resulta ser propietario de una empresa dedicada al transporte por carretera. Tiene el aire inconfundible del



hombre que se ha hecho a sí mismo. La situación le está afectando fuertemente en lo económico.

—Es que es para desesperarse, leche; no le dejan vivir a uno. Ya iban mal las cosas y ahora esto. Y esto está empezando. **¡Cafres! ¡Si es que son unos cafres todos!**

Se ha exaltado. Se da cuenta de ello y por primera vez nota nuestra presencia y calla abruptamente. El encargado de la recepción, a quien había tomado por interlocutor, se da cuenta de la situación y se siente obligado a aclarar:

—Estos señores son periodistas.

El hombre grueso parece tranquilizarse de sus oscuros temores. Además, ha encontrado nuevos oyentes.

—Miren, esto no, es que no va. Pero señor, si los obreros piden más sueldo, pues que piensen a ver de llegar a un acuerdo. Que vean lo que les va a costar la cosa y fuera. Pero es que no. Por tozudez van y se cierran en banda. Y claro, los otros lo mismo. Y al final resulta que pierden mucho más, porque dos meses de huelga no son ninguna tontería. Que son muchos millones. **¡Cientos de millones!** Y, además, y ahí está lo malo, no son ellos solos los que pierden. ¡Que aquí perdemos todos! A ver si no, después las cosas se ponen mal. La gente se cabrea y con razón. Entonces, ¡hala!, llamar a la policía. Hay un accidente y todas las vascongadas en huelga. ¿Cuántos millones se pierden en una de éstas?

Nos miramos y decidimos invitar al locuaz empresario a una copa.

—Mire, yo tengo cuatro camiones míos y dos a medias con mi cuñado. La cosa está muy mal, porque los viajes que contratamos a las agencias grandes dan para poco con lo que están subiendo los gastos. Y yo empecé solito. Conduciendo un camión que se caía a cachos. Ahora nos quieren hundir, está claro. **Venga impuestos, venga cánones.** Y el gas-oil, que ya saben lo que pasa. Pero es que cuando las cosas van mal para la industria, nosotros somos los que también pagamos el pato. Y sin culpa. ¡Qué culpa tengo yo de que unos señores no se avengan con sus obreros! A ver, ¿por qué tengo a los camiones sin salir? Porque nosotros hemos parado por nuestras cosas, pero esto... ¡Clama al cielo!



Hace una pausa porque, en su indignación, se ha quedado sin respiración.

—Mire, no les dejo escribir mi nombre porque ya tengo bastantes líos para buscarme más. Pero si he aceptado que me hagan la entrevista es porque esto hay que contarlo, porque ya está bien. Bueno, ahora quiten el magnetofón, que me pone nervioso...; no, no es que tenga miedo. Lo que ocurre es que las cosas están muy mal y ya saben. Bueno, a lo que iba antes, la culpa es del Gobierno. Porque a los grandes les dan todo y a **los pequeños que nos den morcilla**. Porque, oiga, ¿puede decir qué hacen aquí por el pequeño empresario? Nada. Y yo a mi gente les pago mejor que muchos de los grandes. Y a mí, cuando devalúan la peseta, me joroban, porque no tengo el dinero fuera, como otros, que todo se sabe.

Le preguntamos si sabe exactamente lo que ha pasado en Vitoria.

—Pues eso, que se han cargado a tres. Pero ¿qué se han creído? ¿Que se puede ir matando gente por ahí y luego aquí paz y después gloria? No, sí, el Gobierno tenía que haber obligado a que llegasen a un acuerdo. Si los que se están cargando la economía son los que toleran que esto pase. Porque, claro, si yo voy con el camión que me paso un poco de la carga, pues ¡hala!, multa va. Pero si una empresa grande hace una guarra-da... ¡Ay, amigo, eso es harina de otro costal! Que se lo digo yo, que esto es así y que va por mal camino.

Nos vamos por fin a la cama. A la mañana siguiente nos confesaríamos que nos había costado conciliar el sueño.

Ha sido un día largo. Penoso hasta casi llegar al dolor físico. Uno de esos días que se recuerdan durante toda una vida, que marcan y añaden una cicatriz en el alma. En el silencio de la madrugada, al hacer el recuento de lo vivido, nos hemos quedado atónitos ante tanto dolor y tanta desesperación. Vitoria nos ha golpeado, de alguna forma nos ha puesto delante de nuestra responsabilidad. Nuestra responsabilidad es hablar y hacer hablar a esta ciudad muda. Enmudecida. El espectáculo de la capital vacía, de los jardines desiertos —sin gente parecen mustios—, es difícil de describir en una crónica periodística. Habría que volver atrás, reencontrar la Vitoria tranquila que no conoce-



mos suficientemente. Esa Vitoria que vamos reconstruyendo a través de los testimonios que recogemos, que toma forma paulatinamente. Una ciudad sin el cosmopolitismo de San Sebastián ni la proletarización de Bilbao. Un pequeño oasis conservador y un poco provinciano que se acostó rural y administrativo y se despertó industrial y con un cinturón de barrios obreros. Cosas de un cierto desarrollo.

Vitoria ha golpeado nuestra sensibilidad, ha sido un revulsivo contra una cierta tendencia acomodaticia a la aceptación de un estado de cosas. Quizá estuviéramos encallecidos. O quizá excesivamente acostumbrados a planear sobre la concreción humana de los problemas, volando en un cielo de declaraciones ministeriales y maniobras políticas.

Pensamos en los absurdos del proceso de cambio histórico. En que siempre tengan que pagar los mismos los platos rotos de la historia. En esa gente indignada y entristecida. En los sordos rencores que se adivinan. En lo que cuesta cicatrizar ciertas heridas...







### 3. EL ENTIERRO...

La madrugada del día 5 de marzo está cargada de presagios para Vitoria. La situación está literalmente envenenada y hay un furor contenido en grandes sectores de la población. A las ocho de la mañana se ven pasar algunos vehículos policiales por las calles adyacentes al paseo de la Florida. Allí, frente por frente del hotel Canciller Ayala, está la catedral de María Inmaculada, la catedral nueva, como dicen los vitorianos. Frente a la entrada principal del templo hay una especie de plaza triangular, allí donde la calle se ensancha.

A eso de las nueve dejamos la llave en la recepción. El encargado nos pregunta si tenemos intención de acudir al funeral. Sí, claro. Por supuesto. Decidimos dar una vuelta para palpar el ambiente.

En las inmediaciones de la catedral no se ve ni un solo policía. Hay pequeños grupos de obreros en las esquinas que hacen tiempo hasta las diez y media, hora anunciada para el funeral por las almas de los tres obreros muertos. Nos acercamos a un grupo de unas doce personas que discuten en voz baja alrededor de uno de los bancos del paseo de la Florida. Nos acercamos al grupo. Como otras veces antes, las cámaras hacen de pasaporte. El que lleva la voz cantante es un hombre de unos treinta años, que gesticula al hablar.



—Pues os digo que al final van a venir y van a prohibir el funeral. No pueden consentir que la gente salga a la calle. Vamos, que si nos quedamos todos tranquilamente en casa, acobardados; entonces todos contentos. Pero si la gente viene y se junta para el funeral, con la mala leche que hay, puede pasar cualquier cosa.

—Va a pasar. Esto está que arde y en cuanto aparezcan se arma.

Todos parecen convencidos de que la fuerza pública no dejará de intervenir. Hay grupos de gente cada vez más numerosos. Se van situando en las inmediaciones de la catedral. Le decimos al que parece más locuaz del grupo si le importaría que le hiciésemos una entrevista.

—Pero ¡si yo no tengo nada que decir! Todo lo que soy es un obrero. No tengo nada que decir.

Por fin acepta, con la condición de que no utilicemos el magnetófono.

—Sí, trabajo en Forjas.

—¿Cada cuanto tiempo teníais asamblea?

—Un par a la semana. Dependía.

—¿Siempre en una iglesia?

—Sí. ¡A ver si no!

—¿Qué pedíais?

—Seis mil pesetas más para todos. Eso fue en diciembre.

—¿Cuándo empezó la huelga?

—Bueno; eso fue distinto. Nosotros salimos el nueve de enero. Después paró Mevosa, y después, los demás, Aranzábal, Ivarte, los de Ugo... Bueno; todos los que han hecho la huelga. Parecía que la cosa se iba a arreglar a principios de febrero, pero como no readmitían a los despedidos, seguimos parados.

—¿Cuándo empezaron los incidentes?

Piensa un momento; los demás le miran, pendientes de lo que dice.

—Bueno; follones hubo varios, pero así, cargas, golpes y demás, hasta ahora poco. A primeros de febrero hubo un follón cuando la manifestación ante Sindicatos. Algo hubo también cuando fuimos al Gobierno, que fue cuando despidieron a todos los de Apellaniz. Pero poca cosa; vamos, no fue nada en comparación. Follón gordo hubo después, cuando la primera vez que llama-



ron a huelga general, en ésa sí que hubo heridos y se repartieron tortas.

—¿Nada más?

—Bueno, sí. Hubo follones pequeños; que si un piquete se encontraba con los grises, pues, claro, a porrazo limpio. Pero, vamos, que no hubo así líos grandes. Eso, no.

—Y ahora, ¿cómo veis la situación?

—Mal. Fatal. Esta vez han ido demasiado lejos. Nosotros no pedimos más que nos dejen trabajar, pero cobrando decentemente. Porque si la vida sube como sube, pues que suban los sueldos, ostis, que eso es de justicia. Que siempre nos toca a los mismos. Hoy ya veremos qué pasa. Dicen que los curas están en plan de apoyar, que están sublevados por lo que pasó ayer. Lo que está claro es que si hoy cargan, la gente se los come.

—¿En qué iglesias os reuníais?

—En la de Belén más que nada. También en la de San Francisco, donde los mataron.

Ya está entrando la gente en la iglesia. Son cerca de las diez. Un río de gente se dirige a la catedral. Decidimos entrar para ponernos cerca del altar.

La iglesia está llena. Han dejado las puertas abiertas para que la gente que ha quedado fuera pueda seguir la ceremonia. Las caras están tensas y graves. **Muchas mujeres lloran.** De pronto oímos unos aplausos ensordecedores que vienen de fuera. Debe haber miles y miles de personas. Intentamos ir a la salida para ver la razón de los aplausos. Eran para los familiares de los fallecidos. El gentío es una masa imposible de penetrar y calcular.

A hombros de compañeros entran los féretros que contienen los restos de las víctimas. Los aplausos que resuenan en la bóveda son atronadores. Sentimos una sensación extraña. Es la primera vez que oímos aplaudir en una iglesia.

Es difícil explicar lo que pasa en la catedral. Habría que recurrir a palabras desgastadas por el abuso. **"Escenas desgarradoras", "Dolor inmenso"**. Es mucho más que eso. La sensación de dolor compartido se adueña de todos. Dolor y rabia. Parece como si el aire de la catedral hubiera aumentado de peso súbitamente. A mi derecha está Christer, visiblemente emocionado.



Sostiene el bloc de notas distraídamente mientras mira fascinado los tres modestos ataúdes que han puesto enfrente del altar. Mariano se ha ido fuera, a ver cómo van las cosas entre los que no han podido entrar.

Empiezo a sacar fotos con un nudo en la garganta. No me he dado cuenta que al hacerlo estoy interponiéndome entre los familiares de las víctimas y los féretros. Uno de ellos me increpa:

—Pero ¿no tiene usted respeto? Por favor, hombre, quítese de ahí, ¡vamos! ¡Váyase!

No sé ni qué decir. Siento en mí toda la vergüenza, toda la miseria de mi impotencia. Quisiera ir hasta ese hombre y decirle que sí, que tengo respeto. Que estoy con los sollozos a punto de salirme del pecho cada vez que miro esos féretros, cada vez que pienso en la gente que me rodea, en esta tragedia que tiene culpables, que no es producto de la fatalidad. Tengo ganas de tirar la maldita cámara y aplaudir. Participar en esta tremenda ovación que con lágrimas en los ojos están tributando a sus compañeros muertos.

Aquí y allá, en los primeros puestos, veo a los compañeros. Los veo perder su compostura profesional. **Aplaudir. Y llorar.**

Entre tanto se oyen gritos:

—**¡Fuera el obispo! ¡Fuera el obispo!**

El obispo es de corta estatura. Parece como si se encogiera detrás del altar. Como si quisiera desaparecer en su vestimenta roja. Entre él y su pueblo está el altar. Y los féretros. Unos jóvenes traen ramos de claveles rojos. Estallan los aplausos. Arrecian los gritos:

—**¡Fuera el obispo!**

Un chico de unos veinte y pico años se acerca al micrófono. Es hermano de uno de los muertos. Pide calma.

—**Tenemos que demostrar lo que es la clase obrera.** Que no se desmadre nadie. En nombre de los familiares de las víctimas os pido silencio.

Silencio. Sí, se hace el silencio. Todos estamos allí, callados. Afuera se oye un grito:

—**¡Justicia!**

Detrás del altar, en semicírculo, se han situado unos cien curas vestidos de blanco. Reconozco entre ellos a algunos de los que ayer estaban en el Obispado.



Entre ellos aparece de vez en cuando el morro de un tomavistas de 16 milímetros. Televisión. Me pregunto si será Televisión Española.

A mi lado están los bancos en que se sientan los familiares de los muertos. Una muchacha morena llora sin cesar. Me sorprende preguntándome si será la novia o la hermana de alguno de ellos. A mi lado hay una mujer mayor que a cada instante emite comentarios, como si hablase consigo misma:

—¡Qué vergüenza, Dios mío, matárnoslos así!

¿Cómo contaremos todo esto sin caer en la sensiblería? Nuestra obligación es hacerlo. Aquí está toda una clase. Más que eso, todo un pueblo. La enormidad de este hecho me abruma. Cobardemente, quisiera no haber venido a esta ciudad de tragedia.

La ceremonia comienza. Uno de los familiares da lectura al Evangelio.

Hay una especie de oleaje que recorre a la masa humana de los que nos apiñamos en la catedral. El párroco de San Francisco se dispone a dar lectura a la homilía.

—Es don Esteban, es don Esteban —dice una mujer a mi lado.

El párroco de San Francisco de Asís nos mira a todos antes de empezar a hablar. Hace constar que la homilía ha sido elaborada por los curas conjuntamente... **“Con el consentimiento del obispo”**. A estas horas todos los informadores sabemos que el prelado ha introducido algunas modificaciones que **“suavizan”** el texto original.

—Hermanos... —el aire se puede cortar—. Una violencia ciega ha arrojado el peso de un dolor profundo sobre unas familias de Vitoria y sobre este pueblo nuestro... **(Estallan estruendosos los aplausos.)**

“No quisiéramos tocar siquiera ese dolor con palabras de falso consuelo, palabras vacías que serían una verdadera profanación...”

Soy el primero que se lanza a aplaudir entre los que están a mi lado. Quisiera gritar que yo también suscribo.

—Pero el dolor, que se expresa sobre todo en silencio, debe encontrar también una voz que lo muestre y lo grite...



**"Para que se sepa que las cosas ya no son como antes de estos hechos y para que las cosas no sean nunca jamás, para ningún otro, lo que ahora han sido para nosotros.**

Aplauden. Aplaudimos. Veo a gente llorando. Hombres en la plenitud de la vitalidad, jóvenes con los rasgos endurecidos. Me doy cuenta de que yo también estoy llorando. Aunque las lágrimas no quieren caer, noto ese picor característico en los ojos. Ese picor que hacía tantos años que no sentía. Alguien detrás dice: **"Este no tiene pelos en la lengua."**

—La Iglesia de Cristo..., que llora con el pueblo y que en él quiere ser, hoy y cada vez más, trabajadora de la paz, constructora de la justicia, en la búsqueda de la libertad...

"Dos de los que han muerto, han muerto a la sombra de uno de nuestros templos... Tendríamos que decir una palabra de denuncia...

"Pero este carácter de refugio (del templo), capaz de amparar en el pasado a los perseguidos de la Justicia, no ha sido ahora suficiente para garantizar las vidas de estos hombres. **Y no eran criminales.**

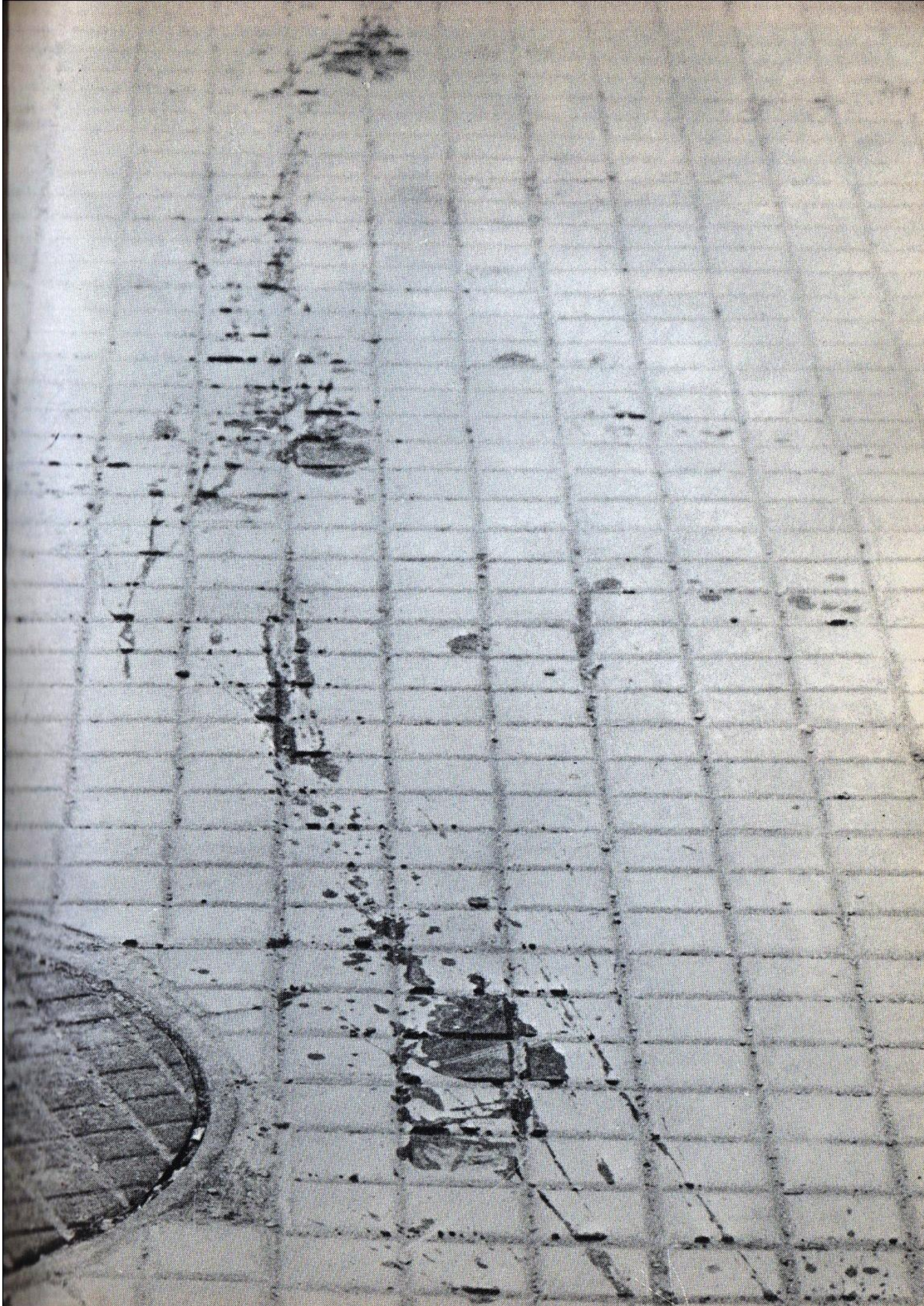
Los aplausos resuenan una vez más. Con rabia. Con ansia de gritarlo al mundo: **"No, no eran criminales."**

—**Resulta difícil aprobar el hecho de que la fuerza pública penetre violentamente en uno de nuestros templos para disgregar la reunión que en él se celebraba... Admitir el empleo de unos medios que, si alguna vez hubieran de ser utilizados, no deben serlo en forma indiscriminada contra una multitud de personas de toda edad y condición, como las que llenaban nuestro templo.**

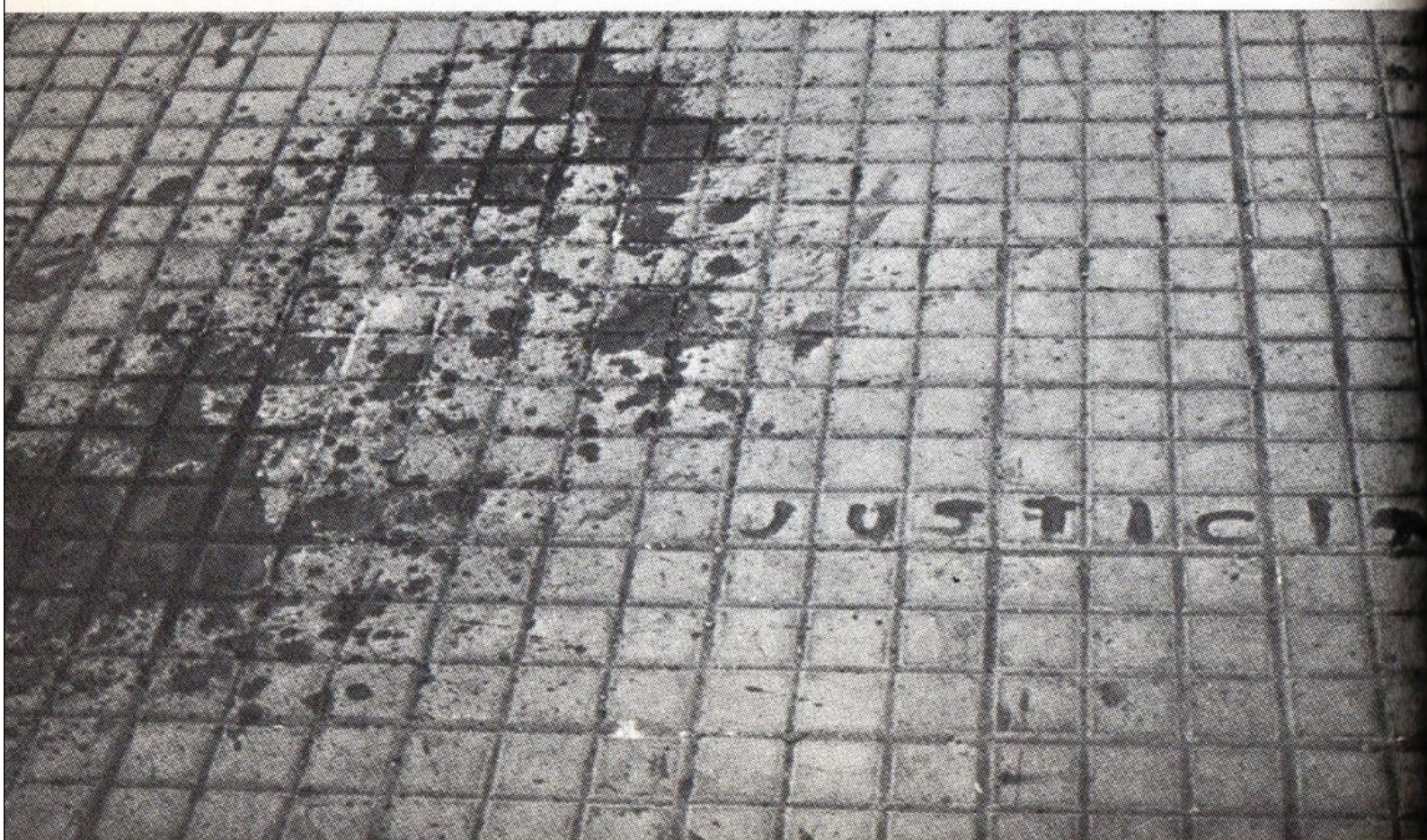
**"Una actuación violenta en estas condiciones constituye una verdadera profanación... Es la profanación del derecho y del respeto a la vida del hombre... No es lícito matar así.**

La frase es rotunda. Don Esteban articula cuidadosamente sus palabras. Sus palabras, que dan la impresión de volar sobre todas nuestras cabezas, parecen proyectiles que se dirigieran hacia fuera del templo. Palabras aceradas que volasen por encima de los tejados, lejos de Vitoria, hacia el famoso "quien corresponda".









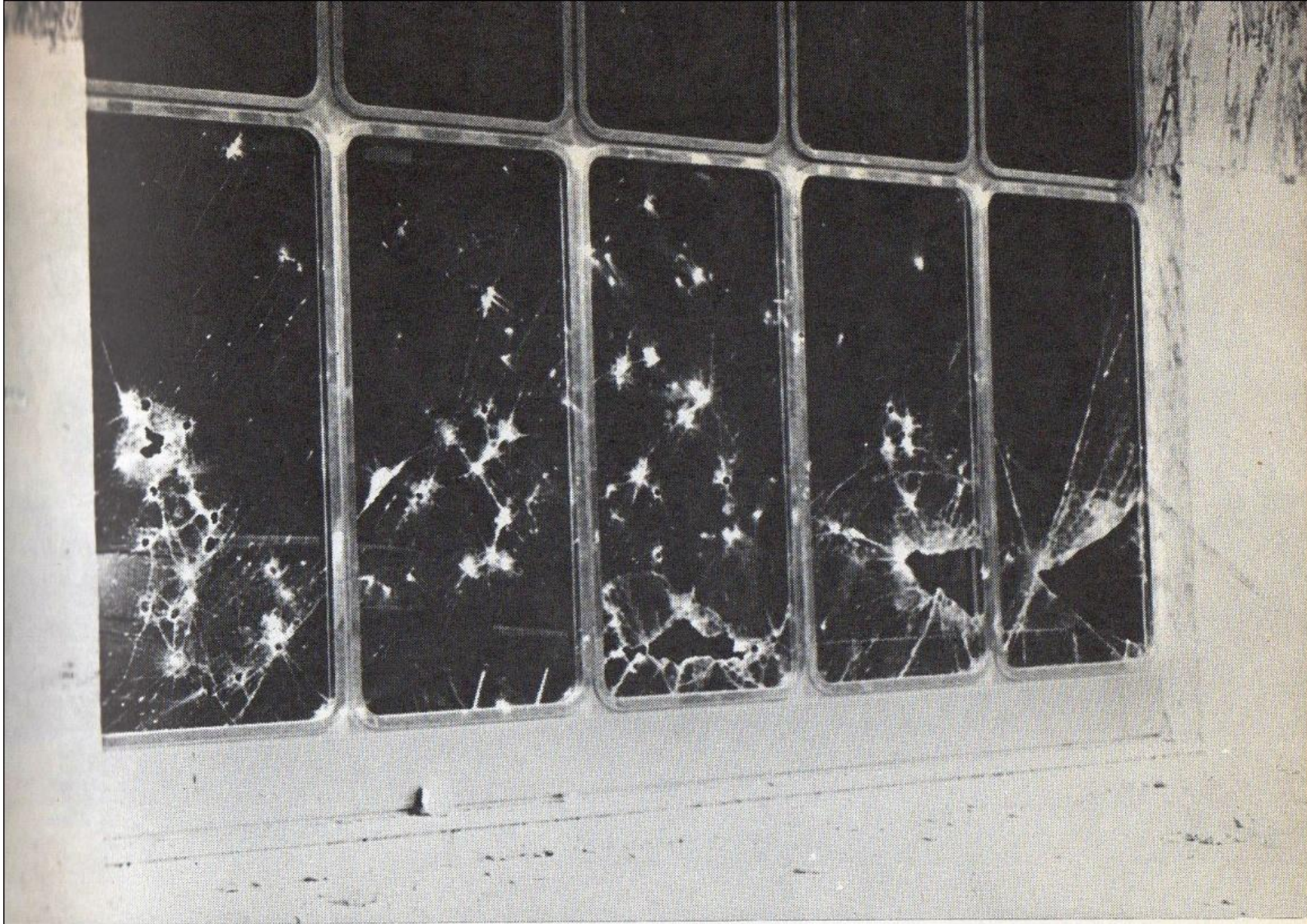




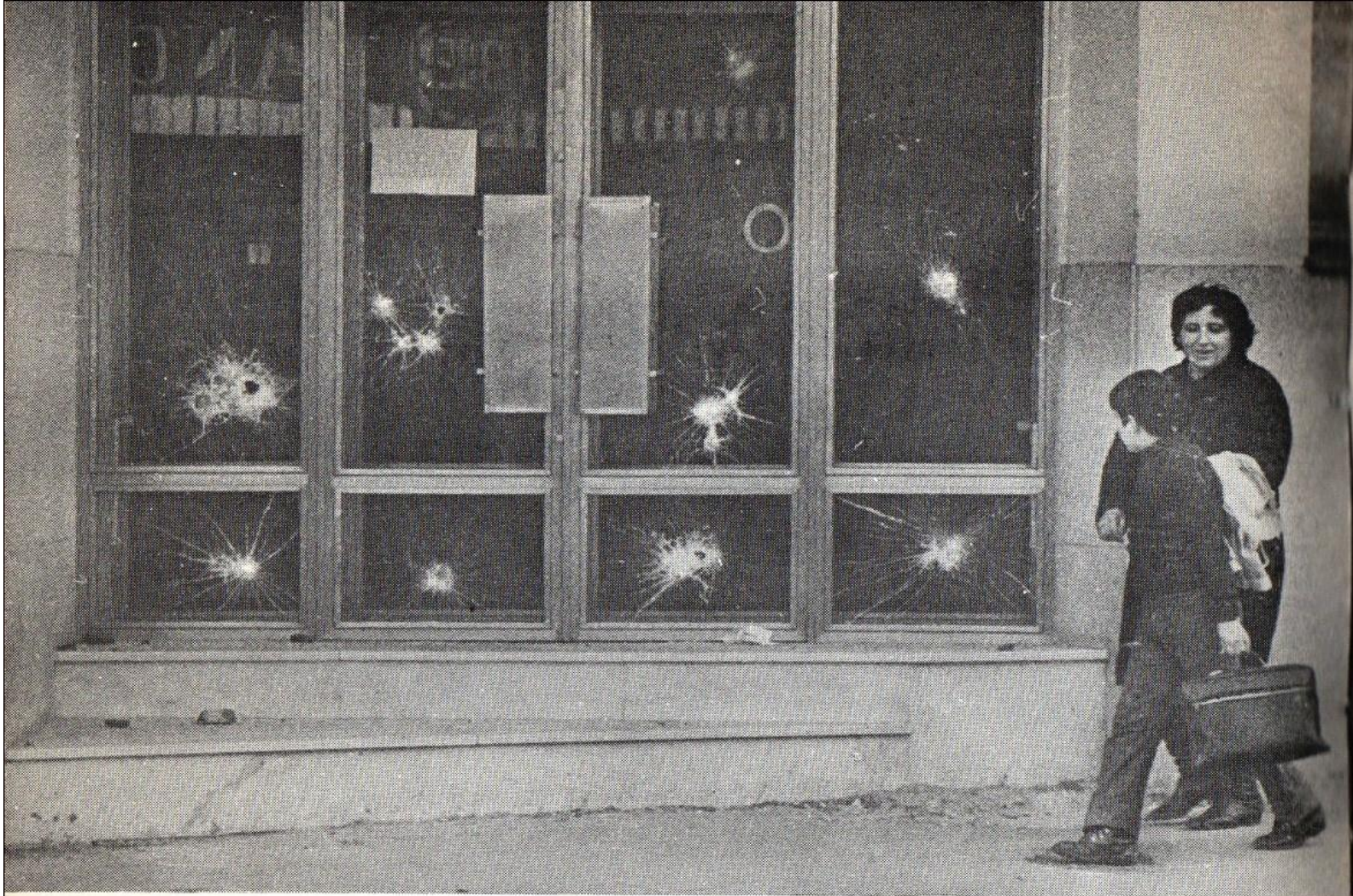








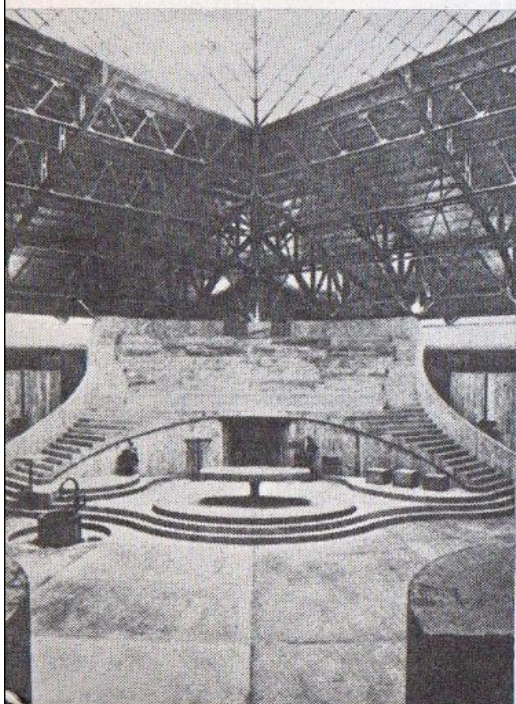














—No existe para ellas objetivamente ninguna excusa (se refiere a las muertes de los obreros), aunque quizá alguno encuentre atenuantes para sus autores materiales.

Autores materiales...

—Para estas muertes no se puede encontrar justificación. Ni en la ley, ni en una pretendida legítima defensa, ni en nombre del orden público...

**"Esperamos de las autoridades competentes una rigurosa clarificación de los hechos...**, y esta verdad pondrá de manifiesto las correspondientes responsabilidades y podrá exigirse la justa reparación.

De repente dejo de oír las palabras del cura. Me quedo ensimismado en el recuerdo de hechos. De conversaciones. De una cierta rueda de prensa en que alguien prometió libertad. Responsabilidades..., hay que exigir responsabilidades. Asociaciones de ideas. Recuerdos de otros casos en que se exigieron responsabilidades. Miro a mi alrededor. Todos están pendientes del párroco. Del buen don Esteban que da lectura a una homilía colectiva. ¿La habrán **"edulcorado"**? Dios mío... "Yo soy la voz que clama en el desierto." Me imagino las redacciones de los periódicos. Los gestos de vergüenza al suprimir la frase hiriente, el adjetivo rotundo. **¡Pobre don Esteban!** La gente te aplaude. Están contigo. Pero otros se ocuparán de que lo que estás diciendo no trascienda fuera de los muros de esta catedral. Don Esteban se lanza a una llamada a la misericordia. Pide misericordia. Se la pide a los familiares de los muertos. Les pide que perdonen.

—Y en nombre de Jesús, de aquel Jesús que murió perdonando a los que injustamente le sacrificaban, nos atrevemos a pedirlos la misericordia de vuestro perdón para los que os los han arrebatado. Que ese Jesús que en la cruz cumplió lo que nos mandara: **"amad a vuestros enemigos"**, os ayude a decir con él: **"Padre, perdónalos..."**

Sí; perdónalos, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Eso es lo que don Esteban no ha dicho.

Alguien ha contado las veces que ha sido interrumpida la homilía por los aplausos de la multitud: veintinueve.

Un hombre bajito, medio rubio, se acerca al micrófono. La mujer que está a mi lado comenta: **"Este sí**



**que habla bien, éste."** Es Naves. Fernández Naves. Líder obrero, ex-cura y que trabaja de peón en Forjas, cuarenta y un años. Contra él se han utilizado los más bajos recursos de la difamación y el descrédito programado. Coge el micrófono del lado de la Epístola.

—¡Compañeros!...

Los aplausos que le acogen son de otro tipo que los anteriores. Antes aplaudían a alguien que les apoyaba. Ahora aplauden a uno de los suyos. Una señora mayor, sentada en el banco de los familiares, no ha dejado de llorar. Ahora se yergue para aplaudir. Forma una imagen magnífica: con sus ojos enrojecidos, su gesto de dolor en las entrañas... Aplau...de.

—¡Compañeros! Muchos de los que estamos aquí hemos venido a orar. **Pero otros muchos hemos venido a reunirnos, porque éste es el único lugar donde la clase obrera lo puede hacer.**

"Estos muertos no son sólo vuestros —se dirige a los familiares—, sino de toda Vitoria que está aquí reunida, a excepción de algunos patronos que rompen esa unidad..."

La gente aplaude y aplaude. Lloran. Sí; estos muertos son de todos.

—**Ya basta de tanta explotación y mentira.** Vuestra sangre derramada no será inútil. Habéis caído por la libertad que conseguiremos.

Sí, aquí pasa algo extraño; quizá, mejor dicho, poco usual. Una masa de miles y miles de personas respira al unísono, espera, llora y aplaude al unísono. No puedo resistir más la emoción y decido salir a buscar a Mariano. A mi lado veo a Christer y otros compañeros extranjeros. Creo que están temiendo por su imparcialidad.

Tardo casi diez minutos en dar con Mariano. Dentro está sonando el órgano. Hay un gentío inmenso que se extiende hasta donde llega la vista. A mano izquierda de las escaleras están aparcados los coches fúnebres. Hay gente con coronas mortuorias que se ha quedado fuera porque es materialmente imposible atravesar la masa humana hacia el interior del templo. Mariano está demudado.

—¡Es impresionante! ¡Está toda la ciudad!

Sí; es un mar de cabezas el que se divisa desde lo alto de la escalinata de la catedral. Es increíble el re-



lativo silencio que hay, teniendo en cuenta la multitud. Estoy cansado. Cierro los ojos y me apoyo contra una de las columnas del atrio. Sólo oigo el rumor confuso de decenas de miles de conversaciones en voz baja. De pronto la gente empieza a aplaudir. Abren paso a un hombre que lleva una corona y se acerca dificultosamente. Es fuerte, de media estatura. Todos le palmean en la espalda al pasar.

—Es Echeve. Tomás Echeve.

Tomás Echeve y Fernández Naves han estado escondidos. Se sabe que la policía les busca. Ambos están, así como cerca de una decena de obreros, huyendo, escondiéndose...

A nuestro alrededor la gente comenta que sin duda "los piensan llevar en coche". Se indignan. Dicen que no. Que ni hablar. Que ya está bien. Son sus muertos. Parece como si todos tomasen la cosa como una ofensa personal. Un chico joven grita:

—¡Los llevaremos a hombros! Aunque haya que volcar los coches.

—No hará falta —interviene un obrero mayor—, con ponerse delante es bastante.

Los conductores de los coches fúnebres hablan con un grupo de gente.

Me imagino que deben estar diciendo aquello de "yo soy un mandado".

Mariano toma notas como un poseso.

El grito es unánime: "¡A hombros! ¡A hombros!" No hay ni siquiera discusión. Cuando empieza a salir la gente del templo se organiza un servicio de orden espontáneo. Jóvenes, viejos, mujeres, se dan la mano y forman dos cadenas paralelas para dejar paso a los familiares y a los que llevan los ataúdes. El aplauso. La gente alza los brazos y con la mano forma el signo de la "V". **La victoria.**

La marea nos arrastra. Pierdo el bolígrafo. La gran avenida repleta es un espectáculo inenarrable. La multitud hace ondear pañuelos mientras gritan: "**La vuelta a la ciudad, la vuelta a la ciudad.**" Vitoria quiere despedir a sus muertos.

Lo extraño es que no hay confusión. La masa demuestra una capacidad increíble de autoorganización. Se abre paso a los féretros y a los familiares. A medida que van pasando, los dos lados del mar se cierran



y forman un gigantesco cortejo. Hay gente en los balcones. Gritos. "¡Abajo! ¡Abajo! ¡Todos a la calle!" Y bajan.

A medida que avanzamos vemos que tan sólo habíamos podido captar una parte de la muchedumbre. Todas las calles adyacentes están llenas. Es casi imposible sacar fotos. Aun así lo intentamos. La gente nos mira sin decir nada. Algunos muestran desconfianza. Pero parece darles igual. Hoy, Vitoria está por encima de esas cosas.

Ahora gritan: "¡Somos obreros, únete!" Otros gritan: "¡Al Gobierno! ¡Al Gobierno!" Nos preguntan de qué periódico somos. Respondemos distraídamente. Estamos preocupados. Nos preguntamos si la gente terminará por asaltar el Gobierno Civil. Arrecian los gritos.

Nos encontramos con Christer. Destaca por su pelo rubio. Cámara en alto dispara foto tras foto. Tiene el rostro congestionado. Decidimos mantenernos juntos y dirigirnos por alguna calle transversal hacia la plaza de la Virgen Blanca, por donde necesariamente ha de pasar el cortejo.

En la plaza hay gente que espera. Para poder fotografiar con mejor ángulo subimos a una estatua. Aparece lo que se pudiera llamar la cabeza de la comitiva. Vienen unos chicos vestidos con el **kaiku** a cuadros verdes y negros. Nos ayudan a mantener un difícil equilibrio mientras disparamos las cámaras vez tras vez, como si sintiésemos la urgencia de apresar estos momentos, de tenerlos en un documento gráfico, prueba última de su realidad.

El servicio de orden ha terminado de organizarse. Se diría que todos esos miles, decenas de miles, de personas han encontrado una metodología para expresarse comunitariamente. Alternan los silencios con los aplausos. Durante los períodos de silencio hacen el signo de la victoria. De pronto, como a una señal misteriosa, todos aplauden. Se aplauden a sí mismos. Porque todos están aquí. No hay espectadores.

Al otro lado de la plaza, en la parte más alejada de nosotros, el teleobjetivo me descubre a una monja mayor. **Llora**. La enfoca durante un instante, ajustando la distancia. **Levanta el brazo y hace el signo de la victoria**. Justo cuando voy a disparar la foto, alguien se cruza. El periodista maldice. La gente grita: "¡Justicia!"



Saltamos de la estatua mientras un sector de los acompañantes del duelo pide silencio. Este dura poco. Otra vez aplauden. Algunos llevan claveles rojos. Muchos han puesto un brazalete negro en la manga. Pasan los féretros y vemos que la gente se releva para llevarlos.

Los dos dedos en forma de **"V"**. Alguien grita: **"¡Arriba los brazos!"** Y un bosque de manos se alzan haciendo el signo de la victoria. Nos preguntamos a qué victoria se refiere la multitud. Es estremecedor ese silencio sólo cortado por el ruido de miles y miles de pasos, con los pies arrastrando sobre el pavimento, procurando no hacer ruido, y las manos en alto como en una última votación en una gigantesca asamblea. Junto con el dolor, en las caras de todos ha hecho su aparición un nuevo sentimiento: el de una inmensa confianza en sí mismos, en su fuerza. Todos aplaudieron a Naves cuando dijo que su unión estaba hecha de amor, allá en la catedral. Y nos damos cuenta de que esta ciudad, que está en la calle, está definitiva e íntimamente convencida de ello.

A nuestro lado alguien murmura con ira contenida:

—A ver si ahora también dicen que somos cuatro locos, un pequeño grupo.

Al decirlo nos han mirado significativamente. Otra vez la vergüenza.

Por una calle lateral intentamos adelantarnos una vez más al cortejo. Aunque avanzamos más de prisa, la diferencia no es mucha. Esta calle también está llena de gente con los brazos alzados haciendo el signo de la **"V"**. Y es que la masa humana desborda por completo la avenida por donde avanza el grueso de la comitiva. Paralelamente a ella avanzan por lo menos otros tres tremendos ríos de gente.

La calle es estrecha, bordeada de bares cerrados y de pequeños comercios también con las persianas echadas. Es el casco viejo de Vitoria. En las ventanas y balcones hay muchos crespones negros. Vemos una bandera a media asta. Lo comentamos. Alguien nos dice que el Ayuntamiento ha declarado el día de luto. Amargamente dice un obrero:

—**¡A buenas horas, mangas verdes!**

Otro añade:

—Claro, como les han amenazado...



Siguiendo a la masa salimos a una calle en cuesta que va a dar a una placita.

—¡Ahí está el Gobierno Civil!

La tensión es enorme. Tememos que pueda estallar la tragedia en cualquier momento. Mariano dice:

—¡Aquí se va a armar!

Por encima de nuestras cabezas revolotean dos helicópteros.

De pronto, al coronar la cuesta, vemos el Gobierno Civil. La calle que da a él está cortada por una impresionante barrera de guardias civiles y de policías armados. Tenemos miedo. Miedo de que la gente se lance a un ataque ciego. Miedo de que uno de los agentes pierda los nervios. La más mínima chispa puede desencadenar una tragedia de proporciones gigantescas en esta calle repleta con miles de personas. Por todas las calles adyacentes sigue afluyendo el gentío, convergiendo como afluentes a un río hacia el cortejo principal.

El dispositivo de orden entre los manifestantes encauza a todos para evitar el choque. Son cadenas larguísimas de gente de toda edad, sexo y condición, dándose la mano.

La gente mira hacia arriba, hacia los helicópteros que evolucionan como pájaros agoreros. Los abuchean, los silban.

El cortejo fúnebre es ya una multitudinaria manifestación de protesta. Surgen gritos de “**¡Justicia! ¡Justicia!**”, “**¿Dónde está el gobernador?**”. Sin embargo, la mayoría de la gente los acalla con gritos de “**¡Silencio! ¡Silencio!**”.

Nos hemos situado en unos jardincillos bordeados por una barandilla de hierro, justo enfrente de la barrera organizada por la fuerza pública. Entre ellos y nosotros pasa la gente de Vitoria. Miramos hacia el principio de la cuesta. Viene gente con coronas. Los féretros cargados de flores.

Cuando los muertos pasan ante los policías, la gente aplaude demostrativamente. No se oye ni una sola voz. Tan sólo el batir estruendoso de las palmas. Dos hombres que portan una corona de flores se encaran con la barrera de la policía. Les gritan algo que no llegamos a oír entre el ruego de los aplausos. Pensamos: “¡Ya está!” Pero no, no pasa nada. Un grupo de obreros se



acerca a los dos hombres. Les hablan, les intentan tranquilizar. Somos conscientes de que ha faltado poco para que el choque que pende en el aire se materializara.

Se nos acerca un hombre rubicundo y fuerte, de unos cincuenta años. Nos pregunta que de qué periódico somos. Tiene unos ojos muy azules y unas manos muy grandes. Nos enseña un carnet de la O.S.

—Soy enlace, ¿sabéis? Mirar, que no es broma. No vayáis a creer... Si os puedo ayudar en algo no tenéis más que decirlo. Esta vergüenza no la podíamos ni imaginar...

La manifestación fluye imponente por todas las calles que rodean el edificio del Gobierno. Tras la barrera de guardias se ven las escaleras de entrada. En ellas hay unos hombres jóvenes de paisano. Todas las ventanas están cerradas. Algunos chicos jóvenes levantan las manos en dirección a los policías. Extienden el dedo índice y el índice provocativamente. Alguno grita. Las metralletas y los Cetmes brillan en las manos de los agentes. Arriba, los helicópteros.

Seguimos hablando con el hombre rubio. Se acerca otro que parece conocerle. Nos presentan.

—¿Ah, sois periodistas?

—Sí...

Empezamos de estar cansados de responder siempre a la misma pregunta. Con resignación esperamos los reproches. Pero el hombre abre su cartera y saca un papel escrito a mano con letra de escolar.

—¿Queréis publicar esto?

—¿Qué es?

—Lo he escrito yo. Lo he escrito y se lo he leído a los compañeros.

El papel dice:

### **Compañeros:**

Las trágicas jornadas vividas nos hace a todos que el corazón dé unos latidos más fuertes. Digo para todos porque pienso en la opinión pública, o sea, en el 99,99 por 100 de los que vivimos en esta santa ciudad de Vitoria, que tenemos como guía, paz y progreso.

Se ha visto obstaculizada por unas pobres vidas en flor que hemos enterrado. Y digo "pobres



vidas" porque: 1.º Pobres para pedir. No pedían más que lo justo para haberles dejado vivir. 2.º Pobres en defensa, porque sólo con lo que Dios les dio: dos brazos desiertos. Alrededor de ellos no se encontraron inventos del hombre para matar. Pero lo más triste, y es decir mucho, que nuestros compañeros que las escenas trágicas nos han quitado, estamos enterrando junto con ellos a nuestra España.

A mí me parece que hay que cambiar, pero todos; que cuando haya que apretarse el cinto, no les toque siempre a los mismos. Todos debemos comprender que montañas tiene bastantes España. Así que entre los hombres haya una llanura que se llame democracia llana española y no seguiremos enterrando España con nuestros hermanos.

Descansen en paz.

Un amigo.

ELOY ORTE

Y seguimos andando a través de las calles de Vitoria. Calles, casas, todo tiene el signo del duelo popular. En las paredes se ven aún las pintadas: "Todos a la huelga general el día 3". En una tapia, unas letras enormes de color verde: "**Justicia**".

Poco a poco van escaseando las casas antiguas. Entramos en la periferia. Casas nuevas. Bloques desmesurados de ladrillo rojo. En una terraza se asoma una anciana vestida de negro, componiendo una visión desolada; el único signo de vida en la inmensidad geométrica de las terrazas de barrotes blancos. Agita el brazo, saludando.

Empezamos a reconocer el barrio de Zaramaga. Hay restos de barricadas. La gente se para ante las cristaleras de los comercios, acribilladas a balazos.

Alguien nos coge del brazo. Es Alberto Aguiriano, un líder de la U.G.T.

—Mirad esto que ha llegado.

Son dos telegramas de organizaciones sindicales internacionales expresando su dolor y protesta por las muertes de los tres obreros. Aguiriano es un hombre alto, atlético. Lleva gafas de intelectual que le dan un cierto aire de despiste.



—¿Qué pensáis de todo esto?

—¿Qué pensamos? ¡Qué podemos pensar!

Se lo decimos.

Al hacer unas fotos nos increpa una muchacha joven. Es morena y agraciada. Va cogida del brazo de un hombre mayor, con pelo blanco. Por el parecido pensamos que debe ser su padre:

—Periodistas, ¿eh? Buenos mentirosos estáis hechos todos. Vivís de contar mentiras, de engañar a la gente.

Nuestros amigos, el hombre rubio y el que nos dio la nota, salen en nuestra defensa:

—No, mujer; éstos son buenos chicos. Que van a contar la verdad, seguro.

La muchacha nos mira de frente, con una mezcla de desconfianza y de ganas de creer en nosotros.

—Sí; como todos. Ya, ya veremos lo que escriben. Ya veremos lo que dicen de todo esto, qué es lo que se sacan de la manga para llenarnos de basura.

Sentimos la necesidad de protestar.

—Mira, diremos la verdad. Juro que la diremos. Si nos dejan. **Porque una cosa es lo que uno escribe y otra la que te publican.** Nosotros, los periodistas, en una inmensa mayoría estamos tan asqueados como vosotros.

La respuesta es como un latigazo. Rápida. Hiriente:

—Pues no escribáis.

Los alrededores de la iglesia de San Francisco de Asís están llenos de gente. Muchos entran en la iglesia por las ventanas rotas para ver los efectos de las balas. Han limpiado el interior de la iglesia. Fuera quedan las manchas de sangre y la cruz hecha de ramas que alguien ha vuelto a colocar en su sitio. La gente se agrupa en círculo alrededor de la cruz. Alguien grita: **“¡Aquí haremos un monumento!”**

Como si el espectáculo de la iglesia hubiera enardecido los ánimos, arrecian los gritos. Se pide justicia. Un joven, crispado, pide venganza. Grita: “¡Os vengaremos!” La cara de Aguiriano se ha puesto grave. Una mujer joven dice a nuestro lado: “¿Venganza...? ¡Están locos! La venganza no arregla nada.”

Las tapias del cementerio de Santa Isabel son de piedra y mortero. Están llenas de obreros y gente joven con las manos alzadas. Algunos levantan el puño.



Alguien entona el **"Agur jaunak"**. La bellísima canción vasca de despedida, la que se canta en todas las grandes ocasiones de la vida de un hombre...

**"Agur jaunak, jaunak agur,  
Agur 'ta erdi."**

Y la gente llora a sus muertos.

De vuelta hacia el hotel vamos silenciosos. El camino se hace largo. Hemos estado andando más de tres horas. Ahora vamos al reencuentro con una cierta realidad.

El comedor está repleto de compañeros que discuten el número de asistentes al entierro. Se barajan cifras entre cincuenta y cien mil personas. Prácticamente toda la población adulta de Vitoria. Un corresponsal anglosajón que no se ha movido del hotel dice que eso es ridículo. Que Vitoria no tiene arriba de 170.000 habitantes. Consulta sus notas y pone aire doctoral:

—Calculando por lo alto, han podido ir diez o doce mil personas...

No entiende lo que ha pasado. Se mueve en unas coordenadas que no son las de aquí y ahora en Vitoria.

Un corresponsal inglés zanja la cuestión con una respuesta muy británica, de fina ironía:

—Lo que sí te puedo asegurar es que había gente suficiente como para llenar la plaza de Oriente, de Madrid.

La comparación nos arranca la primera carcajada sincera en estas increíblemente largas cuarenta y ocho horas. Todos rememoramos la manifestación y nos damos cuenta de que tiene razón.

Sin embargo, nadie hablará aquí de **"incomparable marco"** ni de **"muchedumbres enfervorizadas"**. Ninguno de los grandes órganos de prensa (nacional) hablará de lo que la gente decía, de lo que gritaba.

¿Quién ensalzará su civismo? ¿Quién hablará con simpatía de ellos, de los muertos? Toda Europa, todo el mundo podrá leer versiones razonablemente objetivas de la tragedia de Vitoria. ¿Podrán leerlas los españoles?

Es sociólogo. Le hemos telefoneado y se ha presentado cargado de papeles llenos de cifras, de datos...



—Para entender lo que ha pasado en Vitoria desde mil novecientos sesenta hasta ahora, hay que pensar en los cambios sociológicos que ha sufrido la ciudad. Para empezar, hay que decir que Vitoria es la capital que más ha crecido en toda España desde la guerra hasta aquí.

Es joven y habla con apasionamiento. Estamos sentados en uno de los sofás del salón del hotel Canciller. En otras mesas se van sentando nuestros colegas a medida que terminan de comer.

—Los factores que han propiciado el desarrollo de Vitoria son de dos tipos. Por un lado, tenéis que pensar que, a diferencia de Guipúzcoa o Vizcaya, Alava es predominantemente llana. La llanada alavesa ofrece un suelo barato en el que se puede construir con un costo relativamente bajo; por ejemplo, el que no haya que hacer para construir, vamos, que no hay que nivelar el terreno, ahorra unos costos que en Vizcaya o Guipúzcoa son muy importantes. Por otra parte, Vitoria se encuentra en el paso casi obligado desde Guipúzcoa y Vizcaya hacia el Sur. Dentro de poco, cuando el sistema de autopistas esté terminado, veréis cómo esto crece todavía más. Como os iba diciendo, la implantación industrial en Vitoria es consecuencia de que los costes de localización de la industria son en principio menores aquí que en Vizcaya o Guipúzcoa. Además, el estar mejor comunicado con abastecedores y consumidores hacia el Sur representa un ahorro en los costos marginales...

Le pedimos que hable un poco más "a ras de tierra" mientras cambiamos la cinta del magnetófono.

—Bueno, sí. Si creéis que algo de lo que digo es muy complejo, no tenéis más que interrumpirme y procuraré bajar el pistón.

Son palabras precisas. Habla despacio y articulando cuidadosamente.

—Vitoria ha sido siempre la ciudad vasca más conservadora, más retrógrada, en todos los sentidos. Ni siquiera llegó a tener el protagonismo político de derechas de Pamplona. Era una ciudad pequeña, muy dominada por el caciquismo, sin industria —y, por tanto, sin movimiento obrero— y con pocas veleidades nacionalistas. Podéis recordar que el Partido Nacionalista Vasco de Alava fue el único de todo Euskadi que



se puso de parte del general Franco, y en contra del lendakari (presidente del Gobierno vasco) Aguirre.

—¿O sea, que los del Partido Nacionalista en Alava estaban en contra de la República?

—Bueno; yo no he dicho eso. Más que de la República estaban en contra del Frente Popular. Lo cierto es que si se llegaba a una autonomía de Euskadi, la legislación social hubiera estado marcada por la tónica de Vizcaya y Guipúzcoa, ambas muy industrializadas y con unos índices de productividad por hombre mucho más altos que en Alava... En otras palabras, que económicamente, por ser más subdesarrollada, a la burguesía le interesaba poco un proyecto social como el que podía salir de las elecciones del treinta y seis. Sin embargo, hay que decir que el entonces obispo de Vitoria fue el único que dentro de la jerarquía española rehusó dar su entero respaldo a la rebelión antirrepublicana.

Al decir esto parece como si las asociaciones de ideas nos llevaran a un nivel telepático. Sonreímos.

—En fin, que después de la guerra Vitoria pudo mantener una cierta situación de privilegio respecto a San Sebastián o Bilbao, ya que Alava, como premio a su actuación política, pudo conservar ciertos privilegios fiscales. Los famosos fueros.

"Bueno; que al final se produjo una situación extraña. En Alava siempre ha habido algo de caciquismo, porque aquí no hubo la revolución industrial al mismo tiempo que en Vizcaya o Guipúzcoa, pero este caciquismo creció y se desarrolló tremendamente en la posguerra. Así, con el proceso de acumulación capitalista que hubo en los primeros quince años después de la guerra, los caciques consiguieron la posibilidad de disponer de capital invertible...

—¿Y qué hicieron con él?

—Bueno; la época de inventar la pólvora en el terreno empresarial ya había pasado. Lo cierto es que el capital alavés a lo más que podía aspirar era a aliarse con el guipuzcoano y, sobre todo, con el de Bilbao. Eso sí, siempre desde una perspectiva de subsidiariedad, claro.

—O sea, que el desarrollo industrial alavés se ha hecho con capital de fuera...

—Ya sabéis cómo funciona aquí eso de la autofinan-



ciación...; quizá sea **Forjas Alavesas** una de las pocas empresas más genuinamente autóctonas. ¡Así les va!

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, que no tienen costumbre de habérselas con un movimiento obrero organizado. Entonces, claro, actúan con mentalidad de cacique pueblerino. Luego volvemos sobre esto. Ahora dejarme empezar por lo de la industrialización.

El camarero del hotel viene con unos cafés. Mira con curiosidad al magnetófono en marcha y nos hace señas de si puede hablar. Paramos el aparato y le decimos que sí. Nos dice que ya ha salido la prensa de la tarde, "por si la quieren ustedes ver". Es "Norte-Exprés". Trae una buena información. Dadas las circunstancias. Con un punto de legítimo orgullo hacen referencia a que la prensa internacional les ha citado como fuente. En primera página, un titular:

**Sólo una palabra: ¡Impresionante!**

En las páginas centrales hay un gran espacio en blanco. Una nota explica que:

**Por imposibilidad material de ofrecer a nuestros lectores el texto exacto de la homilía leída esta mañana..., ya que existe más de una versión de aquélla, nos abstenemos de publicarla...**

La explicación es obvia. "Por apremios de tiempo." Terminamos de ojear el periódico. Nuestro interlocutor nos dice que está dispuesto a continuar la entrevista. Ponemos en marcha el "casette".

—Bueno, pues como os decía, la industria empezó a implantarse aquí en los principios de los años sesenta. Ahora, eso sí, cuando la cosa se dispara es en la segunda mitad, a partir de mil novecientos sesenta y cinco más o menos. Muchas de las fábricas que se ponen son filiales de empresas guipuzcoanas o vizcaínas, aunque también vienen muchos extranjeros. Por ejemplo, Mevosa son extranjeros. Bueno, lo cierto es que en Mevosa la gerencia estaba antes en manos de gente de Bilbao, pero luego vinieron los alemanes a hacerse cargo directamente.



"En fin, que la implantación de la industria a ritmo acelerado trajo consigo la creación de un proletariado industrial.

—¿De dónde procedía?

—Fundamentalmente de cuatro sectores. Por un lado, había una minoría de vitorianos; después, inmigrantes. Los inmigrantes se pueden subdividir por orden de incorporación al proceso en tres grupos. Primero hubo una inmigración brutal del campo de Alava hacia la capital. Después, un flujo migratorio importante vino desde Castilla la Vieja y el Sur de España, Extremadura y Andalucía. Después hubo gente de Guipúzcoa y Vizcaya que inmigraron.

—¿Quieres decir que vino gente de unas provincias más desarrolladas a Alava?

—Sí; ya he dicho antes que muchas empresas eran filiales de otras con sede en Vizcaya y Guipúzcoa. Entonces esta gente se encontraba con el problema de que aquí había poca mano de obra altamente cualificada. Peones, los que quisieras; pero un buen fresador, eso ya era otra cosa. Así que optaron por traer a gente de allí. Pagándoles muy bien, por supuesto.

—¿Y...?

—Y este grupo ha tenido una influencia grande en la articulación del movimiento obrero en Vitoria. De entrada, aportaban una visión combativa de las reivindicaciones salariales. Tenían una experiencia grande en lo de organizarse. Además, aportaron algo que iba a tener mucha influencia. Un elemento nuevo: el nacionalismo.

—Pero ¿no había nacionalistas vascos aquí?

—Sí, claro; pero muy a la derecha. Aquí los nacionalistas eran todos de clase bien, vamos a entendernos. Entonces esta gente llega y aporta un nacionalismo radical, sobre todo los guipuzcoanos. Socializante. Con influencias de la tendencia cooperativista de E.L.A. Ya os digo, introducen una dinámica de auto-organización muy importante.

—Ya...

—Y, claro, además, entran en juego las influencias de gente cristiana radicalizada, tipo O.R.T., tipo la gente que anda ahora por la línea de los H.O.A.C. Aunque aquí la gente organizada en tinglados clandestinos es



muy poca, son fundamentalmente jóvenes, lo cierto es que la tónica general la han dado ellos.

—O sea, que, en resumen, las organizaciones que pudiéramos llamar tradicionales, P.C., P.S.O.E., C.C.O.O., tienen poca influencia aquí...

—Influencia... Bueno; hay que matizar. Si dices simpatía, te diré que poca. Si hablamos de influencia, entonces te diré que sí. Que bastante. Lo que pasa es que hay una especie de bloqueo mental de cara a aceptar a gente como el P.C. Mira, Vitoria en particular y el País Vasco en general tienen una tradición católica muy importante. Aquí el catolicismo es vivido por la gente. Lo que se ha dado en llamar nacional-catolicismo tiene poca vigencia. Por eso un catolicismo radical tiene siempre buenas posibilidades de captar gente. De un lado, responde a las ansias de justicia que todo el mundo tiene, y de otro, tiene una especie de legitimidad heredada.

—Entonces, ¿en qué sentido crees tú que el P.C. y el P.S.O.E. tienen influencia en Vitoria?

—La tienen en la medida que son capaces de incidir en los planeamientos de los demás.

—¿Planteamientos ideológicos?

—No exclusivamente. Por ejemplo, Comisiones Obreras, a nivel del Estado español, representan una especie de síntesis actualizada de la experiencia del movimiento obrero que ha existido y luchado en la Península...

—El que perdió una guerra...

—Bueno; el que perdió una guerra..., sí, en parte. Pero con aportaciones posteriores muy específicas de los últimos años..

"A lo que iba. En realidad, hay que distinguir entre organización e idea cuando se habla de las CC. OO. Digamos que aquí, en Vitoria, la idea de la comisión obrera, es decir, una comisión representativa, responsable ante una asamblea, esa idea ha calado muy hondo. Se ha fundido con lo mejor de la tradición democrática del País Vasco, esa tradición que volvieron a hacer vigente los obreros especializados que vinieron de Vizcaya y Guipúzcoa. Lo que ocurre es que la línea concreta de actuación de esas comisiones ha sido distintas de la que han seguido las comisiones en otras partes del Estado español.



Insensiblemente notamos cómo muchas de las incógnitas que nos veníamos planteando desde nuestra llegada empiezan a situarse en un contexto congruente, con coherencia interna. La entrevista se alarga, se va por derroteros que no habíamos esperado. Vamos a intentar llevar las cosas al terreno de lo concreto.

—Pero, en tu opinión, ¿Vitoria es o no es una ciudad politizada?

—¿Politizada? Claro, en grado sumo. Sobre todo después de lo que ha pasado anteayer. El movimiento obrero de Vitoria ha pagado un precio, un precio de sangre, por su mayoría de edad.

"Ahora bien, lo que sí creo que queda fuera de duda es que no existe ningún tipo de preponderancia por parte de una organización política en particular. Lo que aquí ha pasado es un caso atípico. Por una vez se puede hablar de espontaneidad casi total.

—Pero hay líderes...

—¿Qué líderes? Sí; claro que ha habido gente que ha hablado más que otros en las asambleas. Que han hablado mejor y que han formulado lo que la gente lleva dentro. Pero de lo que no puede hablarse es de una vanguardia organizada dirigente. Eso, no. Ni por asomo. Mira, aquí venís vosotros, los periodistas, a ver quién es el oscuro dirigente... en realidad, concedéis muy poco crédito a la capacidad de la gente, de la masa, de autogerenciar una huelga de esta envergadura.

Es curioso, nuestro amigo debía hablarnos de la realidad socioeconómica de Vitoria y en realidad está tratando uno de los aspectos más de fondo del problema. Sentimos esa desagradable sensación del periodista novato de que la entrevista se nos escapa de las manos, de que el personaje nos lleva y conduce por las veredas que a él le interesan, no por las previamente pactadas. Por una parte, desde una óptica de orgullo profesional, nos gustaría volver a coger las riendas, obligar a este muchacho de ordenados esquemas mentales a plegarse a una lógica de la entrevista que no está muy lejos de lo que estamos haciendo. Por otra parte, está claro de que se trata de una visión coherente del tema. Es una explicación a lo que aquí se vislumbra. Elegimos la solución de compromiso.

—Bueno; entonces, según tú, la huelga sería algo



que surge y se desarrolla por sí sola. Durante dos meses...

—Ya sé que así, en frío, es difícil de creer. Tenéis que tener en cuenta lo que os he estado contado antes sobre lo que pudiéramos llamar el nacimiento del proletariado vitoriano. Es un proletariado joven, entusiasta, poco bragado históricamente hablando. Mirad, por ejemplo, comparad con Eibar. Allí ha habido un movimiento obrero desde hace ochenta o noventa años por lo menos. La gente ha heredado la experiencia de las generaciones anteriores. El obrero eibarrés ha vivido toda su vida en contacto con la problemática de la clase obrera. De crío es más que probable que haya conocido a su padre en huelga. Sabe cómo se organiza la cosa, cómo se puede llevar la solidaridad..., sobre todo sabe cómo y cuándo terminar una huelga.

—Y aquí, por deducción, no lo sabían.

—De entrada, aquí hay que decir que no lo sabía nadie. Tampoco la patronal, una parte de la patronal, sabía terminar con la huelga. Con esto no quiero decir que los patronos sean mejores o peores que en otras partes; pero, en cualquier caso, una patronal más experimentada no cae en las estupideces de los de aquí.

—¿En qué sentido dices lo de estupideces?

—Lo digo porque aquí la patronal, o los que en su seno tenían más que decir, han planteado la huelga como una cuestión de autoridad. En otras palabras, se lo han tomado como una especie de ofensa personal o algo por el estilo. Su respuesta ha sido acorde, resultado de una postura de **“¡A mí, esto no me lo hacen!”** Es una actitud típica del primer tercio del siglo veinte. En tanto en cuanto no han sabido entender que lo que aquí pasaba era más que normal, casi necesario, en ese sentido han sido imbéciles. De una imbecilidad criminal.

Sigue sin excitarse. Su voz no se alza en ningún momento. Sin embargo, es implacable. Tiene una lógica lúcida y cartesiana. Con una precisión de cirujano va diseccionando el cuerpo social de la huelga.

—¿Cómo habría actuado una patronal inteligente, según tú?

—Nunca, jamás, llevando a la gente a la desesperación. ¿A quién se le ocurre acusar de sabotaje a esos hombres? ¡En mil novecientos setenta y seis! Es pro-



pio de lo que pudiéramos llamar el bunker a nivel empresarial.

—¿Qué crees que va a pasar ahora?

—¿A corto o a largo plazo?

—A corto y a largo plazo.

Es difícil. Este hombre exige la precisión, la propiedad absoluta de la pregunta. Es un desafío al entrevistador.

—A corto plazo, así, de forma inmediata, todo depende más que de los empresarios en sí de las autoridades. El problema se ha trasladado a un nivel más peliagudo y difícil. Ahora está entre la inmensa mayoría del pueblo de Vitoria y el actual Gobierno. Oye, **¿esto os lo van a dejar sacar?**

—Veremos.

—Bueno; pues eso. Hay que pensar que ya hay tres muertos. Cuatro según el rumor. Y eso hace que incluso la gente que acepta que a un señor le balden a porrazos se revuelva. No; es muy difícil de aceptar. Además...

—Ya; pero ¿qué crees que va a hacer ese movimiento obrero que ha nacido aquí?

—Ya os lo he dicho. Si hay represalias, si se intenta buscar una cabeza de turco, la cosa tomará muy mal cariz... Por eso, a corto plazo, creo que lo más normal va a ser una radicalización de las posturas de la gente. Si entonces se quiere seguir la línea dura... A largo plazo esto representa el comienzo de la mayoría de edad. De forma inmediata las vanguardias —vamos a llamarlas así— van a tener una crisis. Esos muertos, esta masacre, van a desencadenar más de una crisis de conciencia.

—Pero ¿cómo crees tú que van a evolucionar esas vanguardias?

—Hay que pensar que se trata de vanguardias muy particulares. Aquí, como os decía, la mayoría no están integrados en ninguna organización. Van por libre. Tienen el voto de su gente y fuera. Claro, ahora buscarán una base ideológica más firme.

"Creo que se puede decir que es el fin de la ingenuidad. Aumentará la incidencia de los marxistas. Aunque aquí casi todos son marxistizantes, lo cierto es que ahora crecerá la tendencia a organizarse.

—¿P.C. o P.S.O.E.?



—P.C., O.R.T., M.C.E. Los malditos, vamos.

—¿Por qué no P.S.O.E.?

—También, pero menos.

—¿Por qué?

—No sé; les acusan de que el Gobierno les tolera y eso aquí es una acusación muy grave. Ahora más que nunca.

—Ya has definido bastante tu opinión sobre el corto plazo. Si ampliaras un poco el horizonte...

—No sé... No me gusta dárme las de profeta.

—Por una vez...

—Es muy difícil. Hay que pensar que todo depende de la evolución política general en el Estado español. En todo caso, creo que se producirá un mayor acercamiento entre las tendencias que se dan aquí en Vitoria y las del resto del Estado. El P.C. va a capitalizar mucho el desconcierto que se ha creado...

—¿Más que la O.R.T. o el M.C.?

—Tienen más medios. Y más experiencia. Y ahora, lo que más va a valorar la gente es la experiencia y la organización...

—Algunos acusan al P.C. de haber sido el alma de la huelga, de haber sido un poco la fuente de inspiración...

—Eso es ridículo.

Viene Christer. Por fin ha conseguido comunicar con Estocolmo. Ha enviado su crónica. Está evidentemente cansado. Cuando se sienta se advierten en él las ojeras. Pide su café y casi por obligación nos pregunta cómo nos ha ido con la entrevista. Se la pasamos en el "cassette". La escucha con atención reconcentrada, mirando fijamente al aparato por encima de sus gafas de concha. Viene el camarero. Nos trae más café. Termina la cinta. Christer se recuesta contra el respaldo del sofá... Mira al techo...

—Como en Adalen... —dice—, exactamente lo mismo.

—¿Qué has dicho?

Nos sentimos cansados, con falta de sueño. Los sofás del salón se hacen cómplices, excesivamente cómodos. Invitan a sentarse y oír un relato en voz queda. Christer contesta. Cuando está cansado su acento se hace más fuerte. Habla despacio.



—Adalen está en Suecia. Es apenas un pueblecito. En mil novecientos treinta y uno ocurrió un hecho que dejaría unas huellas muy profundas en la historia moderna del país. Un buen día se declararon en huelga los obreros de una fábrica de los alrededores.

"Era una mala época, en lo más profundo de la depresión mundial de mil novecientos veintinueve. Las cosas estaban muy mal y la gente estaba al borde del hambre.

Christer habla despacio. Escoge con cuidado sus palabras. Nos muestra otro lado de su personalidad; generalmente es de temperamento un poco nervioso, rápido de reflejos. Prefiere comerse la mitad de las palabras para poder colocar más en el mismo espacio de tiempo. Ahora habla y medita al mismo tiempo.

—En Adalen había una pequeña organización del S.A.P., el partido socialista sueco. Era la época heroica, cuando Sträng, el actual ministro de Finanzas, andaba de un lado para otro en bicicleta, dedicándose a dar mítines de agitación, organizando huelgas, fundando círculos de estudio.

"La organización del partido socialista en Adalen era una cosa poco importante. Tenían una banda de música, un círculo de cultura popular... La gente era muy pobre. En general trabajaban en las serrerías. Un trabajo duro y mal pagado.

"En fin, que fueron a la huelga. No me acuerdo por qué. Sería para pedir más sueldo o menos horas de trabajo, o seguridad en el empleo, o algo por el estilo. El caso es que fue una huelga larga. En aquella época solía ser así, claro.

"Total, que el patrono —porque era un patrono solo— no quiso ni tan siquiera escucharles. No quiso ni oír hablar de sus reivindicaciones. Por lo visto era un hombre autoritario y de muy mal genio, con buenas influencias y habilidad para utilizarlas.

"Entonces fue cuando la organización local del partido decidió convocar a los huelguistas a una manifestación que pasaría por delante de la casa del patrón.

"El dueño de la fábrica, ante una situación que se le antojaba subversiva, llamó a quien tenía que llamar y vino un destacamento militar. La idea era que el destacamento protegiese la casa del patrón y a unos esquiroleros que, por lo visto, había mandado traer. En otras



palabras, el destacamento vino para proteger lo que llaman derecho al trabajo.

"Por fin llegó el día de la manifestación. Los presuntos manifestantes se pusieron el traje de los domingos, cogieron su estandarte y con su banda de música al frente salieron a la calle.

"No me acuerdo si fue delante de la casa del dueño o si fue delante de la factoría; el hecho es que el destacamento estaba allí, formando en línea, impidiéndoles el paso.

"Los obreros se pararon a unos cincuenta metros. El oficial gritó algo así como **"disuélvase"**.

Todos estamos pendientes de sus palabras. Dios mío, ¿es que no hay nada nuevo ni viejo? Christer ha hecho una pausa de efecto. Nos deja meditar. Quizá hace memoria...

—Bueno; no recuerdo muy bien si mediaron palabras o no. Yo creo que el presidente del círculo cultural contestó al capitán al mando de la fuerza. Supongo que le diría que aquél era su pueblo y que ellos no alteraban el orden ni nada por el estilo. El caso es que hubo —si me acuerdo bien— cinco muertos. O, aguarda, ¿fueron cuatro? Bueno; no recuerdo. No sé. Por lo visto, según cuenta la historia, el capitán gritó algo relativo a los manifestantes, éstos respondieron, la banda de música de la agrupación obrera empezó a tocar... y el capitán dio la orden de fuego.

Nos quedamos un momento pensativos. La historia es como para no ser contada. No en Vitoria ni hoy.

—¿Y qué pasó?

Mariano exige un desenlace más trascendente. Quizá quiere hurgar en la experiencia histórica para saber lo que pasará en otras latitudes. Christer parece un poco sorprendido por la pregunta.

—¡Ah, bueno, sí! Pues nada, que hubo una reacción muy importante por todas partes en Suecia. En realidad esto fue un poco lo que desencadenó el proceso que terminó con aquel estado de cosas. En mil novecientos treinta y cinco se firmó el Pacto de Saltjöbaden. Fue el inicio de los convenios colectivos. También entonces se inició lo que hoy es Suecia. Los socialistas ganaron las elecciones.

—¿Cuándo fue eso?



—En mil novecientos treinta y uno. Hace cuarenta y cinco años.

Sí; la historia se repite. O mejor dicho, cuando ciertos elementos presentes en un momento social dado se asemejan a los que se dan en otras coordenadas de lugar y tiempo, ocurre que aumentan las probabilidades de un desarrollo similar. Alguien se siente en la necesidad de ser gracioso.

—Christer, creo que puedes vender tu historia a Televisión Española. Bajo el título **“En todas partes cuecen habas”**.

—Bueno; la historia ya la han llevado al cine.

—Ya... Y eso fue en mil novecientos treinta y uno, ¿no?

—Sí.

El “Norte-Exprés” trae una página dedicada a comunicados de entidades más o menos representativas, más o menos importantes de Alava. Se leen y se analizan, valorando lo que se dice y quién lo dice. Hemos formado una especie de “pool” para discutir las notas. Los titulares del “Norte-Exprés”...

#### **“Nota del personal médico del Hospital General «Santiago Apóstol»**

... Asimismo, manifestamos nuestra protesta ante el empleo, en la misma puerta del Servicio de Urgencias de este Hospital, de gases lacrimógenos contra un reducido grupo de personas que se interesaban por los posibles asistidos y que llegó a afectar al personal sanitario que se encontraba en este Servicio de Urgencias al máximo rendimiento.”

#### **“Aclaración del Obispado de Vitoria**

*... nos vemos precisados a aclarar que en ningún momento se autorizó a desalojar el templo de San Francisco...”*

El Ayuntamiento nada y guarda la ropa, lamentando y manifestando su preocupación por la violencia. En un acuerdo tomado en sesión extraordinaria decide



“manifestar nuestra preocupación por los medios empleados para garantizar el orden público” y “expresar la disconformidad de la Corporación por la actuación gubernativa en nuestra ciudad durante los dos últimos meses”.

### **“El Consejo Provincial de Empresarios**

... (manifestamos) nuestra más enérgica protesta por la actuación gubernativa en el transcurso de los acontecimientos acaecidos durante los dos últimos meses en nuestra ciudad...”

### **“El claustro de profesores del Colegio Universitario**

... (manifiesta)... Pero si quisiéramos señalar como origen de situaciones de conflicto la falta de costumbre de un diálogo equilibrado entre los diversos estratos de la sociedad, lamentando el que en principio no se admita la lucha social no violenta que hoy todas las sociedades democráticas y civilizadas dan por supuesto... Tenemos en cuenta que la paz se define como tranquilidad del orden y que no pueden darse los presupuestos de dicha paz cuando el orden no es justo.”

Por su parte, el Gobierno Civil hace saber que...

### **“Gobierno Civil de Alava**

Ante la actuación persistente de grupos clandestinos que intentan promover reuniones y manifestaciones con diversos pretextos y en varios lugares de la capital, se hace público que no ha sido autorizada ninguna por este Gobierno Civil.

En consecuencia, se hace pública la ilegalidad de cualquiera convocatoria, debiendo abstenerse de concurrir a las mismas, evitándose de este modo toda alteración del orden público y de la paz ciudadana que este Gobierno Civil desea mantener en esta ciudad.”



Nos llaman por teléfono. Al otro lado del hilo alguien nos empieza a hablar rápidamente en Alemán. Una equivocación. No; es que nos llaman por la otra cabina. Es la redacción.

—Oye, que si sabéis algo de la actitud del Obispado.

—Bueno; han publicado una nota diciendo que el obispo no autorizó el...

—Ya, ya —la voz suena con impaciencia—; ya sabemos eso. Lo que queríamos es que os enteréis de ver en detalle lo que pasó ayer. Os llamamos dentro de un rato.

El "moloch" exige sacrificios. Se hace más y más exigente a medida que se acerca la hora del cierre de la edición. Marcamos un número de teléfono. No contesta nadie. Otro. Ahora, sí.

Vuelve a llamar la redacción:

—Bueno, ¿qué? ¿Tenéis algo?

—Sí. Por lo visto, cuando la cosa estaba en lo peor, poco antes de que desalojaran la iglesia, los curas de San Francisco hicieron alguna gestión con el obispo, pidiéndole que fuese a la iglesia para garantizar la salida pacífica de la gente. Bueno; también para calmar a los de dentro, que estaban muy excitados.

—¿Es buena la fuente?

—Del Obispado. Por lo visto, el problema es que hubo indecisión. Así que cuando ya había pasado una hora de los tiros y el desalojo llegó a San Francisco el vicario general del Obispado. Dicen que el hombre estaba horrorizado y que la gente se metió mucho con él. La cosa es que todo el barrio estaba convencido de que el obispo había autorizado el desalojo...

—Pero lo han desmentido...

—Sí. Lo que pasó es que la gente que estaba oyendo la radio de la policía y escuchó cómo los policías iban a por una autorización para entrar en San Francisco, creyeron que era la del obispo. En realidad era una autorización escrita —un oficio— del gobernador civil.

—Ya...

—Entonces, a lo que nos dicen, el gobernador había llamado al obispo para decirle que iba a desalojar, en virtud de una cláusula del Concordato.

—¿Qué cláusula?



—No sabemos. ¿No tenéis en archivo una copia del Concordato?

—No sé; luego iré a mirar. Oye, pero eso de la radio ¿es cierto?

—Medio Vitoria siguió la cosa por la radio de ellos. Según dicen, se les coge muy bien en frecuencia modulada. Hay hasta grabaciones.

—¿No os podéis hacer con una?

—Ya veremos. No va a ser fácil, aunque creemos que unos ingleses por aquí tienen un "casette".

—Pues pedírselo y sacad copia.

—Vamos a ver.

—Oye, que ya sabéis que pasado mañana cerramos. Así que espabilaos.

Mariano cuenta que tiene un amigo en Vitoria, en el sindicato. Decidimos hablar con él.

Lorenzo Murguira es un hombre muy conocido en Vitoria. Psiquiatra y presidente de la U.T.T. de sanitarios. Trabaja en la Seguridad Social. Es un hombre alto, elegantemente vestido y de una afabilidad que no es profesional. Sin embargo, se nota en él —como en todos los vitorianos— la tensión de estos días. Se diría que está tratando de asimilar el hecho de haber estado viviendo sobre un barril de pólvora sin haberse llegado a percatar de ello. Está visiblemente molesto por el papel que ha tenido el sindicato en el drama. No es el único.

—Es una vergüenza. No se ha hecho nada. Hay demasiados hombres de sesenta años en sindicatos. Para ellos es mucho más cómodo intentar resolver los problemas desde detrás de una mesa de despacho que ir a una fábrica o a una iglesia, a donde están los trabajadores...

Nos presenta al presidente de la U.T.T. de Seguros, Larrea, y a un grupo de hombres que ocupan puestos en sindicatos. Son gente de treinta a cuarenta años.

Larrea lleva la voz cantante:

—Contra los trabajadores no tenemos nada. Todo lo contrario. Si nos quejamos es contra la indiferencia y las manipulaciones que ha habido aquí.

—¿Aquí?

—En Sindicatos.

—Cuando dice "nosotros", "nosotros nos quejamos", ¿a quiénes se refiere?



—Bueno; después de las últimas elecciones sindicales, salieron elegidos como presidentes de U.T.T. una serie de personas jóvenes, con inquietudes. Pensábamos que si aceptábamos estos puestos era para ponernos al servicio de nuestros representados, los trabajadores. Pero a los pocos días **empiezan** las trabas y las pegas que **nos ponen** desde dentro del propio sindicato.

—¿Qué hicieron ustedes entonces?

—Los presidentes de U.T.T. del Metal, de Artes Gráficas, Transportes, Químicas, Sanitarios y Seguros constituimos una especie de grupo para intentar hacer fuerza dentro del sindicato en el sentido de que éste tomase conciencia de los problemas reales, para empujarle... En una palabra, para hacerle operativo.

—¿Qué intervención tuvieron ustedes durante el conflicto?

—Cuando comenzó el conflicto nos dirigimos al presidente del Consejo Provincial de Trabajadores, Miguel Martín, para pedir que se convocase una junta extraordinaria. Como había dilaciones, largas a las cosas, tuvimos que ponernos a presionar. Por fin, mucho después, cuando las cosas ya estaban al rojo vivo, tres semanas después de empezar la huelga, ¡veintitrés días después!, por fin, se celebra la junta.

—Y...

—¡Es increíble! Después de horas de discutir para aquí y para allí, no se llega a ninguna conclusión. Se lee el orden del día, se dicen vaguedades... Total, que el sindicato sigue sin actuar, situándose al margen del conflicto. Como si la cosa no fuera con él.

—¿Cómo reaccionaron ustedes?

—Nuestro grupo decidió formar una comisión por nuestra cuenta y riesgo. Decidimos ir a las iglesias. No como representantes sindicales, sino a título personal. Vamos allí y nos ofrecemos como posibles intermediarios entre los trabajadores y la empresa. Así conseguimos arreglar el conflicto de Engranajes y Bombas Ugo.

—¿Cómo os recibieron en las asambleas?

—En la de Bombas Ugo, en un principio, mal. Después nos dejaron hablar y se decidió ejercer una presión conjunta entre los trabajadores y los presidentes de U.T.T. En el caso de Bombas Ugo, la cosa dio resultado.



—¿Y en las demás empresas?

—Bueno; en Areitio, por ejemplo, la Comisión Obrera se negó a recibirnos. Por lo visto temían que se pudiera ir llegando a través nuestro a arreglos parciales en algunas de las empresas en conflicto, con lo que quedarían sólo dos o tres empresas en huelga, aisladas. Fuimos a Mevosa...

—Y allí, ¿qué pasó?

—Pues que nos echaron. Dijeron que éramos de Sindicatos y que Sindicatos ya había demostrado su nulidad.

—¿Decepcionados?

—Mucho. Entonces pedimos un nuevo pleno del Consejo de Trabajadores. No tiene lugar sino el trece de febrero, y eso no sin disgustar a más de uno que se dedican a ponernos pegas. En el pleno se acuerda citar a los empresarios para que se entrevisten con el Consejo, para intentar llegar a un acuerdo global. Realizar un estudio a fondo de las reivindicaciones de los trabajadores... Y dar plena confianza a la comisión de presidentes de U.T.T. para entrevistarse con el gobernador el lunes día dieciséis de febrero. A todo esto, pedimos ver al delegado de Sindicatos ese mismo día dieciséis. Nos dicen que no nos puede recibir. Tras mucho insistir logramos verle durante una hora, pero no sacamos nada en limpio. Entonces, por el periódico, nos enteramos que el día catorce se habían reunido los empresarios y las altas jerarquías de Sindicatos y tomado un acuerdo: **no recibirnos**.

—¿Cómo reaccionaron ustedes?

—Conseguimos las firmas necesarias para convocar un nuevo pleno del Consejo de Trabajadores. Allí se pide un voto de censura a los empresarios. El voto de censura consigue cuarenta y siete votos.

—¿Cuántos votaron en contra?

—Catorce. Hubo también tres abstenciones. Entonces se pide también un voto de censura contra la presidencia. Pero ahí empiezan las maniobras y la votación no llega a celebrarse.

—Resumiendo, señor Larrea, en su opinión, ¿quién es el culpable de que se llegara a una situación límite?

**¿Por qué se producen las muertes?**

—Nosotros creemos que el fallo es fundamentalmente del sindicato, por su política de no intervención.



Por otra parte, los empresarios. Porque ellos han seguido la política de **"cuando apriete el hambre ya vendrán"**. **"Ya vendrán por hambre."** Eso es intolerable.

—¿Y qué piensan hacer ustedes ahora?

—El asunto nos ha indignado a todos. Por eso vamos a pedir la dimisión del presidente. Si no lo hace, seremos nosotros quienes dimitamos. Lo que ha pasado aquí ha sido muy gordo y no se puede olvidar de la noche a la mañana.

Recordamos lo que decía un obrero de Comisiones en una asamblea de Forjas. Decía que no le parecía adecuado presentar la lucha en dos frentes: contra la patronal y contra la Organización Sindical al mismo tiempo. Pronosticaba que eso les llevaría a formar un frente común contra los obreros.

Poco a poco se van superponiendo los planos, las versiones. Vemos cómo un mosaico estremecedor se dibuja ante nuestros ojos. Un entramado de fuerzas y tensiones. Como diría un técnico, es un "sistema", un todo con su lógica interna propia, con sus contradicciones que crean una dinámica. Una dinámica. Un proceso que se puede medir por sus hitos, por acontecimientos que a modo de mojones jalonan la larga marcha de un colectivo humano. Este ha sido un jalón sangriento. Pero lógico, en el sentido de que las fuerzas en conflicto, con sus niveles de desarrollo, específicos en cada una de ellas, fatalmente llevaban a la catástrofe.

Esto no quiere decir que no haya responsabilidades. La ceguera y la cerrazón de una serie de individuos son hechos éticamente juzgables. No nos corresponde a nosotros emitir un juicio. A nosotros nos cabe la obligación de contar lo visto y oído, narrar y situar en su contexto los distintos acontecimientos. A lo sumo, explicar la incidencia de todo ello en nosotros, en el nivel más subjetivo. Que cada cual saque después sus conclusiones, de acuerdo con sus planteamientos y sus intereses.

Estamos recogiendo los equipajes. Discutiendo lo que podemos hacer. Nos han informado de que para el lunes día 8 se ha convocado una huelga general en todo el País Vasco. Se habla de una cierta reunión de fuerzas políticas ilegales en San Sebastián. Ander Landáburu está en el "hall". Paloma, la fotógrafa de "Cam-



bio 16", también. Todos con cámaras macilentas y miradas un poco extraviadas.

Mariano y yo decidimos separarnos. El se quedará en Vitoria a seguir los acontecimientos. Yo me iré a San Sebastián y Bilbao. Christer decide venir también a San Sebastián. Se diría que quiere salir de Vitoria.

Yo quiero irme. Irme en busca de tiempo para reflexionar sobre estos dos días. Mariano me observa mientras en silencio meto mis cosas en la maleta. Terminó de hacer el equipaje y le pido una aspirina.

—¿Te encuentras mal?

Sí; me encuentro mal física y mentalmente. Estoy al borde de mi capacidad de repugnancia.

—¡Bah!, es sólo un poco dolor de cabeza...

—Esto ha sido una buena experiencia, ¿no?

Una experiencia muy importante, sin duda alguna. Pero, sobre todo, una de esas experiencias que influyen a la hora de mirarse al espejo. Comentamos sobre la necesidad de decir la verdad. Sobre lo que previsiblemente se va a decir en los medios de difusión. **Decidimos escribir este libro.**

Está anocheciendo cuando dejamos el hotel. Salimos en el coche de Christer. Ander nos dice adiós desde la puerta.

Hay muy poco tráfico. La salida hacia Irún está vigilada por fuertes contingentes de fuerzas de la Guardia Civil. La conversación languidece, pese a los intentos de la mujer de Christer de entablar algo parecido a una charla anodina. Calculamos que llegaremos a Alsásua justo a tiempo para el Telediario.

Antes de entrar en Alsásua, en el cruce de las carreteras que van a Pamplona y a Irún, paramos en un bar, el Urubide. La televisión está puesta. ¡Bien! Pedimos unos bocadillos y cerveza. Nos disponemos a ver el Telediario de la noche. El local está lleno: camioneros, algunos soldados que hacen auto-stop... Cuando da comienzo el Telediario, las voces guardan silencio. La mujer que atiende el mostrador sube el volumen del aparato. Sale un locutor. Dice que el Gobierno ha elaborado una nota sobre los **"luctuosos acontecimientos"**. Entonces funde la imagen. El locutor comienza a dar lectura al informe público elaborado por el Gobierno:

"El Gobierno... desea informar a la opinión pública



sobre los siguientes puntos: La actuación de las fuerzas del orden público ha estado dirigida a proteger el ejercicio de las libertades individuales y a responder ante situaciones de coacción o violencia física que con toda claridad han vulnerado estos principios."

Mientras dan lectura al comunicado, en la pantalla aparecen instantáneas de las barricadas: árboles cruzados en la calzada, bancos, un "dos caballos" volcado... En el bar, abarrotado, se podría oír el vuelo de una mosca. No parece que nadie se anime a hacer una crítica constructiva o no de lo que están diciendo. Todos los ojos están pendientes de la pantalla.

"Agotadas todas las medidas disuasorias, las fuerzas del orden se vieron en la precisión de rechazar las agresiones para defenderse en ocasiones en que su situación se hizo crítica..."

No hay ni un solo comentario. Tan sólo cuando el locutor dice que "la situación es enteramente normal en Vitoria. Bares y comercios han abierto sus puertas", alguien grita: "**¡Mentira!** ¡Yo vengo de allí y está todo cerrado!" Nosotros también venimos de allí. Hace media hora que hemos salido de la ciudad. Y sabemos que todo está cerrado. Todo. La gente mira al que ha gritado. Le miran con una cierta simpatía, con sonrisas sobreentendidas. Sonrisas amargas.



## 4. EUSKADI, EN PIE...

La noche del sábado, día 7. En San Sebastián está lloviendo ligeramente, el "shirimiri". Hay mucha gente por la calle, los bares están llenos. En el bar Gure Ametsa discuten dos hombres sobre la huelga que hay convocada para el día 8. Discuten en voz alta, sin importarles lo más mínimo que la gente les esté oyendo. Casi se podría pensar que su tono de voz es demostrativo. Mucha ha cambiado esta ciudad desde la última vez que estuvimos aquí, durante los terribles meses del estado de excepción de principios de verano de 1975.

Christer habla animadamente. Su mujer bromea con la camarera del bodegón Anastasio. Estamos, de alguna manera, ansiosos de salir un poco de la angustia opresiva que sentimos en Vitoria. Nos sorprende un poco ver que la gente aquí tenga un aire tan alegre. Lo comentamos con nuestro vecino de mesa, un hombre de edad madura, que, en compañía de dos amigos, da cuenta de una enorme chuleta. Pegada en la "caisa" tiene una especie de etiqueta con una leyenda: **"No a los despidos. Solidaridad."**

—Bueno —nos dice—, no es que aquí la gente no haya sentido lo de Vitoria. Ahora, no puede ser lo mismo aquí que donde ha pasado. Además, allí nunca habían matado a nadie a tiros. Aquí...



—¿Piensan ustedes ir a la huelga el lunes?

—Sí. Ya hemos votado.

A las nueve de la mañana del día 8, tomamos el coche y salimos por la autopista en dirección a Bilbao. Llegamos a Eibar a tiempo para tomar un desayuno sumario en un bar. Son las 9,45. El dueño del bar sale a la calle y baja la persiana, de plancha ondulada, sin hacer ningún comentario. Cuando terminamos, todo está cerrado. En la plaza Mayor hay "jeeps" y algún autobús. Enfrente, en los soportales y en la propia plaza, hay grupos de gente.

En Elgóibar está también todo cerrado.

Decidimos volver hacia San Sebastián para comer. A la salida de la autopista hay un control de identidad de la policía. Han puesto una especie de pinchos sobre el asfalto, de forma que los coches se ven obligados a parar y describir una "ese".

El Boulevard de San Sebastián está tomado por las fuerzas del orden, equipadas con material antidisturbios. Todos los comercios han cerrado sus puertas. Empezamos a preguntarnos cómo nos las arreglaremos para comer. Al lado del mercado hay un coche blindado provisto con un cañón de agua.

La ciudad tiene un aspecto extraño. Todo está cerrado, hay muy poca gente en la calle, pero de algún modo se nota que los transeúntes están relajados. En el paseo de la Concha hay gente paseando.

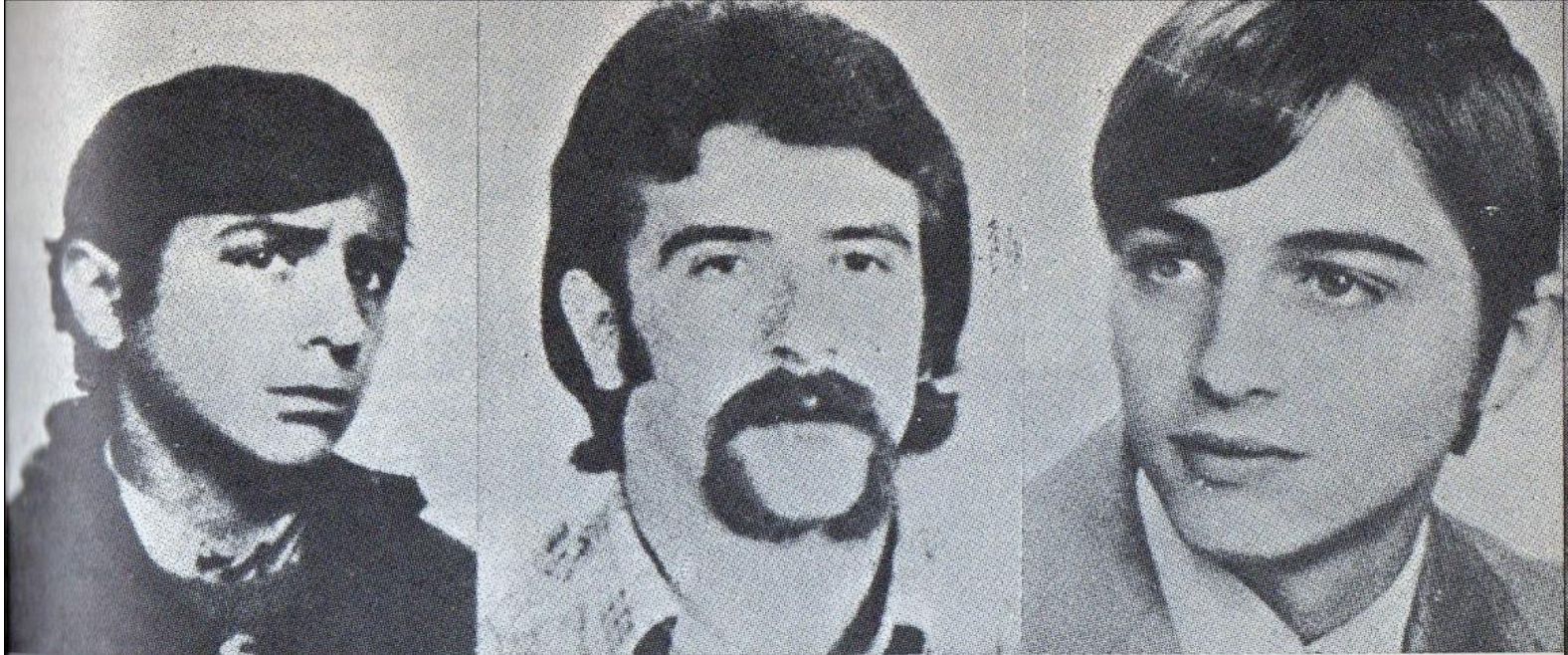
Decidimos comer en el Hotel Londres. A las cuatro de la tarde llega la noticia de que en Basauri ha habido un enfrentamiento. En el hotel nos dicen que hay un muerto.

Poco después, en la radio, hablan tan sólo de un herido. En el hotel, ante nuestro comentario, nos aconsejan:

—**No se lo crean ustedes. No es verdad.** Lo que pasa es que no quieren que la gente se entere hoy.

Todo el área de San Sebastián ha salido a la huelga. Del resto de la provincia llegan noticias en el mismo sentido. El paro es total y se estima que sólo en Guipúzcoa hay más de 150.000 huelguistas. Las noticias que llegan de Vizcaya hablan de paros generalizados en el Gran Bilbao. En el Duranguesado la huelga es también total. La cifra de participantes que se maneja es de medio millón para todo el País Vasco, si bien





Francisco Aznar, Pedro M. Martínez y Romualdo Barroso, muertos el día 3 en Vitoria







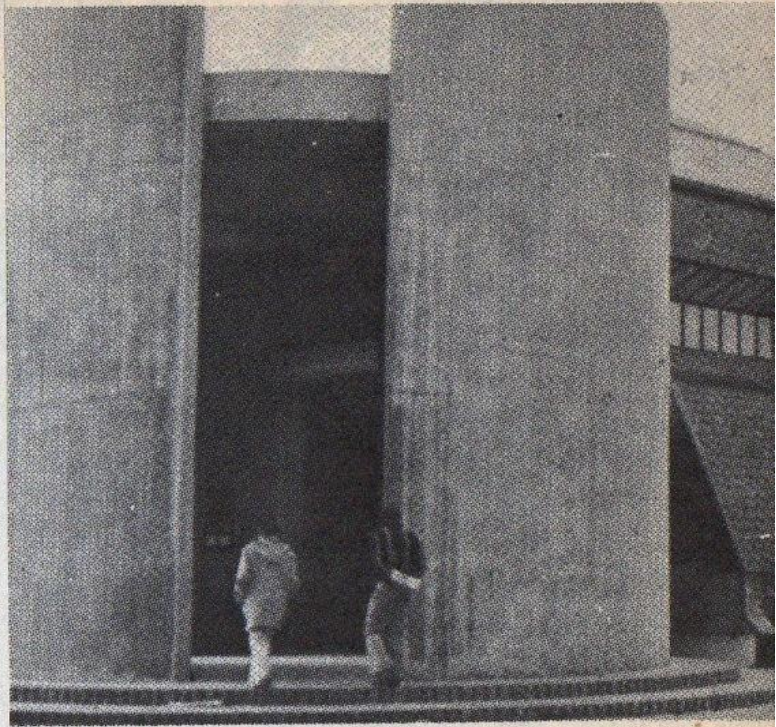












Compañeros:

Las trágicas escenas vividas nos hace a todos que el corazón de unos los todos más fuertes, digo para todos porque pienso en la opinión pública y sea el 99'99% de los que vivimos en esta Santa Ciudad de Victoria, que tenemos como guía paz y progreso de la vista obstaculizada por unas pobres vidas en flor que hemos enterrado y digo pobres vidas por que... 1.º pobres para pedir: no pedían nada más que lo justo para haberles dejado vivir: 2.º pobres en defensa porque solo con lo que Dios les dio los brazos derechos. Alrededor de ellos no se encontraron inocentes del nombre para matar. Pero más triste

es decir mucho que nuestros compañeros que las escenas trágicas nos han quitado: estamos enterrados junto con ellos a nuestra España. A mí me parece que hay que cambiar ahora. Todos que cuando haya que apretar el cinto no les toque siempre a los mismos. Todos, debemos comprender que montañas tiene bastantes España. Así que entre los hombres haya una llanura que se llame democracia blanca: Española. y no requiramos enterrando España con nuestros hermanos.

Desgracia en Paz.  
Un amigo! Eloy de Ote



# ...BLUDI HISTORI...

MARIANO !!



CUCHI CUCHI  
CUCHI...



DEJAME  
MARIA, QUE  
HOY NO TENGO  
GANAS....



¿ NO QUIERES  
JUGAR UN  
POQUITO?



¿ Y POR  
QUE NO?



...PORQUE, SI  
EMPEZAMOS A JUGAR,  
A LO MEJOR LA LIAMOS  
Y TENEMOS UN CRIO...

¿ BUENO,  
Y QUE ?



PUES, COMO NO TENEMOS  
POSIBLES PARA HACERLO  
ESTUDIAR, TENDRA'  
QUE PONERSE A TRABAJAR  
Y SER UN OBRERO  
COMO

¿ Y QUE  
MAL HAY  
EN QUE SEA  
UN OBRERO?



MAL  
NINGUNO,  
PERO....



ME FASTIDIA  
QUE LUEGO  
ME LO MATEN  
EN UNA HUELGA...



...Y ENCIMA,  
QUE LE LLAMEN  
EL NOMBRE DEL  
PUERCO POR LA  
TELEVISION

TAMBIEN  
ES VERDA.  
OYE...



CIARO  
MUJER

IVA











está elaborada en base a estimaciones sobre cifras de población asalariada. Si se tienen en cuenta la multitud de pequeños empresarios individuales que se han sumado a la protesta (dueños de tiendas, pequeños talleres familiares, etc.), la cifra real puede ser considerablemente mayor.

El Hotel de Londres y de Inglaterra tiene un aire un poco decadente, de "belle époque". En este hotel se firmó el Pacto de San Sebastián. Aquí se han dado todo tipo de reuniones políticas que han hecho historia. Fue desde estas salas de sobria ornamentación desde donde se planificaron las vías de huida de judíos de la Francia ocupada. Desde aquí también inició su última y desesperada aventura el general Salam.

El hotel está poco concurrido en esta época. Sin embargo, hay bastantes comensales. Volvemos a encontrarnos con compañeros de la prensa. En una mesa pequeña, en el rincón más apartado, dos hombres con pinta de americanos, tranquilos.

El camarero, a la hora del postre, se exclama:

—Nosotros también queríamos parar. Pero no siempre se puede...

En la calle, la policía patrulla. La mujer de Christer, con su acento meloso, pregunta a un policía:

—¿No hay nada abierto?

—Señorita, aquí los lunes suelen cerrar muchos comercios...

Maite Paúl está dando de comer a su bebé. Su marido no ha llegado todavía. Intenta esconder su preocupación. Hablamos quedamente para no intranquilizar al niño.

—La procesión va por dentro, ¿sabes? Aquí lo de Vitoria ha caído peor que mal. Además, hay una ausencia total de información, aunque han venido por aquí algunos de Vitoria que han contado algo. Yo no pude ir; el niño...

Y nos pregunta. Su madre y una amiga que ha llegado escuchan nuestro relato. Es inútil intentar hacerlo lo menos sombrío posible. Los hechos implacables se encadenan. Comprendemos que **la masacre de Vitoria** es una buena brazada de leña que se echa a un fuego alimentado con frustración, humillaciones y tragedias sucesivas.

Al salir de San Sebastián vemos una pintada: "¡Eus-



kadi Zutik!" ("¡Euskadi, en piel!"). La carretera está casi vacía. Nos dirigimos a Bilbao.

Basauri está tomado. Llueve y la gente anda en grupos con sus sempiternos paraguas. **Un joven inmigrante, Vicente Antón Ferrero, de dieciocho años, resultó muerto por disparos de la policía. Una bala en la cabeza. En el lugar donde cayó han puesto flores.**

Nos llega la noticia de que los líderes de la huelga de Vitoria han sido detenidos y llevados a Madrid. Fernández Naves, Imanol Olavarría y Alónso están en la Dirección General de Seguridad, acusados de formar parte de la Coordinadora.

Más tarde sabríamos que serían acusados de sedición. Entre las acusaciones contra Fernández Naves se retiene el que en su discurso durante los funerales de Vitoria pidió "justicia popular".



## 5. LA HUELGA

A veces, en nuestras horas más angustiosas, nos hemos planteado una y otra vez lo absurdo y descabellado de un conflicto como el que fue origen de la matanza de Vitoria; cómo una cosa así pudo ocurrir en 1976, en este rincón de Europa. Quizá se trate de una pregunta retórica; sin embargo, creemos imprescindible contar paso a paso cómo se puede llevar a unos millares de familias a la desesperación, tras dos meses de privaciones aceptadas en nombre de algo tan bello como la solidaridad y la dignidad de una clase que vive del producto de su trabajo. Hemos hablado con los obreros, escuchado cintas grabadas en asambleas, leído informes elaborados por los representantes obreros. Así, paso a paso, hemos intentado establecer la verdad sobre la génesis y el desarrollo de lo que pudorosamente se ha dado en llamar **"conflicto de Vitoria"**.







## 6. DICIEMBRE

Apenas hacía un mes que el general Franco había fallecido. La situación ha cambiado en España. La inflación ha aumentado vertiginosamente. Desde hacía algunos años los ministros del "**general**" no habían tomado ninguna medida eficaz para evitar que se produjese un colapso económico y social. El nivel de vida ha aumentado en toda la Península un 17 por 100 según fuentes oficiales y cerca de un 30 por 100 según los análisis económicos. En estas fechas se tiene que negociar más del 60 por 100 de los convenios colectivos del país, que durante todo el año se han ido retrasando por considerar que la situación no era propicia. Hasta que al final del año se empiezan a negociar prácticamente todos a la vez. Cuando la situación no se puede mantener más. Los obreros piden que se incrementen los jornales en un porcentaje como mínimo al equivalente al índice del costo de vida, que en líneas generales se considera que es de un 30 por 100. También se piden mejoras en la jornada laboral, seguridad, limpieza y aprendizaje en el trabajo, al mismo tiempo que se reclama la libertad sindical y política.

Los trabajadores de Vitoria no son una excepción. Se comienzan las gestiones para la renovación del convenio colectivo en **Forjas Alavesas**. La empresa mani-



fiesta que es condición indispensable para comenzar las negociaciones la aceptación del plan de cuatro relevos ininterrumpidos. Sin embargo, los trabajadores, reunidos en asamblea, se niegan y piden cuarenta y dos horas semanales de trabajo y 6.000 pesetas de aumento.

En Mevosa, frente a la petición social de aumentar con el próximo convenio los salarios en un 29 por 100, la empresa contesta ofreciendo el aumento del coste de la vida más dos puntos. Posteriormente, los trabajadores reducen su petición de aumento al 20 por 100.

Las dos empresas se cierran en banda y esto hace que los obreros se declaren en huelga no autorizada, ya que se realiza fuera del sindicato vertical.

## 6. DICIEMBRE

Apenas había un mes que el general Franco había fallecido. La situación ha cambiado en España. La situación ha aumentado vertiginosamente. Desde finales algunos años los ministros del "general" no habían tomado ninguna medida eficaz para evitar que se produjera un colapso económico y social. El nivel de vida ha aumentado en toda la Península un 17 por 100 según fuentes oficiales y cerca de un 30 por 100 según los análisis económicos. En estas fechas se sabe que el gobierno más del 60 por 100 de los convenios colectivos del país, que durante todo el año se han ido retrasando por considerar que la situación no era propicia. Hasta que al final del año se empezaron a negociar prácticas nuevas todas a la vez. Cuando la situación no se podía mantener más. Los obreros piden que se mantenga en los jornales en un porcentaje como mínimo el equivalente al índice del costo de vida que en líneas generales se considera que es de un 30 por 100. También se piden mejoras en la jornada laboral, seguridad, limpieza y aprendizaje en el trabajo, al mismo tiempo que se reclama la libertad sindical y política. Los trabajadores de Vitoria no son una excepción. Se comienzan las gestiones para la renovación del convenio colectivo en Forjas Alavés. La empresa mani-



## 7. ENERO

Tras un paréntesis, marcado por las fiestas navideñas, se vuelve de nuevo a las reivindicaciones salariales. Ha pasado el 6 de enero y los Reyes Magos hasta el momento no han sido demasiado generosos. Hasta el momento ninguna petición ha sido concedida.

**Día 9.** Comienza la huelga en **Forjas Alavesas** al no aceptar la dirección negociar sobre la propuesta obrero. En **Mevosa** se organiza una mini-asamblea aprovechando el cuarto de hora del bocadillo. Al día siguiente, sábado, se celebran asambleas por distintas secciones en la fábrica y se acuerda un paro a partir de las 10,55 por parte de un sector importante de los talleres. Por su parte, los trabajadores de Forjas en sucesivas ocasiones piden insistentemente la dimisión del Jurado de empresa. La dimisión es presentada ante Sindicatos, y éstos no la aceptan por no existir base jurídica para ello. Los trabajadores han elegido la iglesia de Belén para celebrar sus asambleas. El párroco, don José Luis Brizna, desde el primer momento se ha ofrecido para ello, considerando que "la Iglesia tiene que estar al servicio del pueblo y no el pueblo al servicio de la Iglesia". Esta parroquia está en el barrio obrero de Zaramaga.

El paro a primeras horas de la mañana del lunes es prácticamente general, a excepción de técnicos y administrativos de Mevosa. En el turno de la tarde el



paro es general, ya que en este turno no trabajan ni técnicos ni administrativos. Se solidarizan con el paro las secciones denominadas Sicca e Inauto.

Para el martes el conflicto ya se ha extendido a Aranzábal, que el 23 de diciembre de 1975 había firmado el acuerdo con la empresa de un calendario laboral de dos mil sesenta y cuatro horas de permanencia en la empresa y dos mil veinticuatro de trabajo. Pero el personal se manifiesta insatisfecho y elabora una plataforma con una propuesta reivindicativa de un aumento de 6.000 pesetas lineales y cuarenta y dos horas de jornada semanal. La empresa se niega. Y es el martes, día 13, cuando se celebra la primera asamblea, a primeras horas de la mañana. Asisten a ella el director gerente y varios altos empleados de la empresa, además de los trabajadores. La asamblea se desarrolla al margen de la influencia del Jurado; continúa hasta última hora de la tarde, de tal manera que participan todos los turnos.

**Forjas Alavesas** considera, tras la consulta del director general de la empresa, cerrar sus puertas para evitar que se sigan celebrando asambleas en el lugar del trabajo.

El paro es prácticamente general en Mevosa a excepción de los técnicos y administrativos. La empresa comunica que ante las posturas reiteradas del personal ha dado cuenta a la autoridad laboral para que tome las medidas pertinentes en relación con el cierre de la empresa.

También **Gabilondo y Compañía, S. A.**, para definitivamente. El origen del conflicto se puede situar a finales de noviembre, cuando venían realizando en la fábrica una serie de asambleas con asistencia de casi un 40 por 100 del personal. En una de estas asambleas se decidió la dimisión del único Jurado de empresa que existía en esos momentos, ya que de los cuatro que había tres dimitieron anteriormente. Tras esta última dimisión, la empresa quiso maniobrar una nueva votación, que fue boicoteada por los obreros. Fue entonces cuando se elige la Comisión representativa y se acuerda dejar las reivindicaciones hasta el mes de enero a causa de las vacaciones de Navidad. Después de este intervalo de tiempo la comisión se presenta a negociar con la empresa las reivindicaciones para el



nuevo año. La empresa dialoga con ella, y propone que se legalice su situación, convirtiéndose en los nuevos Jurados. Antes su negativa la empresa dice que la Comisión no es representativa. Los obreros demuestran a través de una asamblea multitudinaria que han sido elegidos por mayoría. La empresa responde que no se puede establecer un diálogo por cauces que no sean legales. **Es entonces cuando la fábrica para definitivamente.**

**Día 14.** La huelga cada vez se extiende más por razones similares. A los trabajadores de Mevosa, Forjas, Aranzábal y Gabilondo se le unen al paro los de Olazábal e Ivarre. Los obreros en paro son 3.800.

En Gabilondo, los trabajadores deciden realizar una asamblea en la iglesia del Buen Pastor a las once de la mañana, a la que asiste toda la plantilla de la fábrica, incluidos técnicos y administrativos. El motivo de recurrir a la iglesia es que la empresa amenaza con llamar a las **"fuerzas públicas"** si se realizan reuniones masivas en el marco del trabajo.

Por su parte, los de Aranzábal, deciden mantener el paro. La empresa cierra sus puertas, aunque siguen en sus puertas los empleados de oficinas. Este mismo día se celebra una nueva asamblea en la parroquia de Belén. Se plantea el problema del cauce por el que han de llevarse adelante las reivindicaciones. Se admite que intervenga el Jurado, pero que actúe únicamente como representante de la asamblea, siendo ésta el único órgano decisorio.

Los trabajadores de Mevosa, se concentran a las 6,30 ante la empresa. Hace acto de presencia la policía. El personal toma la decisión de reunirse en asamblea en la parroquia de Nuestra Señora de Belén, a la una del mediodía, celebrándose dicha asamblea en la parroquia de San Francisco a la hora citada. En esta asamblea el Jurado de empresa informa de las gestiones que han realizado en torno a la celebración de una asamblea general, comunicando que dispone del Pabellón Municipal de Deportes, así como del oportuno permiso gubernativo para su celebración el día 15, a las diez de la mañana. Se somete a votación la asistencia a esta asamblea, siendo rechazada por unanimidad, alegando que la Organización Sindical no está respondiendo a la oportuna gestión de las reivindicaciones de los



trabajadores quedando en estredicho la eficacia de dicha organización. También se sometió a votación general la continuidad del Jurado de empresa y enlaces o su dimisión inmediata, siendo aprobado esto último por unanimidad, no tanto por su comportamiento personal sino, por su pertenencia a la Organización Sindical.

**Día 15.** Los huelguistas empiezan a reconsiderar en las asambleas que siguen celebrando en las iglesias, locales municipales y en las propias empresas la necesidad de unificar criterios entre todas las empresas en conflicto y crear comisiones informativas que intercambien información entre las empresas. También se examina las posibilidades que ofrece el Sindicato para realizar una huelga dentro de la legalidad. Pero pronto se ve la imposibilidad de llevarla por Sindicatos.

En la iglesia de Belén los de Aranzábal celebran una asamblea a las once de la mañana, y a la que asisten unas 700 personas. En primer lugar, se vuelve a plantear por lo que se está luchando: 6.000 pesetas, treinta días de vacaciones, media hora de bocadillo y revisión a los seis meses. Se utiliza al Jurado para que informe de estos acuerdos a la empresa. Al mismo tiempo se decide advertir que no permitirán ningún despido y que ante las detenciones reaccionarán saliendo a la calle en manifestación. Por otra parte, se forma una comisión voluntaria por secciones. Por su parte, el Jurado de empresa —alguno de CC.OO.— expone en la asamblea que le parecen exageradas las reivindicaciones, que no es táctica aconsejable luchar contra la empresa y Sindicatos en el mismo conflicto. Se quejan de las acusaciones por parte de los obreros de politizar las huelgas. Acatará todo lo que se vote en la asamblea, aunque difiera en el método. Tras una reñida polémica, se acuerda que sea el Jurado quien negocie con la empresa.

Los de Gabilondo, siguen con la misma tónica de celebrar asambleas en la iglesia que se eligió el primer día. Así, se celebra en la parroquia del Buen Pastor la asamblea de turno, a la que asisten también los técnicos y administrativos, y dicen que se unen a la huelga eligiendo a su vez su representante para tomar parte en la Comisión. Se decide que en los días poste-



riores las asambleas se tengan en la iglesia de San Francisco.

En Forjas la situación sigue estacionada.

Sin embargo, la atención del conflicto se centra este día en los de Mevosa, que a las diez de la mañana celebran la asamblea prevista en el Polideportivo, a la cual asisten de 250 a 300 trabajadores. En ella el secretario del Jurado de empresa informa de todos los hechos acaecidos hasta el momento. Seguidamente, un Jurado informa sobre las posibilidades de convertir la situación presente en un conflicto colectivo legal. Hacia las once de la mañana uno de los asistentes plantea la inconveniencia de tomar una decisión, puesto que conoce que en la parroquia de los Angeles se halla reunido un grupo más numeroso y que puede tomar acuerdos en distinto sentido. Se acuerda trasladarse a dicha parroquia para animar a los asistentes a trasladarse al Polideportivo. Una vez en dicha parroquia se integran en la asamblea que se está celebrando.

**Asamblea en la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles:** Se inicia la asamblea identificándose los asistentes, descubriendo a dos personas no pertenecientes a Mevosa, habiéndose identificado como **policías**, decidiendo la asamblea que abandonen la parroquia, lo cual realizaron con la condición de ser informados de lo tratado por personas concretas.

A continuación se inicia la asamblea, considerando la situación actual y recordando que en la del día anterior se decidió la dimisión de los jurados y enlaces. Se propone la elección de unos delegados de la asamblea que sean los enlaces que negocien las reivindicaciones planteadas ante la gerencia de la empresa. Nombrados dichos delegados y después de su presentación la asamblea se decide a encaminarse todos hacia la fábrica al objeto de que sean recibidos estos delegados por la gerencia de la empresa. Tras diez minutos de espera y permaneciendo estacionados frente a las puertas de la fábrica los participantes en la asamblea, fueron recibidos los citados delegados por una representación de la gerencia, manifestándoles que ésta se encuentra dispuesta a recibir a cualquier hora a los representantes sindicales y únicamente a éstos.

**Día 16.** En la mañana de este día se reúnen en la Delegación de Sindicatos los componentes de la Junta



Sindical de Mevosa (jurados y enlaces) con representantes de la empresa. Parece ser que el motivo de esta reunión es la reanudación de las negociaciones respecto al reajuste salarial con una nueva propuesta de la empresa que de momento no se hace pública. A las cuatro de la tarde se celebra en los Angeles una nueva asamblea. Se somete a la aprobación de los asistentes la intervención de trabajadores de Forjas Alavesas, Aranzábal y Gabilondo, al objeto de informar de la situación en que están; esta intervención es aceptada y seguidamente se da dicha información. A continuación interviene un componente del Jurado de empresa proponiendo la necesidad de un trabajo conjunto de los delegados elegidos en la asamblea y el Jurado, propuesta que es rechazada por la asamblea.

Toma la palabra, un miembro de la asamblea, aclarando algunos puntos que pueden servir de desunión y desánimo, tales como críticas de situaciones privadas de algunas personas, el designar como labor política la petición de unas reivindicaciones puramente laborales, como son: **un salario digno, una reducción de la jornada de trabajo**, etc. Resalta la necesidad de una unión tanto entre los trabajadores de la misma empresa como con los de otras que se encuentren en la misma situación, por lo cual se ve la necesidad de un intercambio de información entre las distintas empresas, puesto que los empresarios trabajan unidos y de común acuerdo. Interviene otro asambleísta, exponiendo distintas opiniones sobre los acontecimientos actuales. En un momento de la asamblea y a propuesta de un participante perteneciente al grupo técnico algunos de los asistentes pertenecientes a este grupo y al de los administrativos se reúnen para tratar de su situación. Algunos de éstos aprovechan este momento para abandonar la asamblea.

En esta asamblea una parte mayoritaria de los jurados y enlaces presentan un escrito en el que consta su dimisión; escrito que al terminar dicha asamblea se traslada a la Delegación Sindical, permaneciendo reunidos los trabajadores en sus inmediaciones.

En la Delegación Sindical y por el secretario provincial y otras dos personas son recibidos ocho delegados de los elegidos en la asamblea por los trabajadores, si bien hace constar el secretario provincial, que son recibidos como trabajadores y no como comisión; mani-



fiesta también su pesar por no ser los propios interesados los portadores de su dimisión. No obstante, recogen el escrito para trasladarlo a la Junta Provincial de Elecciones, indicando que existe el precedente del caso de Forjas Alavesas, a cuyos jurados y enlaces no les fue admitida su dimisión.

Al salir los delegados, uno de ellos informa a grandes rasgos de lo que se ha tratado, proponiendo hacerlo con más detalle en la asamblea del día siguiente.

A continuación se disuelve el grupo de trabajadores pacíficamente.

En Aranzábal se informa que el jurado de empresa fue a Sindicatos con la Junta sindical. Se acuerda que el jurado vaya a la fábrica a conseguir el pago pendiente y a hablar con el jefe de personal. Nombrar comisiones de observación, porque parece ser que está saliendo mercancía de la empresa.

Se queda para el lunes, día 19, en la iglesia de Belén, para seguir tomando decisiones.

Los de Gabilondo reafirman todas las posturas que se habían tomado y se trata principalmente de las posibles represiones que se pueden sufrir. Es por lo que se pide que no se consienta ni despidos ni detenidos a causa de las asambleas. Se queda para el martes, día 20.

**Día 19.** Las empresas empiezan a tomar represalias contra los trabajadores. En Forjas se reciben 19 cartas de despidos. El conflicto se sigue extendiendo. Paro 111 trabajadores en Cablerías del Norte. Siguen cerradas, además de Forjas, Gabilondo, Aranzábal y Olazábal, y Huarte.

El personal femenino de Areitio se reúne con la dirección de la empresa y presentan una petición firmada por 300 empleadas, constatando que no quieren el 15 por 100 que da la empresa, puesto que los seguros subirán en fecha próxima. Piden 5.000 pesetas lineales en el salario base. Con este escrito del personal están de acuerdo varios técnicos, oficiales y controladoras. Pero visto que la mayoría está de acuerdo con la cantidad fijada es el personal femenino no cualificado, se hace llegar tal petición a los vocales del Jurado pertenecientes a esta categoría. Se acuerda que la subida de las 5.000 sólo sea para esta categoría, mientras que los técnicos y oficinistas se conforman con el 15 por 100 de subida en el salario base.



Los de Mevosa, como tenían acordado, celebran una asamblea. Al comienzo un trabajador de Forjas informa de la situación de su empresa. Dice que existen 20 trabajadores despedidos y de cómo los intereses de los trabajadores de Mevosa son los mismos de los de Forjas Alavesas y los de toda la clase trabajadora.

Se inicia la asamblea recomendando serenidad, considerando que es muy importante lo que en ella se pueda decidir. Se vuelve a informar a la tabla salarial ofrecida por la empresa. A continuación el componente de la comisión, al que hacían alusión las citadas octavillas del domingo, manifiesta cómo este tipo de ataques más que a la persona citada van dirigidos a romper la unidad de los trabajadores y la confianza en algunos elementos. Manifiesta también su **antigua condición de sacerdote obrero** y su total dedicación desde siempre a la promoción de la clase trabajadora. Invita a la unidad, a la vez que considera inoportuna la realización de una votación secreta; aspecto que es aprobado por la asamblea y de lo cual se desprende el deseo de continuar en la misma situación.

**Día 20.** A las once de la mañana se reúnen de nuevo los trabajadores de Mevosa en una nueva asamblea, en el lugar de costumbre. En primer lugar es propuesto que un miembro de la comisión el modificar el capítulo de salarios en las reivindicaciones planteadas. Hasta ahora se había hablado de un 20,5 por 100 sobre la nómina global de la empresa, pero se argumenta que por no facilitarla la empresa, se desconoce la totalidad de dicha nómina y que, por lo tanto, se cree más conveniente acordar una cantidad fija y por igual para todos los trabajadores y sea 5.000 pesetas.

**A los pocos minutos se da cuenta de que mediante una llamada telefónica anónima han comunicado la existencia de una bomba en el recinto y que estallará dentro de veinte minutos. Se recomienda calma, puesto que habiendo pocos puntos a tratar la asamblea terminará pronto.**

Es acordado por la asamblea el dirigirse a la fábrica para que la comisión dé cuenta a la empresa de este nuevo acuerdo en cuanto a salarios. Trasladados la mayoría de los participantes a las inmediaciones de la fábrica, la comisión solicita entrevistarse con la dirección, a lo que es respondida que ésta no recibe a otros re-



presentantes del personal que no sean los jurados de empresa y enlaces.

La comisión informa a todos los allí presentes, acordando tener una nueva asamblea a las cuatro de la tarde y en el lugar de costumbre. Se discute la posibilidad de esperar hasta las dos de la tarde, con el objeto de invitar al personal que está trabajando a que se sume al paro; no viéndose oportuno, se comienza el regreso hacia Vitoria.

En la asamblea celebrada a las cuatro de la tarde se vuelve a informar de la contestación de la empresa a la comisión al solicitar ser recibida.

Se plantea la necesidad de que la fábrica esté totalmente cerrada, puesto que lo está para la inmensa mayoría de los trabajadores.

También se vuelve a comentar la necesidad de que el grupo de técnicos y administrativos se sume al resto de trabajadores.

Se somete a la consideración de la asamblea la asistencia o no del retén de mantenimiento, ya que la empresa debe estar cerrada.

Se plantea la conveniencia de tener una asamblea conjunta de todos los trabajadores de las distintas empresas que se encuentran en la misma situación.

Los trabajadores de Aranzábal se vuelven a reunir para recalcar sus peticiones a la patronal, insistiendo fuertemente, que no van a admitir represalias ni despidos. Pocas horas después la empresa contesta que eran inadmisibles las posturas no legales. Que el motivo por el que se cerrase la fábrica el día 14 era debido a que se habían ocupado los talleres para organizar la huelga. Dicen textualmente: **"Ustedes y sus representantes decidirán hasta dónde seguirán"**, al mismo tiempo que acusan que la comisión ha engañado a la empresa y a los trabajadores. Se decide que siga el Jurado las negociaciones con la empresa. Se queda para el día siguiente.

Después de una asamblea los de Gabilondo hacen una marcha hasta la fábrica, llevando una carta pidiendo las reivindicaciones anteriores y medios de diálogo, insistiendo que esto tendría que ser sólo mediante la comisión y la empresa. Aunque diez minutos antes la dirección estaba en la empresa, habían desaparecido



para cuando llegó la marcha, cruzándose incluso en el camino con sus coches.

Se suman a la huelga los trabajadores de Bombas Ugo, por una tabla de reivindicativa similar a las demás empresas en conflicto.

Este mismo día los de Orbegozo Fittings amenazan a la dirección a unirse al paro si la empresa no aumenta 6.000 pesetas para todos, tal como se le había pedido el 11 de diciembre. La empresa responde que sólo el 8 por 100 de la media del salario real, denegando las demás reivindicaciones.

Sigue la situación y se mantienen las posturas en Forjas Alavesas.

Se celebra la asamblea normalmente a la una del mediodía en la parroquia de Belén. Se informa de una hoja que se ha tirado contra el obrero de Mevosa que dirige las asambleas de esta empresa Jesús Fernández Naves y se defiende la postura de éste; se presenta la hoja como un intento de división de los obreros.

Se plantea la situación del servicio de agua de la empresa. El citado servicio está cubierto. El responsable del mismo, un tal Heredia, no aparece por la asamblea. Se pide por la asamblea que se esté con él, se le pida explicaciones y se le comunique que la opinión de la asamblea es que no acuda a mantener el citado servicio.

Hay un grupo de obreros, concretamente empleados (unos 10), que piden se reinicien las negociaciones. Se plantea a la asamblea y se acepta, pero afirmando que lo importante en estos momentos es el medio que se utilice para ello. El medio que han elegido los obreros es la comisión elegida por la asamblea y se reanudarán las negociaciones si la patronal acepta el realizarlas con dicha comisión.

Se afirma la necesidad de fortalecer la unidad y la solidaridad con los despedidos. El conflicto no es sólo un problema de los obreros y la patronal de Forjas, sino de la clase obrera y la patronal en general. Se inicia el planteamiento de una posible asamblea conjunta con las otras empresas en paro. La asistencia a la asamblea es prácticamente de toda la plantilla, excepto el Jurado de empresa y algunos que no asisten por distintos motivos.

A las cinco de la tarde se celebra una asamblea de



mujeres. Asisten alrededor de 500. Se les informa de la marcha del conflicto. Se manifiesta una postura de solidaridad. Por distintas mujeres se manifiestan situaciones en que se encuentran por baja de sus maridos y de distintos servicios, especialmente de Seguridad Social. Se critica fuertemente a ésta. Se manifiesta una postura de apoyo. Algunas preguntan por qué no se siguen las negociaciones. Se les indica que la empresa no cede y no acepta la comisión elegida por los obreros. Se queda para una nueva asamblea el día 23, a la misma hora y lugar. Y en celebrar asambleas los martes y viernes.

**Día 21.** Se reúne el pleno de la U.T.T. del Metal acordado. Se reafirma el carácter puramente laboral de las reivindicaciones, solicitar la reapertura de las fábricas, llamar a la normalidad, pedir a las empresas que no sancionen y que negocien directamente con los trabajadores. Mientras tanto, la huelga afecta a cerca de 6.000 trabajadores.

La jornada empieza a la una del mediodía por parte de los trabajadores de Forjas. La asistencia es masiva. Se reafirman las posturas. Fernández Naves asiste a la asamblea para defender su postura ante una nueva acusación de desprestigio. Informa de la situación de Mevosa. Se hace una llamada a unificar fuerzas y a extender la información a los barrios. Plantea el realizar la asamblea conjunta. Se aprueba. Se presenta la situación de los del I.B.M. A la empresa le pueden multar por no presentar la relación de la Seguridad Social. Es posible que los trabajadores del I.B.M. sean llamados. ¿Qué se decide? La asamblea dice que no deben ir. Luego ellos verán lo que hacen. Primero es el agua; ahora, el I.B.M.; mañana puede ser otro servicio, y así ir debilitando y dividiendo la asamblea. Además, si la empresa no se preocupa de lo que les puede pasar a los obreros por qué se tienen que preocupar ellos de las multas de la empresa.

Se comunica que ha habido algunos jurados que no han podido asistir a la asamblea. Se manifiestan distintas posturas: a) Después de lo que ha pasado ¿por qué quieren volver? ¿Para desunir? Si quieren venir que vengan como uno más, no como Jurado. b) Admitirles como representantes de la dirección para que transmitan a ésta las decisiones de la asamblea (se rechaza



la idea). c) Que asistan como acusados (también se rechaza la idea). Se decide no comprar periódicos hasta la vuelta al trabajo.

Los de Areitio se reúnen con la dirección de la empresa. Esta responde que: a las dos peticiones presentadas, les contesta con el Convenio, al estar firmado con la revisión semestral, no se puede alterar. Preguntándole al abogado de Sindicatos, que estaba presente, si estaba en lo cierto, y éste, asistiendo, cuando de hecho conocía las dos peticiones, y al Jurado no había dicho nada al respecto.

La dirección presenta una oferta de un 11 por 100 de enero a julio para todo el personal de la empresa.

A la petición de cantidades fijas que habían hecho los jurados del personal femenino, contesta con que traduzcan el 11 por 100.

El Jurado dice que no está de acuerdo y que va a consultar con el personal, quedando para la próxima, el día 26.

La indignación del personal por no haber sido oída su petición (y queriéndoles dar ese 11 por 100, que al personal femenino le supondría unas 1.200 pesetas).

La reunión del día anterior ha sido hoy a las once. Los trabajadores de Aranzábal consideran que ha sido bastante negativa. Hay muy pocas esperanzas tras la nota hecha pública por la empresa, que niega todas las acusaciones que se le habían hecho. Afirma que las mejoras presentadas al Jurado en la reunión del 17 de diciembre de 1975 no pueden ser modificadas en todo el transcurso del presente año 1976. Que la empresa tiene buena voluntad y sube todos los años los salarios de acuerdo con sus posibilidades, y que a partir de mañana, jueves, día 22 a las seis horas, se procederá a ofrecer a todo el personal la posibilidad de reanudar el trabajo.

Cuatro técnicos de Gabilondo se unen a las asamblea. Los obreros siguen con sus peticiones y la empresa no da ninguna contestación.

A las once de la mañana se celebra una nueva asamblea de los de Mevosa.

En primer lugar se informa de la nota facilitada por la empresa a la prensa local, en la que se manifiesta cómo esta situación está debilitando gravemente la economía de la empresa y de los trabajadores, que los sa-



larios aportados en la última tabla salarial representan el límite de sus posibilidades y que la empresa abrirá sus puertas cuando el personal esté de acuerdo en renudar el trabajo de forma normal.

Se insiste una vez más en la necesidad de la unión de técnicos y administrativos al resto de los trabajadores.

Se propone a la asamblea la conveniencia de celebrar una asamblea de esposas de los trabajadores, al objeto de informarles sobre la situación actual; proposición que es aceptada, fijando la celebración de esta asamblea para las cuatro de la tarde de este mismo día.

Se celebra la proyectada asamblea de esposas de trabajadores, asistiendo la mayoría de éstas acompañadas de sus maridos.

En primer lugar, se informa de todos los trámites seguidos desde septiembre hasta la fecha de cara a la revisión del pacto existente, relativo a salarios y calendario laboral.

Intervienen varias señoras exponiendo la necesidad de apoyar al marido en estas circunstancias, otras abogan por toma de responsabilidad personal, proponiendo la idea de creación de un fondo común para aquéllos que tengan más necesidad.

Otras señoras exponen la deficiente asistencia de la Seguridad Social a sus afiliados y la necesidad de irse planteando algunas formas de protesta.

Vuelve a centrarse el tema en el aspecto de las reivindicaciones salariales, insistiendo en la necesidad de apoyo a los maridos.

**Día 22.** Las posiciones en esencia no han variado. Los ataques en panfletos distribuidos por personas pertenecientes al Sindicato o en estrecha colaboración con los mismos contra el ex-cura Fernández Naves, peón de Mevosa, se han visto incrementados. Que estos ataques fueran también contra su esposa y contra su vida personal, ya que su esposa es médico y perteneció a una orden religiosa, indigna a los obreros.

En Orbegozo, los obreros ante la actitud de la empresa, deciden parar. Sin embargo, siguen trabajando, a excepción de dos, los técnicos y administrativos.

Se abre la asamblea informándole cómo al término de la asamblea del día anterior se acordó la marcha hacia la Delegación de Sindicatos, siendo recibidos cinco



miembros de la comisión por el delegado provincial de Sindicatos. Dicho delegado manifiesta que el Sindicato sigue abierto a la negociación siempre que ésta discorra por los cauces legales, es decir, a través de los jurados de empresa y enlaces. Señaló igualmente, que existen negociaciones con la dirección de la empresa.

Se invita a los jurados y enlaces presentes en la asamblea que se personen en el estrado y que aclaren qué personas son las que están llevando las negociaciones a las que se ha referido el delegado de Sindicatos. Uno de los jurados presentes, manifiesta que él personalmente tuvo una llamada el día anterior por la noche, y que entendiendo que se llamaba a negociar, se negó a acudir a la cita. Opina que todos los demás compañeros están en esta misma postura y, por lo tanto, desconoce quiénes son los que pueden estar llevando a cabo tales negociaciones. Un miembro de la comisión insiste en que es necesario desenmascarar a estas personas, invitando a todos a colaborar en esta tarea.

Se informa que a las cuatro de la tarde, tendrá lugar en la parroquia de San Francisco de Asís, una asamblea conjunta de todas las empresas que en este momento se encuentran en paro.

Como estaba previsto, se reúne la asamblea, no pudiendo dar comienzo a las deliberaciones hasta las 4,30 por haberse producido una falta de energía, no pudiéndose utilizar los micrófonos.

Informan sobre el origen de los respectivos conflictos y la situación actual, representantes de las siguientes empresas: Ugo, Cablenor, Gabilondo, Muebles Apellania, Talleres Gama, Velasco, Seteco (conjuntamente), Aranzábal, Forjas Alavesas y Mevosa.

**Se descubre la presencia de una persona que por sus conocidas intervenciones en otras ocasiones, se le considera persona no grata en esta asamblea y se le invita a que abandone el lugar de la reunión, cosa que hace.**

### **Conclusiones de la asamblea:**

— No incorporarse al trabajo unilateralmente sin que haya sido previa y solidariamente acordado en una asamblea conjunta.



— No incorporarse al trabajo si no lo hacen primeramente los despedidos o represaliados.

— No al Sindicato y ratificación de la asamblea como único órgano de negociación.

Los de Areitio ese mismo día paran toda la fábrica por la mañana, con técnicos y oficiales. Se hace este día la “culebra” (ir pasando de pabellón en pabellón y uniéndose en una larga marcha todo el personal masculino y femenino).

A las 12,30 salida del trabajo; se reúne todo el personal y pide al Jurado las 5.000 pesetas y que la reunión del día 26 se haga este mismo día dándole plazo de tres a cinco de la tarde. Poniéndose a trabajar a las 2,30 horas de entrada a la tarde. Puesto que la dirección no quería hablar con los representantes si la gente estaba parada.

Los representantes a las tres estaban en el salón de Juntas y la Dirección se presenta a las tres cuarenta y cinco; a partir de este momento se dedica a decir a los Jurados que no son representativos de la Empresa, puesto que no saben “convencer” al personal para que trabajen.

Después, presenta a grandes rasgos una oferta: a partir de enero hasta el 31 de diciembre subirían un 19,01 por 100, aunque se tengan que hacer muchos trámites para poder saltar las cláusulas del Convenio (semestral). La Empresa estaba dispuesta a aceptar esto. Se le repite que el personal quiere cantidades fijas y que a las cinco horas, si no hay algo claro, el personal pararía. A esto, la Dirección contesta que si el personal para, se rompen las negociaciones. Haciendo bajar a los Jurados a convencer a la gente para que no paren.

Aun así, el personal femenino se para, volviéndose a hacer la “culebra”. Aduciendo a este paro que estaba la Dirección retrasando demasiado las negociaciones como años anteriores.

Rotas las negociaciones, el Gerente de la Empresa hace leer por los altavoces un aviso diciendo: “Se pone en conocimiento del personal de Areitio, S. A., que si en el día de mañana persiste la anormalidad laboral, ya sea a la iniciación de la jornada o durante el transcurso de la misma se procederá de acuerdo con las



disposiciones vigentes al cierre de la Empresa. Jueces, 22. Vitoria."

**Día 23.** Los de Mevosa, siguiendo lo acordado el día anterior, alrededor de las 5,45 de la mañana el personal en situación de paro se va congregando a las puertas de la fábrica.

Como la fuerza pública que ha hecho acto de presencia les indica que no pueden permanecer estacionados en dicho lugar, optan por agruparse en ambas aceras, a unos 200 metros de la puerta de entrada, dejando como pasillo la calzada por donde necesariamente han de pasar los coches con el personal no vinculado al paro.

A medida que van pasando los autobuses les dan una fuerte e irónica ovación como símbolo de invitación a unirse al paro.

A las 7,15 de la mañana inician la vuelta a Vitoria, andando y en perfecto orden. No ha habido que lamentar ningún tipo de incidente.

A las once de la mañana, asamblea en la parroquia de los Angeles.

Se destaca la extraordinaria conducta observada por todos en la puerta de la fábrica, señalándose que se debe seguir en esta línea, fortaleciendo cada día más la unidad.

Un delegado de la comisión representativa insiste, una vez más, que la asamblea es soberana y es ella la que tiene que decidir, siendo misión única y exclusiva de la comisión ser su portavoz.

Los Jurados de Empresa de Aranzabal proponen a votación si toman decisiones propias como quiere la empresa, o si, por el contrario, el Jurado sólo hace de emisario de las opiniones de la asamblea. Es votado por amplia mayoría lo último.

A los de Forjas la empresa llama a los administrativos para que fueran a la asamblea y pudieran arrastrar a más gente, sobre todo administrativos.

El 22 vinieron a la asamblea, pero no hablaron. Sí lo hicieron a corrillo.

Hoy se les ha citado nominalmente, pero por lo visto no ha asistido nadie.

No se les dejó entrar a los Jurados; así se acordó. Se les cerró la puerta porque no venían como compañeros, sino como Jurado.



Los de Cablenor se reafirman con su postura de que los Jurados se definan , sí o no, con la asamblea; pero no lo hacen, porque el asesor jurídico les ha dicho que no asistan.

Aritio para la fábrica todo el día; sin embargo, la fábrica no se cierra.

**Día 24.** Los trabajadores de Industrias Gálicas empiezan a plantear el conflicto en apoyo de su plataforma reivindicativa, consistente en mejoras salariales y jornada semanal de cuarenta y cuatro horas.

Hay una asamblea a las once de la mañana en la Empresa autorizada por ella misma; asiste la totalidad de los obreros de la fábrica. El Jurado informó de la situación que había presentado la plataforma reivindicativa desde el 15 de diciembre y que había tratado todo esta última semana en que hubiera una solución diciéndole al Jefe de Personal cómo estaba la gente, etcétera. Después del informe del Jurado y en asamblea un tanto informal, se decidió que se subiera de nuevo ante la Dirección con la misma plataforma, exigiendo una respuesta en el momento. La respuesta de la Dirección fue esperar al lunes, por lo que en asamblea y en ese mismo momento, se decidió comenzar el paro. Bajó el Jefe de Personal y dijo que le parecía una pijada por sólo esperar hasta el lunes, a lo que se le contestó que ya se había dado suficiente tiempo sin conocer una respuesta. Se comenzó el paro sin que quedara clara la postura de oficinistas y encargados; lo cierto es que los obreros nos juntamos, aunque la Dirección intentó por todos los medios que estuviéramos en nuestras máquinas, cosa que no hicimos. Comprendíamos que lo más importante era la unión en esos momentos y, en continuas asambleas un tanto informales, se continuó el sábado, yendo cada uno a su turno.

Al día siguiente, domingo, algunos compañeros que tenían que ir al horno fueron, pero no hicieron absolutamente nada, declarándose en paro.

Los de Aritio siguen parados, pero sólo las mujeres, ya que los hombres no se unen. Las mujeres que forman parte del Jurado dimiten.

En Forjas se deciden crear un servicio de vigilancia para que nadie acuda a la fábrica. Se decide que el lunes nadie acuda a la fábrica, en caso que la habran.

Los de Gabilondo deciden que los acuerdos se to-



man en la asamblea y no de manera individual. La Empresa había hecho proposiciones por escrito.

Asamblea en la Parroquia de Los Angeles, de Mevosa.

La colocación en el templo se hace por secciones. Por parte del moderador de la asamblea se procede a dar lectura a algunas cartas entregadas por compañeros en las que se insiste en la necesidad de la unión y no desfallecer en la lucha por las peticiones origen del conflicto.

Seguidamente se dio lectura a los nombres de las personas que algunos compañeros habían descubierto que acudían al trabajo.

Por parte de un delegado se hace una dura crítica a la postura del periódico local "**Norte Expres**", en la que se descubre una deformación en la información, con un claro matiz **anti-obrerista**.

**El párroco de Los Angeles dirigió unas palabras a los asambleístas en las que destacó que, después de escucharles durante todos estos días, había descubierto lo difícil que es ser obrero.** Dijo a continuación que ser sacerdote resulta también en ocasiones sumamente difícil, y saliendo al paso de algunas críticas, dejó muy claro que su parroquia estaba abierta a todas las personas, sin tener en cuenta si son ricos o pobres, de derechas o de izquierdas, siempre que esta ocupación no condicione las horas de culto.

Terminó felicitando a todos los asambleístas por la exquisita conducta observada por todos.

Un delegado se dirige a la asamblea señalando que había que ir radicalizando nuestra postura con la empresa, ya que ésta no hacía ningún tipo de concesiones a nuestra causa. Como primera acción a realizar, propone el suspender el retén de mantenimiento que, en su día, fue aprobado en una asamblea de fábrica y que tiene como finalidad la conservación de las instalaciones para el día que se reanude el trabajo.

Otro delegado le rebate esta idea por considerar que con esa postura, los primeros perjudicados serían ellos mismos, ya que el día que se llegue a la normalidad, tendrían que permanecer durante un período de tiempo en paro forzoso para poner a punto las instalaciones.

**Día 26.** Se reúne la asamblea de Mevosa a la



hora y en el lugar de costumbre. En las paredes y columnas del templo aparecen unos carteles con los nombres de las personas que, estando sus respectivas secciones en paro, han acudido al trabajo.

Se procede a la lectura de una carta de un trabajador de Mevosa que el día anterior acudió a trabajar, en la que se le hacen grandes insultos y serias amenazas.

A continuación se repudia esta actitud, manifestando que pudiera tratarse de un error en la identificación de la persona, dado los pocos medios de que disponen los trabajadores que están realizando el servicio de vigilancia; en cualquier caso, se rechazan enérgicamente este tipo de amenazas.

Por un asambleísta se vuelve a proponer la conveniencia de un grupo mixto: comisión de asamblea-jurado de empresa que trate de contactar con la Dirección de Mevosa. La asamblea rechaza dicha proposición y a continuación, un Jurado de Empresa manifiesta que la propia Dirección de la Empresa, y a través de múltiples dificultades que puso al Jurado de Empresa para poder realizar eficazmente una información al personal, provocó la dimisión de algunos jurados, y que él personalmente no está dispuesto a volver a negociar con la Empresa.

Se realiza en la Parroquia de San Francisco de Asís.

Informan los representantes de las distintas empresas. Algunos de estos portavoces aprecian en el personal de sus respectivas empresas ciertas dudas sobre la firmeza en cuanto al objetivo de solidaridad total y acción común acordado en una asamblea anterior.

Uno de los representantes más significativos del presente conflicto recuerda los dos objetivos en torno a los cuales está centrada la lucha:

- **reivindicaciones salariales,**
- **rechazo del sindicato.**

En cuanto a las reivindicaciones salariales, se advierte que, para su consecución, no bastan los paros parciales, sino la huelga general.

A continuación se da conocimiento de un telegrama de un organismo enviado por una organización internacional obrera con sede en Ginebra, ofreciéndose



para interceder ante la dirección de Volkswagen, en Alemania, prometiendo, asimismo, ayuda económica a los conflictos de Vitoria a través de la U.G.T.

En una asamblea celebrada por los de Forjas informa que la Empresa tiene muchos pedidos. Que la caja de resistencia va bien y que la gente responde. Que los Jefes de Personal se reúnen en Sindicatos todos los días. Que se está generalizando el conflicto y, por tanto, hay que paralizar la producción. La forma para presionar a la empresa es la de conseguir la unidad en todas las fábricas. Boicot a cines, bares, mercados, etc. Que los que necesitan dinero, lo pidan a la asamblea.

En Aritio, el personal femenino sigue parado, haciendo asamblea toda la mañana en el mismo pabellón. A las 12,30 los Jurados dijeron de parte de la Empresa que para la tarde, la fábrica estaba cerrada para todo el personal femenino, excluyendo a las 80 nuevas que no habían parado para que no hubiera represalias contra ellas.

A las 2,15 todo el personal femenino se congregó en las puertas de la fábrica al verla cerrada. En estos momentos llegó un autobús de la **"fuerza pública"** pidiendo a las chicas se retiraran, diciendo ellas que todavía eran las 2,30, hora de entrada. A las 2,30 en punto bajaron del autobús dispersando la aglomeración.

Todos los trabajadores del turno de mañana de Industrias Gálicas estaban en el cuarto que hace de comedor. Llegan los del turno normal y, de esa forma, aunque separados en distintos turnos, se sigue madurando y trabajando la asamblea. Ya el lunes comienzan las presiones, intentan cargar un camión, cosa que se impide; esto dio pie al Director a bajar y amenazar, diciendo que en una postura de presión no conseguirían nada, etc. El turno de la tarde es análogo al de la mañana.

**Día 27.** Nueva asamblea de Mevosa en la Parroquia de los Angeles a las once de la mañana.

Se inicia el acto dando lectura a los nombres de los trabajadores que han sido descubiertos por sus compañeros acudiendo al trabajo.

Se leen también algunas cartas y escritos, entre éstos uno con la pretendida firma de la H.O.A.C. en el que se afirma que la asamblea está siendo manejada



por una persona concreta a la que sólo le interesan fines meramente políticos.

Un militante de esta organización puntualiza que él desconoce que ésta sea la protagonista de dicho escrito e invita a que si alguno de los componentes presentes en la asamblea, también afiliados a dicha obra, pueden aclarar algo, suban al micrófono. No se presenta nadie.

**Nuevamente, y por parte de un delegado, se hace una crítica durísima al diario local "Norte Expres", por considerar que está dando una información parcial de los hechos con el único fin de enfrentar a la opinión pública con la causa obrera.**

Seguidamente toma el micrófono un trabajador para tratar de aclarar los motivos que le han inducido a desvincularse del paro. Este señor es portador de un escrito que él mismo ha preparado e intenta dar lectura entre el descontento general que pide insistentemente se marche por considerar que únicamente ha acudido allí con el fin de crear desconcierto.

Ante esta actitud, opta por marcharse.

Los trabajadores de Orbegozo convocados por el Jurado de Empresa realizan una asamblea dentro de la fábrica para decidir si se continúa en paro o se comienza a trabajar. Se hace una votación secreta y es concluyente: 315 votos favorables al paro y 54 que se inclinan por la reanudación del trabajo. Por la tarde la Empresa decide cerrar la fábrica.

Los de Industrias Gálicas siguen la misma tónica. Deciden obligar a la Empresa a negociar o ha cerrar la fábrica.

**Día 28.** La huelga se caracteriza a estas alturas por el gran número de despedidos. El paro afecta a 6.000 trabajadores y a una docena de Empresas.

Al igual que el día anterior, se procede a la lectura de los nombres de los trabajadores que siguen acudiendo al trabajo en Mevosa.

Un delegado de la Comisión anuncia que se tenga precaución ante la presencia de algunos encargados que tratan de filtrarse entre los asambleístas.

Dice que es la tercera batalla a librar: Primero fue el problema de los jurados y enlaces, después el lanzamiento de escritos clandestinos y ahora la patronal



manda a los encargados, con el único fin de minar en el ánimo de los obreros en huelga.

Se invita a que todos los mandos que estén presentes suban al estrado y se definan claramente.

Un portavoz de éstos manifiesta que los allí presentes están totalmente solidarizados con el paro y sus fines.

Un asambleísta anuncia que para las 4,30 de la tarde todos los encargados de fábrica van a celebrar en esa misma parroquia una asamblea, y propone que, pues ellos han tenido libre acceso a las de los obreros, también éstos deben tener los mismos derechos para acudir a las de ellos, si es que, como han dicho anteriormente, están solidarizados en la misma causa.

A las 4,30 se congregan nuevamente todos en la iglesia, en espera de que los encargados inicien la reunión.

Ante esta actitud, éstos optan por marcharse alegando que, si persisten en la misma idea, es muy posible se aumenten más las tensiones.

Hay comentarios de todo tipo, produciéndose algunas discusiones fuertes.

Los de Aranzabal determinan ir al Sindicato para pedir que mande a la Empresa una orden para que sea ella la que convoque la reunión con el Jurado y enlaces, donde quiera y a una hora determinada. **Los trabajadores van al Gobierno y son recibidos por el gobernador interino.** Después de estas gestiones, se propone que la negociación se realice a las cuatro de la tarde. Pero antes la Empresa manda un escrito a los trabajadores diciendo que los representantes de la empresa y los obreros que trabajan han sido ridiculizados por los huelguistas y que espera que, antes de proseguir las conversaciones, se respeten las distintas actitudes. Se contesta a esta carta diciendo que no se estaba de acuerdo con su contenido.

A la asamblea de Forjas asiste gente que no había ido nunca, enviados por la Dirección y relacionados con el Jurado. Se les dice que no se les permite la entrada mientras no dimitan, como se ha acordado en la asamblea anterior. El Jurado se marcha diciendo que van a comunicar que se les ha impedido la entrada con malos tratos. Se informa de esto a la asamblea. Entonces el grupo de los nuevos, en número de diez aproximadamente, todos empleados, dicen por qué no se les ad-



mite. El grupo indicado se marcha arrastrando con ellos a algunos, unos 20; éstos son los que luego se reúnen en Sindicatos con el Jurado. Son todos empleados.

Los de Areitio se vuelven a reunir. Se presenta el caso de los compañeros encargados del mantenimiento y que está en la asamblea. Se decide que se vayan a sus puestos para no complicar las cosas. La Empresa no quiere hablar con la asamblea. Ante esta cerrazón, se decide nombrar a cuatro jurados que vayan a negociar en nombre de la asamblea. Estos no decidirán nada por su cuenta. Se trata de demostrar a la Empresa que los trabajadores quieren el diálogo. Si se llega a un acuerdo, se incorporarán al trabajo y desde allí se seguirá ayudando a los parados. Pero mientras se siga en huelga, hay que asistir a las asambleas conjuntas y llegar a una plataforma unitaria para tener más fuerza. Se acepta un plan de austeridad: no se gastará dinero ni en los bares, cines, etcétera. Si alguien tiene problemas de dinero, que presente su caso a la asamblea sin ningún tipo de prejuicios. **No se aflojará por causa del dinero.**

Se decide no permitir ni un solo despido. En la asamblea se produce un gran alboroto: no se sabe por qué están los hombres. Si por apoyar a las mujeres en huelga. Si están porque les han cerrado la fábrica o si vienen a arrastrar a las mujeres para que vuelvan al trabajo y todo se normalice. La gente sale bastante disgustada de esta asamblea, no se aclaran. Se decide hacer otra a las cinco de la tarde. En ésta se informa que la empresa no quiere ni oír hablar de las 5.000 pesetas. Mientras no se trabaje, no hay negociaciones. La Empresa cierra sus puertas a las mujeres, pero las abre para los hombres. **Acusan a la asamblea de estar politizada. El follón de esta mañana se debe a la poca experiencia que tienen los obreros de hacer este tipo de acciones.** Se decide respetar a la mayoría. Total libertad para las opiniones de todo el mundo. Se considera que hay que atraerse a los hombres a las asambleas para que comprendan la problemática. Algunos hombres se quejan que las chicas no les tratan con respeto. Esto provoca una discusión y un grupo de hombres se marchan. Se decide hablar con ellos y pedirlos perdón si se les ha ofendido, al mismo tiempo que se les explica el nerviosismo de las obreras.



Desde las seis de la mañana comienza la asamblea de Industrias Gálicas. Se dice que se va a reunir el Consejo de Administración de la Empresa y se pide que reciban a una comisión de trabajadores para que informe de su situación. El consejo no los recibe. El Sindicato les acusa de no saber lo que quieren. Los trabajadores dicen que se cierre la fábrica, si quieren, pero que no van abandonar su postura. La Empresa cierra la fábrica. **Se pide al Jurado que dimita, no porque no sean combativos, que lo son mucho, sino para demostrar que la vía legal no sirve para nada.**

**Día 29.** El conflicto sigue estancado. Se plantea en la asamblea de Forjas el caso de los Jurados que se reúnen con la Empresa. Se dice hacer presión para que no ocurra así. Si la Empresa quiere negociar, es necesario que trate con la comisión. Los que conozcan a los Jurados tienen que ir a su casa para que dimitan. Los primeros que tienen que entrar a trabajar son los despedidos.

Los representantes de Aranzabal informan a la asamblea que **los empresarios estuvieron muy duros y no cedieron en nada.** Se decide continuar el paro. No permitir ningún despido en la Empresa, pero si los hay en otros sitios, no se solidarizarán. Aunque una vez dentro se verá la manera de ayudarlos.

Los de Areitio en la asamblea que celebran autorizan que informe uno de Forjas. Dice que no quiere coaccionar, sino fomentar la unión e informar. Se acuerda poner en marcha la **"caja de resistencia"**, pero no se discuten los métodos de recaudar fondos. Se decide ir a la asamblea general. Informan los hombres en paro. Dicen que han decidido volver al trabajo, ya que sólo son muy pocos: **"Nos avergonzamos de nuestra postura, pero no vemos otra salida."** Las mujeres les responden: "Si estáis decididos a quedaros con nosotras, nos comprometemos a no entrar ninguna de nosotras en caso que os despidan." Todos los hombres vuelven al trabajo.

Los de Cablenor informan a las mujeres de Areitio: Exponen sus puntos de lucha y animan a permanecer unidos en esta causa común. No se aceptarán despidos. "Queremos evitar las muchas diferencias que hay entre nosotros en los sueldos."

**"Nosotros seguimos firmes y cada día descubrimos**



**más en nuestras asambleas**", informan los de Industrias Gálicas. Se prepara un documento para leer en la asamblea y que será especialmente para los obreros que están trabajando y que pensamos que éstos —**buzos**— nos pueden ganar esta lucha.

A las cuatro de la tarde se celebra una nueva asamblea conjunta de todos los trabajadores de Vitoria en situación de paro en la parroquia de San Francisco, con el templo totalmente abarrotado.

Representantes de las distintas empresas en esta situación, van haciendo una exposición del momento en que se encuentran.

El representante de Aranzabal es objeto de muestras de desagrado por parte de algunos sectores, por encauzar el conflicto por el cauce sindical.

La persona representante de Mevosa, para dar información de su situación, propone que, dado el punto muerto en que se encuentran las negociaciones, no queda otro remedio que unificar esfuerzos encaminados a conseguir la paralización total de la ciudad.

Para esto lanza la idea de una asamblea para el sábado por la tarde en un lugar a determinar y en la que participen personas de todos los sectores de la capital.

Sometido a votación, se aprueba esta medida.

Otro representante sugiere una manifestación de toda la asamblea ante el consejo de trabajadores. Se rechaza la idea, pero personas situadas en distintos puntos del templo insisten en que se realice dicha manifestación.

Se produce un pequeño desconcierto, pero la medida no prospera.

**Día 30.** Comienza el conflicto de los profesores de Educación General Básica (E.G.B.). El descontento proviene de la publicación del Decreto de "plantilla del cuerpo de profesores de E.G.B.". Las primeras reacciones se empezaron a sentir en algunas provincias como Pontevedra, Guipúzcoa y Vizcaya. En Alava surgen reuniones a nivel de centros y localidad para estudiar el citado Decreto. Se toman contactos con otros profesores del País Vasco y se decide hacer un paro técnico y después un paro académico.



Se sabe que el Jurado de Forjas se reúne con la Empresa y promueven una asamblea en Sindicatos de unos 100, todos empleados.

Se organiza una marcha hacia el Sindicato para dejar en feo a los que van a la asamblea allí reunida.

Se va a Sindicatos a la 10,30 de la mañana. Se espera hasta las once, que es la hora de la reunión. La comisión de la asamblea se adelanta hasta la puerta. Se pregunta por la Dirección de la Empresa, se dice que sí está, pero poco después se rectifica. Algo no está claro y hay un pequeño lío. Llega el emisario y sube a donde se cree que está reunido el Jurado y la Empresa. Al poco tiempo baja con el Jurado y lee una nota en la que se indica que Sindicatos se ofrece para conseguir el poli-deportivo y realizar allí la asamblea. Entrega la nota para que se lea en la asamblea, en Belén, y les invita a volver.

En la asamblea se queda:

- hacer vigilancia en la fábrica por la noche,
- hacer información por sectores.

Sin terminar la asamblea, se va a la fábrica para cobrar los días trabajados. Lo hacen acompañados por la fuerza pública. Primero entran los que han recibido carta de despido y se encuentran con el finiquito y no lo recogen (**no cobran**). El resto, por solidaridad, decide no cobrar.

Información sobre la entrevista con la Dirección de Areitio:

“Les hemos dicho que queríamos dialogar y llegar a un acuerdo. Que representábamos a la asamblea, que no queríamos negociar a través del Sindicato. Que no tenemos inconveniente en que estén los Jurados, pero como miembros de la asamblea. Que tenemos problema de dinero.”

“Nos contestan que el problema es más serio, que **estamos todas despedidas y que las de la comisión somos comunistas**; que si entramos ahora nos darán el 6,9 por 100 y luego, cuando se pase esto, ya se hablará.

Nos hemos enterado que los hombres están trabajando como unos **burros**, ya que han entrado al trabajo con la condición de aceptar los trabajos que les manden.



**Sería interesante ir a la salida del trabajo para ver si se les cae la cara de vergüenza."**

Se corre el rumor de que Areitio a llamado a Cremalleras Norte para que le saquen el trabajo. Dicen que no se ha llegado a un acuerdo. Debemos estar alerta para impedirlo.

Tenemos 6.900 pesetas en caja de resistencia

**Día 31.** En una asamblea conjunta se leen telegramas de apoyo de FITIM y de CIOLS (importantes sindicatos internacionales). Posteriormente, los obreros se manifiestan pacíficamente por las calles con sus buzos de trabajo.

Por su parte, las trabajadoras de Areitio celebran una asamblea donde falta bastante gente. "Convendría controlar para saber quiénes son. **Si el problema es de todas, todas tenemos que estar aquí.**" Se dice que la empresa quiere desunir a las obreras y que, por tanto, hay que estar alerta. Por eso se advierte a las nuevas que si la Empresa las llama, no acudan a la cita. Las demás se comprometen no volver al trabajo si a una nueva la despiden. "Que tengan en cuenta las nuevas que las antiguas nos estamos jugando el puesto." **Se decide salir a la calle con el uniforme de trabajo, con el fin de mentalizar a la ciudad.** Se informa del telegrama de Ginebra en el que se comunica que envían **15 dólares simbólicos.** Se presentan un grupo de hombres de Areitio que, por fin, se deciden unirse a la huelga. **"No entraremos hasta que entréis vosotras. No nos parece honrado dejaros a vosotras en la lucha."** Se les da un gran aplauso.







## 8. FEBRERO

**Día 1.** Se prepara una manifestación obrera para el día siguiente. Los parados pasan de los seis mil. Los huelguistas se encuentran muy fuertes y están dispuestos a continuar el paro. Económicamente se arreglan con las cajas de resistencia y con los ahorros que tiene cada uno particularmente. Se decide unánimemente apretarse el cinturón.

Los de Gabilondo deciden hacer turnos de vigilancia para ver quién acude a la Empresa a trabajar.

Los de Industrias Gálicas no se reúnen. Se dedican a pasear por la ciudad en **buzo** para que **"toda la gente vea la situación en que nos encontramos"**. La iniciativa es seguida por gran parte de los trabajadores en huelga. La ciudad parece toda ella una fábrica.

**Día 2.** Una manifestación obrera es disuelta por la fuerza pública con gran virulencia. Los manifestantes, con gritos de **"Somos obreros, únete"**, **"Despedidos, readmisión"**, **"Diálogo obrero"** y **"Queremos trabajar"**, se dirigen al Sindicato, donde se entrega una nota a los empresarios donde se pide **"un salario justo"**, una jornada razonable y un derecho al puesto de trabajo. No despidos ni detenciones para solucionar el conflicto.

Las trabajadoras de Areitio se reúnen en la parroquia de la Coronación para ir todas juntas a aplaudir



a los hombres a la hora de salir. **"Nos esperaba la policía, nos mandaron disolvernlos y a las más lentas les zurraron."**

En una asamblea bastante concurrida los de Forjas toman los siguientes acuerdos:

— Para esta tarde la comisión ha decidido, a las seis, la marcha.

— Las fábricas no paradas no tienen que darnos consejo para las paradas.

— Exigir, en esa marcha, las negociaciones con la comisión representativa. Para ello, la asamblea, a las cinco, y a las seis, la marcha hacia el Consejo de Empresarios.

— Si se quiere que vayan las mujeres e hijos, mejor.

— Se va a elaborar un escrito con puntos comunes para presentar.

— El problema de "generalización:

— Forjas no produce.

— Arregui sí produce para Forjas.

— Arregui ha subido 5.000 pesetas.

— Invitar a los obreros de Arregui que paren por solidaridad, ya que nuestro paro ha sido la causa de su subida.

Existe una gran tensión en la asamblea de Industrias Gálicas a causa de que los Jurados encabezaron a los trabajadores de Gálicas en una manifestación que había por la tarde a Sindicatos, con la comisión representativa al frente para intentar el diálogo con los empresarios.

"Los de las otras empresas nos dijeron que ellos habían hecho dimitir a los Jurados." Esto creó un complejo entre los trabajadores, que, sin pensarlo mucho, querían forzar una situación. Por la tarde había una asamblea interfábricas, pero para evitar problemas o diferencias que coarten a la unión con el resto de los trabajadores, se quedó en no leer el comunicado que se había elaborado a causa de la manifestación. "Nuestros Jurados son de los más luchadores."

Se decide en la asamblea que los de Gabilondo no se unirán a la marcha que se proyecta al Consejo de Empresarios, porque ven que **la fuerza obrera se manifiesta en el paro de la producción y que hay que ir hacia él y no al Consejo de Empresarios.** Ese mismo



día cada obrero recibe una notificación individual de la Empresa para que pase a cobrar los días trabajados a la Caja de Ahorros. En la misma se indica también que la Empresa se habría sin indicar fecha.

**Día 3.** Los ánimos siguen igual. Los huelguistas manifiestan que, según va pasando el tiempo, van aprendiendo a organizarse. **La policía cada vez interviene más en el conflicto.**

En la asamblea de Aritio se corre la noticia que la policía ha desalojado la asamblea de los Angeles. "Hay miedo de que vengan a hacer lo mismo en la Coronación, por eso se acorta la asamblea. Se informa de lo que hay y nos marchamos."

En la asamblea en Gálicas hay mucha tensión "por los palos recibidos ayer y existe una cierta psicosis de que llegue la policía y nos saque de la iglesia. Por otra parte, cuando fue a dimitir el Jurado a Sindicatos, que por cierto les dijeron que volvieran otro día, también llamaron a la Empresa y de esta forma el Director pidió al Jurado que fuera a la Empresa. Comprendimos que era un paso importante de cara a una negociación y que la Empresa tenía síntomas de debilidad y que habíamos ganado una batalla."

En Gabilondo se decide ir a cobrar como anticipo, aunque este medio no es el de costumbre y se hubiese preferido ir a la fábrica.

**Día 4.** Se critica en los medios obreros la intervención de la fuerza pública contra los trabajadores, tanto cuando salen en manifestación pacífica como cuando los desalojan de las iglesias.

En Forjas se hace un informe de los heridos:

- En el hospital, 16 atendidos, pero no ingresados.
- En Arana ningún ingresado.
- No detenidos.
- Hay un detenido en Nanclares, pero no por motivo de huelga.
- Informe del Comité Ejecutivo de U.T.T.:
  - después de los palos este Comité se convocó extraordinario, pero se suspendió;
  - se convocó de nuevo ayer con siete representantes de Empresa;
  - presentó este escrito, pero no se aprobó porque nos marchamos la gente.



— ¿Polideportivo? Referencia a la nota aparecida en el periódico: Ir en marcha al Polideportivo con las condiciones que expondremos mañana en nuestra asamblea a las 9,30.

En Areitio:

— Se acepta que hable uno de Forjas que, en resumen, dijo: "No debemos quedarnos en lamentaciones sobre lo que pasó ayer en la marcha a Sindicatos. Hay muchas situaciones injustas: la culpa la tiene el capitalismo. **Vamos pidiendo nuestro pan y nos dan leña.** No nos podemos fiar, la represión sigue. No nos gusta la huelga, pero luchamos por la justicia y libertad. En Forjas hay 35 heridos, pero si hace falta saldremos otra vez mejor organizados. Los empresarios dispuestos a todo con tal de salvar sus beneficios. Hay leyes injustas. Hay que demostrar que somos fuertes. Sigamos unidos. **¡La clase trabajadora unida jamás será vencida!**"

— Informa uno de Zárate y se lamenta de que las chicas hubieran sido brutalmente pegadas.

— Se decide salir a Santa Agueda con el fin de recaudar fondos.

Los de Mevosa, a las once de la mañana en la parroquia de los Angeles, inician la asamblea con la intervención del párroco para mostrar su desagrado por las manifestaciones que el día anterior hizo una asambleísta pidiendo, entre otras cosas, una enseñanza laica.

Seguidamente, un miembro de la Comisión informa del estado de cuentas señalando que en estos momentos hay un saldo de 230.000 pesetas.

El martes, a la una del mediodía, fueron a la fábrica a cobrar los trabajadores que, por una causa o por otra, no lo pudieron hacer en una entidad bancaria. Entre estas personas se encontraba un Jurado de Empresa, quien manifiesta que, aprovechando su paso por la Empresa, el Director de ésta "le propuso la fórmula de crear una comisión mixta con el fin de entrar en negociaciones".

Un delegado responde que si la Empresa quiere entrar en negociaciones, no es necesario el crear nuevas fórmulas; basta con recibir a la comisión representativa. No obstante, se somete a votación siendo, una



vez más, **“rechazada toda intervención por el cauce sindical”**.

Los de Gabilondo van a cobrar los días trabajados a la Caja de Ahorros y se desenmascaró que los empleados y técnicos que no asisten a las asambleas cobran el mes íntegro. Fue entonces cuando se pidió que se pagase a todos el mes completo. Se pidió a la asamblea que tomara parte activa en la generalización del paro; por ejemplo, en forma de piquetes por la zona industrial. Se habló también de la forma de distribuir el dinero a los que se encuentren en necesidad y se quedó que para el día siguiente a los que pudieran llevar el dinero a la asamblea para la recogida que se iba a hacer.

**Día 5.** Los de Forjas acceden a celebrar una asamblea multitudinaria con los empresarios en el Polideportivo de la ciudad. Pero antes de ir se toman los siguientes acuerdos con mano alzada:

- Que entre primero la comisión, aclare los puntos siguientes y después entrara la asamblea.

- No se permite que ningún Jurado haga la negociación.

- Si a un despedido no se le permite entrar: nadie. entrará.

- repetimos la plataforma de reivindicaciones;

- exigir los días de huelga.

- Ningún despedido ni sancionado.

- Ningún detenido.

- Hacer un hueco entre los que están y nosotros.

- Que sólo hable la Comisión.

- Si va algún jerarca sindical y habla, unas palmas y fuera.

- Romper la congelación salarial del 14 por 100.

En Areitio se informa de la entrevista de la comisión con la Dirección de la Empresa. “Nos hacen la faena de exigirnos nuestros nombres para luego decirnos si habíamos leído lo publicado hoy en la prensa sobre las condiciones para dialogar. Nos han dicho que volvamos otro día. Se están riendo de nosotras.

En adelante, antes de ir a hablar con ellos, concertaremos la entrevista, día y hora, por teléfono. Conviene que toda la asamblea no nos acompañe, ni se quede fuera mientras negociamos para evitar que reciban más palos.”



Se comunica que en la reunión de ayer de los comités se dijo que se trataran en las asambleas la conveniencia de ir a la huelga general. Para ello, ir por las empresas, a la hora de la salida, para mentalizarlas.

Se discute la idea y no se llega a un acuerdo; predomina la opinión de no hacerlo. Se vota no ir.

Se da noticia de la cuenta corriente abierta por Areitio-Cablenor-Gálicas. Hay un fondo de 97.819 pesetas.

Se insiste en hacer economías en gastos y compras.

Se corren rumores falsos de que Areitio ha cogido chicas nuevas. Es falso. **"Nos quieren confundir, poner nerviosos. Pero debemos estar alertas."**

Se informa de que a los hombres de Areitio les han subido el 7 por 100 y están que hechan pestes.

"A nosotras nos han subido el 6,9 por 100. Si no estamos de acuerdo con esta subida, no debemos firmar nada que parezca que lo aceptamos. Se decide no ir a cobrar."

Se discute si admitir en la asamblea al resto de los hombres en caso de que salgan a la huelga. Por mayoría se decide no admitirlos.

Se informa del telegrama y de los 2.000 francos suizos que ha enviado la Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y de la Madera a través de U.G.T.

Se termina la asamblea leyendo la carta que les ha dado la Empresa Forjas a los trabajadores.

En Gabilondo se comunicó que a las cuatro había asamblea conjunta. Como se hacían piquetes de vigilancia en la Empresa, el gerente estuvo hora y media hablando con uno de esos piquetes intentando convencerles que tenían que ir por la vía legal. Pero se consideró como una maniobra de la Empresa, ya que mientras durante el año apenas se digna ni saludar a los obreros, ahora, y a todo llover durante hora y media, intentar convencerlos.

En vista de que esta actitud de la Empresa puede debilitar a la gente, se decide cortar las vigilancias afirmando, otra vez, que la negociación tendría que ser por medio de comisión representativa. Se insiste que se den paseos por las zonas industriales para conseguir la generalización.



Tiene lugar un encuentro entre los profesores de Educación General Básica en la parroquia Nuestra Señora del Pilar, a pesar de los obstáculos interpuestos. En Vizcaya el día 4 ya se había decidido paro técnico. Asisten aproximadamente 250 maestros que deciden convocar una asamblea general en el mismo lugar para el día siguiente. En ella un representante de cada centro informaría de la postura tomada con respecto al Decreto y demás problemas profesionales.

**Día 6.** El conflicto sigue aumentando con la huelga de la E.G.B., ya que son todos los niños de la ciudad los que no tienen colegio. Esto sirve para mentalizar a los padres de familia de lo que está pasando en Vitoria.

En Forjas se empieza a discutir sobre la producción, sobre la política de explotación. "El Sindicato, etcétera, no están al margen de la producción si no son medios de dominación y explotación." La huelga va tomando una filosofía social. Se han recogido 50.000 pesetas.

En Cablenor se informa que ha habido dos detenidos que pertenecían a los piquetes de observación. Se los traslada a Comisaría y al Juzgado de Instrucción. Se asegura que esto son golpes psicológicos, contra los que hay que luchar a través de la unión y no aflojar. Hoy la Empresa ha ofrecido por primera vez un aumento del 10 por 100. **No se trabaja mientras sigan detenidos los dos compañeros.**

Los diez trabajadores de Yarritu informan que llevan un mes de conflicto laboral. Que han despedido a cinco, pero que no cejarán en el paro.

Se comenta la asamblea conjunto en una reunión de los de Gabilondo. Se quedó en no pagar la permanencia de los chavales en la escuela y se decide hacer boicot a unos bares que habían insultado a la clase trabajadora. Otros bares, en cambio, han pedido hu-chas para recoger dinero.

Industrias Gálicas manda a sus empleados dos calendarios de contraoferta. Ofrecen poco. En la asamblea se dice: "Se ven los primeros síntomas claros de debilidad por parte de algunos compañeros, los cuales argumentan que es la oportunidad de negociar. Pero hay que comprender que es una maniobra de la Empresa; por eso no hay que aceptarla." Al final se acuerda



una propuesta conjunta de cara a lo ofrecido por la Empresa.

Los maestros de E.G.B. de Llodio, previa votación en todos los centros, decide un paro técnico para el lunes, día 9, independientemente de que éste sea asumido o no por la asamblea (véase anexo 1).

A las 8,30 tiene lugar la asamblea en Nuestra Señora del Pilar. Asisten aproximadamente unos 600 maestros y 200 estudiantes de Magisterio.

Se decide:

— Previa notificación a los padres, se iniciará un paro técnico el lunes día 9.

— Se enviará al Ministerio de Educación y Ciencia, Gobernador y Delegado Provincial de Educación y Ciencia la tabla reivindicativa.

— Convocar nueva asamblea para el lunes día 9.

El paro técnico decidido se realizó en un 76 por 100 aproximadamente de los centros de E.G.B. de la provincia.

**Día 7.** Para este día el paro ya afecta a 8.000 trabajadores de once empresas. Como todos los días, tienen lugar las asambleas informativas. Los profesores de E.G.B. también se unen al paro.

La empresa Areitio hace aparecer una nota en el periódico diciendo que el próximo lunes 9 se abre la Empresa. Los trabajadores deciden no entrar por mayoría. Considera que la Empresa no ofrece nada. "Estamos como cuando hemos salido."

Se hace una breve historia de la Empresa para que los empleados conozcan mejor a sus patrones.

También los de Gabilondo reciben una notificación que el lunes se abre la Empresa. Deciden seguir en paro.

En Industrias Gálicas se toma la misma decisión de abrir la fábrica el lunes.

Por absoluta mayoría los trabajadores se niegan a volver a trabajar. Deciden revisar las tablas reivindicativas.

Los profesores de E.G.B. celebran una asamblea en la que acuden una gran parte de los maestros. Se informa de la reunión habida en Madrid el día 7 con objeto de unificar posturas entre todas las provincias. Se decide reanudar las clases el lunes. Se da un plazo a la Administración para que conteste a las propuestas



hechas. Gran parte de los asistentes manifiestan que piensan darse de baja en el S.E.M. Se convoca una asamblea general para el viernes día 13, a fin de continuar los contactos.

**Día 9.** Abren sus puertas cinco empresas que llevan un mes cerradas por decisión empresarial. Se trata de Forjas Alavesas, Mevosa, Gabilondo, Ugo y Areitio. Los trabajadores no se incorporan porque antes quieren la readmisión de los despedidos.

Algunos encargados de Forjas deciden entrar a trabajar por miedo a perder su puesto. Se informa que en Cablenor han entrado unos 14. En Forjas es posible que entren unos cien que no han asistido a las asambleas. En la asamblea se dice: **"La cosa se está poniendo muy dura y muy fea.** No podemos consentir que unos esquiroles se sirvan de nuestras luchas para mejorar y subir. Son unos traidores. Hay que darles un toque de atención para que, aunque no estén de acuerdo, por lo menos no nos traicionen." Se temen represalias de la Empresa. Se decide ser más rígidos en el paro e ir a la paralización completa de la producción.

Los de Areitio se congregan todos a las puertas de la fábrica, donde hacen una concentración. Solamente 32 han entrado. Esto supone un golpe para la moral de muchos. Se decide celebrar una asamblea conjunta para tratar de la situación.

Los obreros de Gabilondo deciden ir por su cuenta a observar quién entra. A las puertas de la Empresa los llaman **"esquiroles"**; no es preocupante porque no son muchos. La mayoría de ellos son oficinistas y técnicos. Además, hay tres jeeps de la policía y un autobús blindado. En la asamblea se trató qué hacer con los esquiroles, y se quedó en que, de momento, no se utilizara la violencia.

Los de Industrias Gálicas estudian un calendario para presentar a la Empresa. Se piensa que el miércoles es el mejor día para entregar la propuesta. Se dice que todo el mundo que tiene algo que decir rompa con su timidez, ya que nadie le va a criticar, aunque se exprese mal o diga cosas que no estén de acuerdo con los demás.

Se celebra una asamblea conjunta y se decide que todas las fábricas formen piquetes para, primero, in-



formar a los esquirols, y después, para impedirlos que entren a trabajar.

**Día 10.** Se organizan los piquetes correspondientes de manera común y se va a la entrada de la casa de cada uno. Esto provoca situaciones tensas, pero no se llega a la violencia física. No hay heridos.

Los de Industrias Gálicas celebran una reunión en la que no se trata de ningún tema en especial. Se sigue esperando la contestación de la Empresa a la propuesta social.

Los de Mevosa, a las once de la mañana, "hacen" la asamblea en la parroquia de los Angeles, dando lectura de los nombres de los trabajadores manuales incorporados al trabajo.

Tras dar lectura al estado de cuentas, se procede a informar acerca de un escrito elaborado por algunos jurados y enlaces y avalado por la firma de éstos, en el que se dice que, dado que ellos presentaron en su día la dimisión, invitan a la Dirección de la Empresa a que establezca negociaciones con la comisión representativa.

La empresa Forjas Alavesas ha mandado cartas a algunos invitando a que entren o si no la fábrica cerrará por tres meses.

Hay una guerra psicológica sobre la gente, llamadas telefónicas.

Lo menos que debían hacer se dice es exponerlo a la asamblea antes de entrar a la fábrica.

Ayer los de Cablenor se organizaron por secciones y decidieron ir donde los esquirols e **invitarles** a que no vayan. Hoy han ido al autobús y han obligado a los pocos que iban a que no vayan y los han sacado del coche.

La Empresa está sacando en camiones el material que tiene almacenado. Han citado los nombres de los camiones que salen.

**Lo que es fundamental es la intervención de la asamblea. Si alguno cree que debe entrar, que lo exponga en la asamblea.**

**¿Dispuestos a seguir con lo del primer día? Sí.**

Se comprenden las razones que tienen los que han entrado, pero es inexplicable esta actitud, porque esas razones las tienen todos y quizá muchos infinitamente mayores.



Crear grupos de trabajo e ir donde ellos para que den las razones de por qué van, e insistirlos en que no vayan porque traicionan.

Ayer, a la salida de la fábrica, se vio que los que salían iban custodiados por los coches de la policía e incluso montaron en ellos y los llevaron a sus casas.

Lectura de una hoja referente a Jesús.

“Podríamos responsabilizarnos los de Forjas al acercarnos a Michelín y animarlos.”

Lectura de una carta de todas las fábricas en huelga de Valladolid, dirigida a los parados de Valladolid:

- aliento a la lucha;
- animo a la solidaridad;
- insiste en la generalización.

Los de Areitio forman cuatro grupos de unos 15 personas cada una para ir a las entradas y salidas de la fábrica.

Se comenta la necesidad de ir a otras Empresas para que nos apoyen y vean ellas sus problemas.

**“Ellos pretenden cansarnos y confían en conseguirlo quizá porque nos falta madurez, pero sobre todo porque somos mujeres con todo lo que esto ha significado en nuestra educación y aún hoy día significa.** Para que veamos en qué concepto nos tienen, ahí tenéis lo que ha dicho uno de la Dirección: “Si hubieran entrado 100, las tendríamos ya a todas, porque la materia gris de las mujeres las hace ir tras esas 100 chicas.”

Se ha equivocado la Empresa. Creía que los iba a dominar más fácilmente, por eso ahora empieza con amenazas de despido.

Se decide no ir a dialogar con la Empresa: que esperen. La asamblea se anima.

**Día 11.** Parece ser que la táctica de los empresarios de abrir las fábricas y de favorecer a los encargados no ha dado demasiado resultado. Los huelguistas, en su mayoría, siguen en paro, mientras se organizan grupos de piquetes.

Los empleados y técnicos de Gabilondo que habían comenzado a trabajar el lunes dejan de ir a trabajar. Se cree que es por miedo a los piquetes.

Los de Industrias Gálicas presentan a la Empresa una nueva plataforma reivindicativa bastante más floja. Se pide no trabajar los sábados por la tarde y 3.000 pesetas de subida lineal.



En la reunión de los de Areitio se explica de la siguiente manera la situación:

— “Tenemos que seguir fuertes y unidos. Las Empresas empiezan a ceder. Mevosa ha condescendido a dialogar con la comisión de la asamblea. Ugo ha aceptado a todos los despedidos, aunque a dos los ha suspendido durante veinte días de empleo y sueldo.”

— “Haremos una nueva votación para decidir si entramos o no. Desacuerdo. Otros no quieren la votación. Lo que hace falta es más seriedad y cumplir la palabra dada. ¿Cómo vamos a entrar si no hemos conseguido nada? Sería un pitorreo.”

— “Cuando salimos a la huelga ya sabíamos que no era un juego y que nos presionarían en nuestras propias casas.”

— “Si alguna tiene problema de dinero que lo diga.”  
Informa Forjas:

— “Sólo han entrado unos cinco y otros empleados, muchos de ellos no iban a las asambleas... Son unos esquiroles. Nos amenazaron con cerrar la fábrica tres o seis meses. ¿Veis sus amenazas? **No cederemos. Es verdad que nos falta mentalidad obrera, pero lo vamos consiguiendo con nuestras luchas. Nos han acostumbrado a pensar con mentalidad de ricos, pero nos condenan a ser pobres.**”

— “No os dejéis coaccionar, convencerles a ellos que lucháis por algo justo y digno. Nos dirán que provocamos desórdenes. Es falso. Ellos son los culpables con sus leyes injustas, con los manejos de la prensa.”

— “Procurar animar y traer a las que faltan.”

— Se decide ir a la entrada del trabajo y tener otra asamblea a las cuatro de la tarde.

**Día 12.** Quinientas mujeres, esposas de los obreros en conflictividad, se manifiestan por la zona céntrica de la ciudad con las bolsas de compra vacías. El Gobierno civil multa con 8.500 pesetas a cinco trabajadores de un piquete. Los ánimos se calientan.

En Gabilondo se comenta la marcha de mujeres y cómo la policía se había mostrado muy amable con ellas. Se planteó hacer piquetes masivos de obreros en las zonas industriales para explicar la situación y hacerles ver que en sus manos, si paraban, estaba la victoria de la clase obrera. Se informó que había habido detenidos en Aranzabal y Forjas.



Los de Industrias Gálicas acuerdan no negociar con la Empresa mientras haya detenidos. Parece que hay siete.

Los trabajadoras de Areitio informan que la Empresa quiere dialogar con la comisión de la asamblea y con los jurados al mismo tiempo. La asamblea no acepta la propuesta por considerar que no se sentían representados por los jurados.

Se propone que sea la comisión, con tres jurados que son aceptados como representativos, los que vayan a dialogar con la Empresa. Se acepta. La Empresa da muestras de querer dialogar.

Los de Forjas celebran una asamblea que se desarrolla de la siguiente manera:

— Se pasa lista de unos ocho que han ido a la fábrica. Algunos que están aquí, ayer llamaron a la fábrica diciendo que podían contar con ellos. Que lo digan. Se pide sinceridad y ser consecuentes. “Que esos tales no vengán a la samblea, pues nos interesa saber con quiénes podemos contar.”

— Si alguno cree que el problema de los despedidos no es fundamental, que lo exponga.

— Se insiste mucho en esta lucha y su importancia. No hay que desmoralizarse porque hayan entrado los empleados, porque mañana serán los oficiales de primera, pasado... Son formas de debilitar a la asamblea. Cuando esto se vaya dando, que nadie se amilane, sino que lo exponga en la asamblea, pues irán por los grados superiores.

— “Si hay debilidad que se diga, para saber a qué atenernos. Lo que no podemos admitir es que gente que pasa por el micrófono diciendo tal y cual que traicione a la asamblea.”

— ¿Los despedidos tendrán que entrar todos? Sí.

Se celebra una asamblea conjunta. Esta asamblea es convocada al objeto de informar que algunos obreros han sido detenidos y estudiar un poco entre todos qué se puede hacer por ellos.

Por unanimidad se aprueba el que todos los asambleístas se desplacen por distintos itinerarios hasta el Gobierno Civil y, una vez allí, una comisión suba a entrevistarse con el gobernador para solicitar su libertad.

Los accesos al Gobierno estaban fuertemente vigilados por la fuerza pública, pero ésta no intervino.



Tras unos momentos de incertidumbre, la primera autoridad de la provincia recibe a la comisión antes citada. Después de la conversación, que duró dos horas, se acordó el volver a tener una nueva Asamblea en la misma parroquia que la anterior —San Francisco de Asís— con el fin de informar del resultado de la entrevista. Así, pues, a las 8,30 de la noche se vuelven a reunir unas 2.000 personas en el lugar antes citado.

La comisión dio a conocer el resultado de su gestión: Les manifestó la autoridad que el asunto de los detenidos no es de su competencia, sino del juez.

Referente a las multas, que son de 5.000 pesetas para los acusados de coacción indirecta y de 25.000 para los de coacción directa, señaló que éstas pueden ser retrasadas por un año y medio y, en caso de producirse una amnistía durante este período de tiempo, lógicamente serían anuladas.

Tras esta información se acordó el romper toda clase de negociaciones con las Empresas en tanto no sean puestos en libertad todos los detenidos.

Se acordó también el permanecer toda la noche en el templo —cosa que hicieron unas 1.000 personas— con el fin de seguir estudiando, conjuntamente, más pasos a dar de cara a conseguir el citado objetivo.

**Día 13.** Abandonan su encierro quinientos trabajadores reclusos por la noche anterior en la parroquia de San Francisco de Asís. Tres mil trabajadores se trasladan desde Zaramaga al Gobierno Civil, siendo contenidos por las fuerzas antidisturbios. El gobernador recibe a ocho obreros para hablar de los detenidos. Al mismo tiempo, huelguistas vestidos con sus **buzos** y dentro de sus coches, comienzan una marcha lenta, produciendo un gran embotellamiento en la ciudad.

Forjas Alavesas, tras cuatro avisos, decide volver a cerrar la fábrica por tres meses. **La empresa Apellaniz despide a los 140 obreros de su plantilla.**

En Llama y Gabilondo hace un mes que se está en paro. A propósito de los detenidos, se queda en hacer una marcha periférica por el Gobierno Civil con el fin de que una comisión sea recibida por el gobernador. Se dividen tres grupos para comenzar la marcha desde tres puntos distintos. A las cinco se reúnen todos. Gabilondo, Aranzabal, Mevosa y Apellaniz salen por



Siervas de Jesús y Virgen Blanca hasta Correos. El Gobierno Civil está acordonado.

Antes de todo esto, a la mañana de este viernes, después de la Asamblea, se hace una marcha a la Empresa elevando un escrito en base a las reivindicaciones. La Dirección recibe a la comisión, pero como simples trabajadores y no como comisión. Responde que la comisión ofrece pocas posibilidades para conceder lo que se pide, ya que tiene que tener un marco legal y la asamblea no está dispuesta a ello. No quiere discusiones e informa a la comisión que contestará a las peticiones del modo más eficaz y rápido.

A los tres minutos de llegar a la Fábrica llegaron cuatro jeeps y un autobús de policías para 180 obreros. El teniente, con seis más, entró a la fábrica preguntando al jefe de personal quién era la gente que estaba y qué hacían. Al explicarle que eran obreros de la plantilla preguntó el teniente haber si les podía dejar estar. El jefe de personal dijo "creo que sí". Entonces la policía no intervino, aunque estuvo presente.

En la charla con la Dirección planteó el gerente que no hacía falta haber montado ese "show" con la gente y policía. Dijo que él no había llamado a la policía. Todo esto se desenmascaró en la asamblea que se hizo al volver de la fábrica.

A las 8,30 asamblea conjunta para explicar la entrevista con el gobernador. Como éste no puede hacer nada, se decide hacer todo lo posible para conseguir la libertad.

La Empresa comunica a los trabajadores de Industrias Gálicas que se espera a un señor de Barcelona (un directivo) que quiere hablar con los huelguistas. Se somete a votación y sale que sí se le recibe y escucharle sin compromiso.

Las mujeres de Areitio deciden que la comisión vuelva a ir a la Empresa a dialogar y pregunta por qué no la recibe el señor gerente. Se le llama al señor gerente para que esté en el diálogo, pero éste no acude; pero da a conocer su decisión: "Para entablar negociaciones es condición indispensable el que todas vuelvan al trabajo." El gerente, por mediación de su intermediario, les dice entre otras cosas:

— que están perdiendo clientes y que luego es difícil recuperarlos;



— que por ellas se puede dejar a 20.000 personas sin trabajo (pequeñas empresas que se relacionan con ellos);

— que con el personal que se ha incorporado al trabajo no dan abasto.

La respuesta de la comisión es rotunda: “La culpa no es nuestra nosotras no pedimos más que lo justo.” También se dice que ellos no están seguros de que nos vayamos a incorporar al trabajo, aunque nos concediesen lo que se les pide, pues Mevosa, Forjas..., siguen en paro.

Respuesta de la comisión: **“Hagan la prueba y verán cómo entramos.”**

**Día 14.** El malestar entre los huelguistas va aumentando; **porque cada vez hay menos dinero y por la intervención de la policía en los conflictos laborales.**

En Gabilondo se rompen todas las negociaciones hasta que salgan todos los detenidos. **Se plantea la necesidad de salir a la calle para lanzar a gritos la paralización total de Vitoria.** Para esto se tendrá asamblea conjunta.

Los de Industrias Gálicas reciben al señor de Barcelona. Es de la empresa Tensyland, S. A., de Barcelona. Es un cliente muy importante de Industrias Gálicas. Dice a la asamblea que se ha ofrecido de mediador con la Empresa. Le presentan los trabajadores sus quejas.

Los de Forjas deciden:

— Tomar las direcciones de todos los detenidos. “Eso nos tiene que unir más y responsabilizarnos a todos.”

— Maniobra de fin de semana: a unas empresas les abren las negociaciones y a otros **les dan palos.**

— Las detenciones:

— A un compañero le quisieron coger a la una. Después se entregó él; pues parece que le acusaban de coaccionar a los demás compañeros de la fábrica.

— Después al consejo de asamblea de mujeres.

— La marcha:

— Que no ocurra que la gente se inhiba. Fue una auténtica manifestación de solidaridad.

— Con ella intentamos: libertad para los detenidos; negociar.



— Todas las Empresas en negociación la han roto hasta que se dé un "no" a los detenidos.

— El hecho de ser admitidos por el gobernador a las comisiones ya es un paso al frente.

— Ayer un encierro en San Francisco durante la noche como protesta: Para sensibilizar a la opinión pública y para profundizar más en nuestros puntos de vista.

— Lunes, **huelga general:**

— para que los detenidos salgan;

— para que la Patronal acepte a las comisiones.

Una comisión de Areitio informa que ayer se hizo la marcha al Gobierno. El señor gobernador recibió a dos de cada comisión. Su postura fue muy paternalista. Dice que él no puede hacer nada por los detenidos en Nanclares. En cuanto a los multados, ya verá lo que puede hacer. Lo tendrá en cuenta. Se escuda en que lleva pocos días en Vitoria.

Al enterarse que habían detenido a uno (de Forjas), un gran grupo ha pasado la noche en la parroquia de San Francisco en señal de protesta.

Se ha tomado la decisión seria de no negociar mientras haya detenidos (la asamblea la aprueba).

Se anuncia asamblea general en San Francisco a las 4,30 y la concentración en Dato a las ocho.

Se insiste en no ir a salas de fiestas, cines, bares, no a la Lotería Nacional, ni a quinielas... Boicot a los bares que rechazan las huchas.

**Día 16.** Se realiza el primer intento de huelga general, como se había determinado en las asambleas conjuntas. Los obreros y estudiantes se manifiestan por las calles. Al mediodía, los autobuses de la policía ocupan el centro de la ciudad; pero la vida ciudadana sigue con normalidad. **Esta presión hace que sean puestos en libertad los siete obreros detenidos en los días pasados.**

Los trabajadores de Gabilondo celebran su asamblea. Recuerdan que a las siete hay que ir todos a San Francisco. Y a las 11,30 se sale para unirse a los de Forjas y Aranzábal para hacer una manifestación por Zaramaga.

Vuelve a la asamblea de Industrias Gálicas el señor de Barcelona. Le presentan la última propuesta a la Empresa. El mismo día comunica por teléfono, antes



de irse de Vitoria, que la Empresa está dispuesta a conceder 2.600 pesetas lineales. Trabajar los sábados cinco horas y darnos dos puentes al año.

Los de Forjas celebran su asamblea y deciden tratar el tema de los detenidos y denunciantes:

— Denunciados por los vecinos de las casas a las que se fue o se les coaccionó.

— Los mismos esquirols han sido los denunciantes. A éstos, hacerles el vacío.

— No hay negociación mientras haya detenidos.

— Hoy día de lucha. ¿Por qué no salir por el barrio a que cierren? A las 11,30 concentrarse por estos alrededores y dirigirse, con el fin de ampliar la cosa, unidos a los de Aranzabal y Gabilondo. Que todo el pueblo se una a la lucha.

— Tuboplast y Esmaltaciones, parados; otras tres fábricas han parado y vienen andando hacia el centro. Vienen de Ali-Gobeo.

— Bastantes amenazas por teléfono a trabajadores de Forjas. No hay que inquietarse por ello. Maniobra. Animar a la lucha, aunque sea larga. Todos los días hacer grupos que vayan de un lado para otro en marcha, para extender la lucha.

— El que pueda meter horas, si lo necesita y le alivia, pero sin faltar a la asamblea.

— A las siete asamblea de conjunto, parados y no parados.

Las de Areitio celebran una asamblea en la que se informa que **los estudiantes han salido a la calle en señal de solidaridad con los trabajadores.**

Se ha ido por las demás Empresas para invitar a que se unan con su paro a los que están en huelga.

Hay más detenidos. **“Lo triste es que ha sido debido a chivatazos de gente que vinieron a las asambleas y que ahora nos están traicionando.”**

“La que no le interese la asamblea, que no venga; pero que ninguna venga para **«llevar cuentos por ahí»**”, **se dice.**

“Debemos hacer causa común con los detenidos de estos días, son nuestros compañeros, luchan con nosotros y por lo mismo que nosotros.”

**Día 17.** Los resultados de la jornada de ayer son la de siete policías y unos diez trabajadores lesionados. El gobernador civil visita el acuartelamiento de la



Policía Armada pidiendo a sus unidades moderación y templanza en el cumplimiento de su deber. Según fuentes dignas de crédito, **el gobernador fue abucheado por diferentes números de policía.**

Se celebra una asamblea conjunta en la que se dice: "Hemos conseguido la libertad de todos los trabajadores encarcelados (7), gracias a la presión nuestra. Han tenido que aceptar las consignas que hemos gritado. De esta forma conseguiremos nuestros derechos y reivindicaciones. **Hay que seguir luchando y mantener la unidad.** De la misma forma que hemos conseguido la libertad, conseguiremos la readmisión."

Hablan los detenidos:

"Quiero deciros que no tenemos palabras para agradecer lo que habéis hecho por nosotros. En la cárcel nos han tratado muy bien. Seguimos estando con vosotros, igual que antes.

Nos han puesto una multa. Hay que pedir al gobernador que anule estas multas, aunque no hay prisa. Hemos visto un ejemplo claro de nuestra victoria. El que hayan cerrados bares, tiendas..., ha ayudado mucho en esta presión.

Tenemos que conseguir la negociación con la comisión representativa.

Mañana Arregui también va a parar. Esta unión debe durar en el futuro. Esperemos que Michelín, de Vitoria, pare al igual que las otras Empresas que ésta tiene en España.

No debemos tomar como un relax la libertad de nuestros compañeros. **La Patronal cada vez toma medidas más drásticas.**

Ayer hubo reunión de los empresarios con el gobernador. Intentan debilitarnos impidiendo que hagamos nuestras asambleas. No lo podemos consentir.

Se harán reuniones en distintas iglesias, pero a la misma hora, aunque el problema es que algunos meten horas a las once. Si alguno ha dado esta palabra para ir a meter horas a esa hora, no importa; pero que en lo sucesivo prevea esto para que no coincida. **No se puede poner la asamblea al servicio de las horas.** El problema económico se puede solventar. Si alguno necesita dinero, que se dirija a la comisión.



Esta lucha no es sólo por 6.000 pesetas, sino por la unión de todos los trabajadores. Es cuestión de conciencia comprender lo que significa esta lucha.

Mañana, en el Pilar, a las once. Aranzabal aquí, en Belén."

**Día 18.** Los trabajadores se empiezan a incorporar al trabajo. Así, 2.200 trabajadores de diferentes empresas vuelven a su trabajo. Los huelguistas no pasan de 4.000. El pleno del consejo de trabajadores sacan un comunicado en el que se dice que se ha dado un voto negativo a los empresarios y hacen público su disconformidad con los mismos.

Se informa de las fábricas que siguieron ayer en lucha. De la respuesta que dieron a Mevosa y que Aranzabal empezaría la negociación hoy o mañana.

Se plantea la posibilidad de que no permitan las asambleas en las iglesias; caso de que esto ocurra, quedan claros tres puntos:

- **por encima de todo hay que hacer asambleas;**
- **se suprimen las negociaciones si no dejan hacer asambleas;**
- **se hace otra llamada para una huelga general para este problema, como el que se ha dado para los detenidos.**

Ha venido un grupo de trabajadores de Echevarría, Hermanos, informando que han salido a la calle hoy y mañana y que lo hacen en solidaridad con las fábricas en paro. Otros obreros han informado que también Fournier ha parado. Se han hecho comentarios sobre el problema de los estudiantes. Se ha vuelto a recalcar lo que es legal e ilegal para la Patronal y los obreros.

Se ha desenmascarado lo de las votaciones secretas que van proponiendo varias Empresas. Se informa que hay asamblea conjunta a las 6,30.

**Día 19.** Se celebra la asamblea conjunta y se informa de lo dicho por el comisario de policía ayer, a los de Mevosa y al de Forjas. Les dijo que: "Se están preocupando por el orden público. Ordenes de arriba que si se agrava, prohibir la entrada a las iglesias. Hay que buscar soluciones. Si hay alguna posibilidad de diálogo. Si procedería una asamblea en el Polideportivo a dialogar con la Empresa, sea donde sea."

"Hoy pensamos ir a la Dirección para ver la respuesta que nos da al escrito que le presentamos la semana



pasada. Tenemos que seguir luchando urgiendo la negociación."

"Siguen las formas coactivas por parte de la Empresa hacia los compañeros nuestros, insistiendo en que vayan a trabajar."

"Si esto no se endereza y se decide que hay que salir a la calle a presionar, habrá que hacerlo todos. Nuestro objetivo es presionar hacia la **"negociación"**. Donde tenemos que ir a presionar es a la Empresa."

Parece cierto que existen acuerdos entre los empresarios; por eso parece existir dificultad en los arreglos a nivel individual.

"Mañana, a las once, en vista de lo que hoy diga la Dirección, veremos qué hacer."

Una tienda quiere ayudar a una familia; si otra lo desea, que lo diga.

**Día 20.** El inspector-jefe del Cuerpo General de Policía se ofrece como mediador en el conflicto, pero los obreros le rechazan y envían una nota al Consejo de Empresarios pidiéndoles que negocien directamente con ellos.

**Día 23. Segundo intento de huelga general.** Se producen diferentes manifestaciones. Once trabajadores de la empresa Aranzábal se encierran en huelga de hambre en la iglesia de San Juan. Llega a Vitoria, desde Ginebra, el secretario general de trabajadores de la O.I.T., José Antonio Aguiriano (U.G.T.).

**Día 26.** Situación estacionaria de la huelga de seis mil trabajadores de las empresas Forjas Alavesas, Mevosa, Aranzábal, Orbegozo, Areitio, Gabilondo, Cablenor, Muebles Vitoria y Apellániz.

**Día 28.** Después de una asamblea conjunta de obreros de varias empresas en la iglesia San Francisco de Asís, manifestación de unos seiscientos trabajadores.







## 9. MARZO

**Día 1.** Se reincorporan al trabajo los novecientos obreros de Aranzábal que se encontraban en huelga desde mediados de enero. La Empresa acepta las reivindicaciones de los trabajadores.

**Día 3. Huelga general que paraliza la ciudad. Mueren cuatro obreros.**



## 9. MARZO

El 1.º Se reincorporan al trabajo los novecientos  
obreros de Alarcón que se encontraban en huelga  
desde mediados de enero. La Empresa acepta las re-  
vindicações de los trabajadores.  
El 3.º Huelga general que paraliza la ciudad. Huel-  
ga en cuarenta obreros.



# INDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo ... ..	7
1. Morir en Vitoria ... ..	9
2. Al día siguiente ... ..	19
3. El entierro... ..	59
4. Euskadi, en pie... ..	103
5. La huelga ... ..	115
6. Diciembre ... ..	117
7. Enero ... ..	119
8. Febrero ... ..	147
9. Marzo ... ..	169



# INDICE

Página

1	Prólogo
2	1. Mapa de Venecia
10	2. Al día siguiente
28	3. El encuentro
103	4. Eusebio en pie
115	5. La huída
117	6. Encuentro
119	7. Fin
147	8. Epílogo
180	9. Notas



ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR  
EL DIA 31 DE MARZO DE 1976 EN LOS  
TALLERES DE GRAFICAS REY, S. A.  
CALLE SAN GERVASIO, 6 - MADRID-21



